

GRADIVA



IX

Número único - 2020

SOCIEDAD CHILENA DE PSICOANÁLISIS-ICHPA

Revista Gradiva

IX

Número único

Año 2020

**Publicación Oficial de la
Sociedad Chilena de Psicoanálisis**

ICHPA

perteneciente a la Federación
Latinoamericana de Asociaciones
de Psicoterapia Psicoanalítica y
Psicoanálisis (FLAPPSIP)
e International Federation of
Psychoanalytic Societies IFPS

Directora

Myriam Sabah

Comité Editorial

Eleonora Casaula

Martha Elva López

Livia Sepúlveda

e mail: revista.gradiva@gmail.com

**Directorio de la Sociedad
Chilena de Psicoanálisis - ICHPA**

Presidente

Gonzalo López

Vicepresidenta

Claudia Vergara

Secretaria

Mónica Vergara

Tesorera

Ximena Venegas

Director Instituto en Formación

Lucio Gutiérrez

Directora Extensión

Valeria Ortiz

Director Consultorio

Javier Caro

ISSN 0717-6600

Diagramación e impresión

Covisual

Portada

Eleonora Casaula

GRADIVA



IX

Número único - 2020
Revista de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis
ICHPA

Indice

Editorial

5

Carta a Carolina Pezoa

Martha Elva López Guzmán

7

Temáticas

9

Clínica La Borde o el derecho a la Locura

Claudia Baeza Rosales

11

Notas sobre la concepción del Estado en Freud

Horacio Foladori

19

Coronanálisis: cuando el reino se expande, la video llamada es pergamino

Diego Lolic

29

El segundo momento del trauma. La pandemia en nuestra clínica

Felipe Matamala Sandoval

39

Spiritus

Leonardo Montecchi

47

Chile urgente

Vera Vital et al.

53

Notas

61

Convergencia

69

Revueltas - la calle no calla

Carolina Pezoa C.

71

Espacio Institucional

79

***A propósito del Estallido Social
Comunicado de nuestra Sociedad a los Medios***

81

***A propósito de la pandemia
Declaración a los Medios sobre Salud Mental Infantil***

82

Homenaje a Pilar Soza Bulnes

Ps. Claudia Vergara Pérez

83

Carta de despedida a Pilar Soza Bulnes

Lorena Biason

89

***Nuevas Unidades de Reflexión
Unidad de Psicoanálisis e Infancia***

95

Grupo de investigación clínica interinstituciones

96

De Libros

97

***Marie de la Trinité
De la Angustia a la Paz***

Ignacio Vega N.

99

Autores

103

Difusión

107

Editorial

Existen muchos motivos que hacen que este número de Gradiva sea especial. En lo personal es mi primer número como directora de la revista, junto a un renovado comité editorial, lo que asumo con responsabilidad y entusiasmo.

Sin embargo han sido meses muy removedores, con hechos y circunstancias que nos han tocado profundamente a nivel nacional, mundial e institucional. Hechos tristes y trascendentes, que provocan profundas reflexiones, algunas de las cuales queremos empezar a compartir como sociedad, a través de Gradiva.

*Despedimos y agradecemos, por su trabajo como Directora en esta revista y su compromiso institucional, a Carolina Pezoa, quien imprimió su sello en los últimos años, dialogando con diferentes disciplinas y voces desde el psicoanálisis y el arte. En **Convergencias**, presentamos un artículo de ella “Revueltas, la calle no calla”, a propósito del estallido social y del ambiente inquietante y esperanzador en que nos vimos insertos, con sus claros y oscuros.*

Otro hecho muy relevante para la Institución fue la reciente pérdida de nuestra colega y socia titular, Pilar Soza, que plasmó en la docencia e investigación, su sensibilidad social y amor por la clínica infantil. Rendimos un pequeño homenaje, a través de la carta de Lorena Biason, representando a sus más cercanos y un artículo de Claudia Vergara, que recoge algunos de sus planteamientos y aportes a Gradiva.

Por otra parte, la pandemia vino a estremecer y trastocar el mundo como lo habíamos conocido, nuestra manera de relacionarnos, de trabajar, de atender a nuestros pacientes, cambió completamente y la incertidumbre que ya veníamos conociendo, nos sacudió aún más. ¿Cómo nos hacemos cargo, desde una perspectiva psicoanalítica, de seguir pensando, trabajando y creando? ¿Cómo nos fortalecemos y apoyamos como institución para hacer frente a estos cambios? Hemos querido, en este número, plantear algunos elementos para reflexionar juntos.

En **Temáticas**, Felipe Matamala aborda el impacto que ha tenido el estallido social y posterior pandemia, centrándose en lo traumático; también el artículo Chile Urgente, reúne a un grupo de colegas que a propósito del estallido ocurrido en nuestro país, miran la realidad social latinoamericana. Diego Lolic, nos da una visión de cómo la pandemia ha afectado nuestra clínica y desde Italia, Hugo Montecchi, nos habla de lo removedor de estos fenómenos que han ocurrido a nivel global y cómo es posible leerlos. A propósito también de lo social, Horacio Foladori reflexiona sobre la forma en que Freud aborda la noción de estado, a partir del análisis de algunos escritos. Por último, conocemos el estilo de trabajo de la Clínica de La Borde en Francia, a través de la experiencia de una colega y su aproximación a la locura como un derecho.

En nuestra sección **Notas** compartimos la palabra del pensador Romain Rolland, que se refiere a la violencia previa a la Primera Guerra y que tanta resonancia hace con lo que hoy vivimos, como si el tiempo fuera sólo un espejismo.

Ignacio Vega nos comparte en la sección **De Libros**, una reseña del libro Marie de la Trinité, de la angustia a la paz, que surge del testimonio de una religiosa, paciente de Lacan.

La Sociedad Chilena de Psicoanálisis también se ha manifestado, mostrando su compromiso con los procesos que atañen a nuestra sociedad. En nuestra sección **Espacio Institucional**, publicamos dos comunicados a la opinión pública, uno a propósito del Estallido Social y la otra frente a la prohibición a los padres de ver a sus hijos hospitalizados, durante la pandemia. Como sociedad también brindamos apoyo terapéutico gratuito al personal de salud que estuvo tan expuesto durante estos meses, a nivel individual, a través de la red Acoge Salud y en forma grupal, a través del equipo de Psicoanálisis y Género.

De esta forma, hemos querido presentar a ustedes un número de la revista con énfasis en lo social y con el deseo que sea una instancia que nos permita seguir reflexionando y comunicándonos, a pesar de la distancia física.

Myriam Sabah
Directora de revista Gradiva

Carta a Carolina Pezoa

Nuestra colega y amiga Carolina Pezoa ha dejado la Dirección de nuestra revista Gradiva, por lo que deseamos compartir con ustedes nuestro agradecimiento y reconocimiento por su tarea.

Bajo su dirección la revista incorpora polifonías de campos y convergencias disciplinarias con el psicoanálisis.

Su perspectiva era entrar al debate y la reflexión crítica para pensar el psicoanálisis o los psicoanálisis.

También contribuyó con su selección de artículos para los apuntes de memoria al enriquecimiento del conocimiento del psicoanálisis en Chile, de sus prácticas.

Como buena lectora discutía sobre aquellos textos que pudieran servir para el debate y su difusión, en el espacio dedicado a ello encontramos una gran riqueza.

Para qué hablar de su editorial, un gusto leerla por su escritura poética y fina. Un gran trabajo y dedicación hecho con pasión que se agradece a Carolina.

Un placer haber trabajado con ella, los cafés que tomamos y las conversaciones que se propiciaban con los materiales para la elaboración de la revista.

Gracias Carolina por haberte conocido en la tarea.

Martha Elva López Guzmán
Miembro Comité Editorial
Gradiva

TEMÁTICAS

Clínica La Borde o el derecho a la Locura.

Claudia Baeza Rosales

Resumen

La Clínica de la Borde fundada por Jean Oury en 1954, acoge a pacientes psicóticos en su mayoría esquizofrénicos. El trabajo en la clínica se realiza en torno a la psicoterapia institucional. En la actualidad, hay aproximadamente 100 pacientes hospitalizados y 30 pacientes en hospital de día.

Palabras clave: psicoterapia institucional - psicosis - temporalidad.

En la Clínica de la Borde la mayoría de los pacientes llegan acompañados de sus familias buscando una alternativa a la internación tradicional, la mayoría ya ha estado en hospitales psiquiátricos tradicionales, y han vivido durante años la internación, incluyendo las técnicas y métodos tradicionales, como el aislamiento y el electroshock.

Contrariamente a eso, en la Borde nadie está obligado a quedarse, la vida es libre, los pacientes transitan de un lugar a otro sin problema, no se manejan puertas con llave, pueden salir de la clínica y pueden elegir partir, nadie está retenido. Lo cotidiano es vivido en comunidad y está organizado en torno a la psicoterapia institucional de Jean Oury, fundador de la clínica.

La vida cotidiana se estructura en base a diferentes lugares, personas y actividades. Entre ellas están las reuniones y talleres, pensadas como espacios para invertir pequeños montos de energía psíquica y compartir con los otros. Estructura que se revisa y reorganiza en las reuniones semanales del Club. El Club está formado por todos quienes conforman la clínica, trabajadores, residentes y pacientes del hospital de día.

Una vez por semana, se realiza la reunión del Club, un espacio particular, abierto a todos quienes pertenecen o se encuentran pasando por la clínica, donde todos en conjunto participan activamente en torno a la organización institucional. Espacio donde se proponen nuevos talleres y donde se revisan los actuales. Donde surgen preguntas de todo tipo, sobre los horarios, sobre el dinero, surgen demandas para comprar materiales o preguntas como: por qué los chinos siguen vendiendo cosas de mala calidad por internet?, surgen quejas en relación a la ausencia de Jean Oury, el vacío que ha dejado su muerte y cómo se ha visto afectada la institución después de la muerte de Félix Guattari. Momento utilizado también para vender el diario de las noticias labordianas. En este espacio, todos tienen el derecho a la palabra, hay a quienes se les pide, pero nunca se le impone. Un equipo compuesto por pacientes, psiquiatras y monitores, guían estas enormes asambleas, donde se organiza este espacio, este lugar pensado para la locura.

« HOY ES VIERNES »

Es viernes y será la primera sesión del taller de español desde el verano pasado. Taller que propuse retomar en una reunión del Club. En esta primera sesión del taller me acompaña una colega brasileña, ambas sin saber cómo lograremos llevarlo a cabo. Llegan varios pacientes, algunos que nunca había visto, somos 10 aproximadamente. Algunos van y vienen y otros vienen sólo para observar o para asegurarse de que el taller se está realizando, el taller es también un lugar de paso.

Entre los participantes se encontraba F, un hombre de unos 55 años de apellido italiano, con apariencia de estar cansado y perturbado. Está bajo el marco de la puerta, medio dentro de la habitación, medio fuera.

Participa en el taller, mientras intercala sus intervenciones con una risa incontrolable y gritos, habla solo y con el grupo. En un momento, una paciente lo invita a sentarse con nosotros, él acepta y luego susurra en francés *“Oigo voces”, “Estoy loco”, “Loco, loco, loco”,* esto último en español y lo repite a lo largo de la sesión, *“loco, loco”*.

El viernes siguiente, F asiste y así regularmente por las semanas que dura el taller. Uno de esos viernes viene un poco tarde a la sala y menciona: *“Hola, hoy es viernes”*. Pasa la primera parte de la sesión bajo el marco de la puerta, y la otra parte sentado con nosotros. Conversa con quien está sentado a su lado, hablan de música, cantan una canción en español, *“Por qué te vas?”* me pide buscarla en mi teléfono, yo acepto, la escuchamos, hablamos de lo que quiere decir la canción, su traducción en francés, muchos pacientes la conocen y comienzan a llegar atraídos por la canción. Al final de la sesión F se acerca y me dice: *“Gracias, aprendí español en la escuela, eso fue antes de enfermarme, antes de enfermarme”*. Toma su cabeza en sus manos y se va, repitiendo *“antes de enfermarme”*.

Unos días después, nos encontramos con F en uno de los tantos sitios de la clínica, se me acerca y me dice: *“¿Puedes venir a mi habitación, puede venir conmigo?”*. Susurra otras palabras que no puedo entender. Él insiste, y yo acostumbrada a hacerlo con otros pacientes, lo sigo. Revisa sus cosas y viene a mí con un CD. Miro el CD y leo en su carátula que dice *“Cuarteto...”*: Añade: *“Es música en español, la escuchaba en el liceo, guárdela un tiempo, la he estado buscando, guárdela hasta que se vaya”*. Le menciono que quizás podemos escucharla juntos en el próximo taller y me dice: *“Guárdela, por favor, hasta que se vaya”* Acepto el hecho de guardarlo, le digo que estará en el Castillo, donde vivimos los pasantes.

Al día siguiente, en la hora de almuerzo F se sienta en mi mesa, mientras comemos, se produce el siguiente intercambio: - *“¿Cuándo te vas, Claudia?” - En un mes”*

- *Tenemos tiempo.*

Después de ese día, viene a mi regularmente preguntando: “¿Es viernes?” Luego me habla del CD, de la música y en cada taller repite: “es viernes, es viernes”, y después de unas semanas añade “mañana es sábado”.

Llega el día de irme, es un viernes muy temprano por la mañana. Estoy en el sector que me fue asignado cuando llegué a la clínica, cuando una pasante llega a avisarme que F me busca urgente “dice algo de un CD” me señala. Yo llevaba el CD en el bolsillo de mi chaqueta. Cuando llego el sonrío y me dice:

- “Claudia la busco por el CD”. - “Si si, acá está”, (se lo muestro) - F lo mira y menciona: “bueno, es un regalo, es para usted”.

- “No, no es necesario, esto es muy importante para usted”.

- “Yo lo pensé mucho, es para usted”.

- “Yo me voy de la clínica hoy, no puedo llevármelo”. F insiste y señala: - “Tengo sangre italiana, a un italiano no puede rechazarle un regalo. Ahora es suyo”.

Me despido y me voy de ese lugar con el CD en la mano sin entender qué me llevaba con él¹. Pienso en mis pacientes, la mayoría niños o adolescentes, cuando me regalan cosas y estas quedan en la consulta, pues ahora no era lo mismo, no tenía este espacio para llevarlo. Tendría que llevarlo durante mi viaje, dentro de mis cosas personales, pero donde él no tiene acceso.

La psicosis y sobre todo la esquizofrenia, a menudo se ha presentado y ha sido entendida como la incapacidad de relacionarse con el otro. Si bien la dificultad de estar con el otro está todo el tiempo presente en este tipo de psicosis, es sin embargo la base de la psicoterapia institucional. Desde hace 66 años, la base del trabajo en la Clínica de la Borde es el trabajo vincular, el trabajo en la relación con el otro.

En esta clínica, los talleres estaban pensados como espacios para compartir de forma protegida, es decir, todos los talleres tienen la misma función, no importando mucho la temática del taller; crear un lugar de encuentro, de intercambio, de memoria, de referencia y también de paso. Son instancias que permiten registrar ciertos hechos, ya que las cosas que suceden allí en ese espacio luego son habladas fuera de ahí, por las monitoras y los monitores, por los pacientes, por los pasantes: situaciones, historias, momentos que se convierten en huellas en el día de alguien, hechos que se convierten en eventos, esto permite la marca de un acontecimiento.

¹ Antes de irme, hablo de esto con uno de los monitores, un psicoanalista. Quien me señala que aceptar llevarme este CD puede ser un acto de mucha generosidad de mi parte. Por otro lado, coincidimos en que no sabíamos, en ese momento al menos, qué me estaba regalando F con el CD.

La viñeta anterior nos permite pensar que este espacio de encuentro y de intercambio hace posible varias cosas interesantes. Primero aparece una especie de temporalidad. F comienza a invertir este espacio, se interesa y asiste regularmente, para esto genera un esfuerzo de diferenciar un día de otro, luego crea un vínculo con su historia, con un antes de la Borde, un antes de la enfermedad, como él dice. Luego, es dentro del taller donde comparte su interés por la música, esto le llevará a la búsqueda de un objeto que había guardado por años, un CD de música en español. CD que luego me confía por un tiempo determinado, haciendo referencia a un futuro, un día yo partiré, será un tiempo donde yo ya no estaré, pero luego el día llega y me lo regala.

Así es como en un principio se abre una puerta, gracias al CD, un objeto que hace posible el intercambio diario entre nosotros y una especie de continuidad en este intercambio. La noción del día como marcador temporal comienza de a poco a existir para él, comienza a haber una diferencia entre este día (viernes) y los otros días: Si es viernes, es el día del taller. Y es justamente la importancia de invertir un taller, una actividad, una reunión, lo que permite una cierta temporalidad y algo de continuidad.

En la psicosis grave, lo que se ve afectado es el día a día, son todas las pequeñas cosas, porque todas se ven comprometidas. La escena del CD pone en acción movimientos importantes, movimientos de temporalidad. Antes, después, tenemos tiempo, es viernes, mañana es sábado. La referencia al tiempo, que puede parecer insignificante, es muy importante en la psicosis. La temporalidad es una especie de emergencia permanente, dice Oury (1986), del orden de lo indeterminado, de lo que viene de la nada, que no es insignificante (Oury, 1986)². Señala que las formas graves de esquizofrenia representan un problema porque estas personas no están en ninguna parte, no están allí todavía o ya no están allí (1986). Señala que este en ninguna parte se manifiesta en la temporalidad por una especie de emergencia, perpetua más que eterna. *“En la esquizofrenia hay una especie de apertura que es tan abierta que está completamente dispersa”* menciona.

En el trabajo colectivo, el psicótico proyecta en su relación con la institución la manera en que él mismo se ha construido en su historia, y es entonces el trabajo de la institución o de los cuidadores el reunir, gracias a este dispositivo de cuidado, los fragmentos proyectados del paciente para permitirle darse una temporalidad y una posible continuidad o incluso una suerte de coherencia. En el trabajo con pacientes ‘psicóticos’, comenzamos a recolectar los diferentes fragmentos que el paciente deposita en diferentes lugares, con diferentes personas y en diferentes momentos.

² Oury Jean, Bernard Salignon. Rythme et Présence, Jean Oury, 1986. 1986. fihal-01132994f

Piera Aulagnier (1975) dice que el “yo” debe ser capaz de encontrar coherencia en el tiempo, debe ser capaz de reconocerse a sí mismo en las diferentes etapas de la vida. El lenguaje permite, por la nominación del afecto, el enunciado de lo experimentado y por tanto su transmisión: “*lo que del inconsciente llega a nuestro conocimiento no está simplemente mediado por el lenguaje, sino creado por el lenguaje*”³. Esto es posible, señala Aulagnier (1975), gracias a la función de otro: el portavoz. Es durante las primeras etapas de la vida que llegará a dar declaraciones de identificación que hacen que la relación del psiquismo con los objetos del mundo sea pronunciable y tenga un valor de identificación y como tal son emblemas de reconocimiento. Estas declaraciones también pondrán al infans en un sistema de paternidad y coherencia dentro del grupo familiar. Este hecho responde a una dinámica fundamentalmente relacional, es siempre la relación con el otro la que da esta posibilidad.

Es precisamente esta posibilidad la que se ve afectada en el paciente psicótico, el “yo” no tiene conocimiento de este tiempo anterior, del origen, de una historia que le pertenece. El acceso a una historicidad que es fundamental en el proceso de identificación. (Aulagnier, 1975). Volviendo a nuestra viñeta, F ha creado el acceso a un tipo de historicidad que le da una cierta temporalidad. Esto es posible porque el grupo ofrece un espacio protegido para compartir con el otro. Grupo que a su vez es contenido por una institución que contiene los fragmentos de la psicosis, es decir, los movimientos del paciente han sido posibles gracias a los diferentes lugares de existencia y gracias a las funciones que son compartidas dentro de la práctica de la psicoterapia institucional.

En la Borde, se señala que el trabajo con el paciente psicótico, como con toda patología grave es posible gracias al trabajo colectivo, gracias al trabajo de relación con el otro. François Tosquelles (1984): “*No hay existencia sin coexistencia*”⁴. No se trata de orientar, sino de mantener el vínculo de encuentro, convivencia, discurso, como dice Oury (1986), este ejercicio es posible gracias a una estructura pensada y ‘or- ganizada’ de manera multireferencial. Es un ejercicio permanente de vinculación de espacios en una estructura simbólica diferente a la organización de la institución tradicional.

Oury (1986) menciona que en la psicosis la transferencia está disociada, pero el campo transferencial generalizado que resulta de la asociación de las personas entre sí facilita el traslado de un lugar a otro sin demasiado riesgo de catástrofe. Entonces podemos comprender que todas las escenas que la Borde organiza a lo largo del día y de los días siguientes permiten experimentar la sensación de continuidad de la existencia.

³ P. Castoriadis-Aulagnier, op.cit., p. 169.

⁴ S. Videman, op.cit., p. 63.

Todo esto muestra la importancia del cuidado colectivo, la importancia del trabajo de vinculación, que es a la vez un vínculo multi-referencial y un vínculo parcial. En efecto, el respeto de una pluri-referencialidad requiere una heterogeneidad de los responsables de los cuidados, así como una gran diversidad de espacios de vida, áreas para estar y lugares de intercambio. La existencia de un día comienza a hacer posible la existencia de otro día, *“hay una inscripción temporal que no existía en los psicóticos, sobre todo esquizofrénicos antes de que pudieran ocupar una actividad o un espacio”*.

Estas actividades permiten cierta referencia a algo; es a partir de un día que pueden empezar a existir los otros días. Es al vincular los recuerdos, los momentos, las actividades, que podemos pensar que una especie de vínculo de identidad puede empezar a aparecer. Tener un vínculo entre los recuerdos, como decía Aulagnier (1975), porque no se trata de tener recuerdos, sino de recordar, es decir, de establecer un ‘vínculo’ significativo entre todos los recuerdos para darles coherencia con respecto a un proyecto de identidad personal.

Algo de esto comienza a ser posible cuando F comienza a investir el taller, encuentra un espacio para compartir y un objeto de intercambio. Yo acepté este regalo, sin saber qué me llevaba con él, tampoco sé qué es lo que F a través del CD quiso enviar conmigo y dejar fuera de su vida en la Borde. Quizás simplemente reconocer ese fuera de la Borde, de donde llegaron todos, donde van algunos, donde vuelven otros.

El mundo se abre cuando hay algo que compartir con los demás.

Referencias

Aulagnier Piera. “Un interprète en quête de sens”. Paris, Psychanalyse, Ramsay, 1986

Castoriadis Aulagnier Piera., La Violence de l'interprétation - Du pictogramme à l'énoncé, 1ère édition, Le fil rouge, PUF, avril 1975, Paris, Le fil rouge - Psychanalyse, PUF, 1975

Lecarpentier Michel. *Dans le cadre de Séminaires à La Borde*, septembre – octobre 2019.

Oury Jean, Bernard Salignon. “Rythme et Présence”, Jean Oury, 1986. 1986. ffhal-01132994f

Oury, Jean. *Psychanalyse, psychiatrie et psychothérapie institutionnelles*, VST Vie sociale et traitements, vol. 95, no. 3, 2007, pp. 110-125.66 6

Notas sobre la concepción del Estado en Freud.

Horacio Foladori

Para comenzar, hay que decir que Freud no formula explícitamente su concepción del Estado, no hay texto en el cual él desarrolle una propuesta sistemática sobre su existencia, acerca de su forma o que discuta su mecánica. Sin embargo, en algunos de sus escritos es posible leer entre líneas algo de su imaginario, vale decir, trazas acerca de su sentir y de su pensar en torno a este poder central hegemónico que rige impersonalmente la vida de sus “súbditos”. Se podría decir que la tarea de hurgar en sus escritos, no puede resultar más que interesante, tomando en cuenta que al no haber sido formulada como teoría, escapa a cierta represión - aquella de la elaboración secundaria - lo que le da más frescura y tal vez radicalidad a sus ideas.

Por otra parte, no hay que olvidar que el trabajo de teorización analítica, como Freud lo ha venido realizando, supone una articulación sistemática con una amplia propuesta de temáticas en torno a la fantasía y a la construcción de ésta. Por tanto, cualquier insinuación sobre el Estado remite sin duda, al corpus teórico central, más allá de las contradicciones que puedan surgir durante el esfuerzo de teorización.

Ha de señalarse que por lo antes mencionado, sólo será posible establecer trazas del imaginario freudiano, fragmentarias y transitorias, tal vez las bases para un trabajo más amplio y sistemático en dicho sentido.

Parte I:

Si se partiera de lo propiamente explicitado por Freud habría que abordar un texto “de actualidad” producto de su preocupación por la guerra y.... la muerte. Es un texto de sorpresa y de indignación, ya que se plasma allí la distancia entre las exigencias que el Estado plantea a sus ciudadanos y la manera en cómo éste se comporta a su vez, cuando se relaciona con otros Estados. El objetivo del escrito freudiano no es indudablemente el Estado, sino el impacto del estallido de la Primera Guerra Mundial que ha funcionado como un desencadenante regresivo general, mostrando las mociones más primitivas humanas. Un año antes, Trosky (Jones 1989:388) había expresado sobre el particular: *“El concepto abstracto, humanitario, moralista de la historia es enteramente anodino...lo sé muy bien. Pero esta masa caótica de progresos materiales, de hábitos, costumbres y prejuicios que llamamos civilización, nos ha hipnotizado a todos, dándonos la falsa impresión de que ya hemos alcanzado aquello que más nos importaba. Pero*

he aquí que viene la guerra y nos demuestra que aún nos estamos arrastrando torpemente sobre nuestros vientres, sin haber abandonado el período de la barbarie primitiva”.

Comentando a Freud, Jones (1989:389) señala que la guerra “no sólo anula, como se comprende, el citado control externo, sino que incluso estimula en diferentes formas la acción de las tendencias subyacentes de crueldad y deshonestidad”. Para Freud, este ha sido un trabajo que no le ha agradado nada escribir y “que seguramente no le gustará tampoco a los demás”.

Por tanto, mientras se encamina a discutir el problema de la moralidad que plantea el estado de Guerra, deja deslizar una serie de reflexiones acerca del funcionamiento del Estado en estos casos.

“El Estado civilizado tenía estas normas éticas por base de su subsistencia; adoptaba serias medidas si alguien osaba infringirlas y aún declaraba ilícito que el entendimiento crítico las sometiera a examen. Cabía suponer, pues, que él mismo las respetaría y no intentaría nada que contradijera ese basamento de su propia existencia.” (Freud 1915:278)

Es visible en este texto tres problemáticas, entre otras:

1. La idea de cómo el Estado exige ciertos comportamientos “por base de su subsistencia”.
2. La ausencia de posibilidad de crítica.
3. El ejercicio del poder Estatal sin ninguna consideración o respeto a lo que solicita de sus súbditos.

1. Si el Estado no logra implantar ciertas normativas entre los mortales, pierde sentido su propia existencia. La fragilidad del lugar del Estado es evidente, dependerá de que cada quien pueda éticamente autocontrolarse, ya que si ello falla, no tiene el Estado posibilidad alguna para imponerse. Su subsistencia depende del autocontrol (léase normas éticas) de todos y de cada uno de sus ciudadanos. El Estado asume así, un lugar de superyo-externo para reforzar cierto sometimiento de los diversos agentes sociales. Por tanto, el Estado es posible cuando la ética es internalizada.

Dice Freud “...el Estado prohíbe al individuo recurrir a la injusticia, no porque quiera eliminarla sino porque pretende monopolizarla...” Notable deducción, que muestra de qué manera el Estado es producto de una apropiación... de la necesidad de hacer justicia por la propia mano. Si ello ocurriera a nivel social ¿para qué se necesitaría un Estado? Así el Estado se justifica, negándole a las personas la justicia propia, pero para monopolizarla y utilizarla hacia otros Estados y ... hacia sus propios súbditos. Resultado de su interrogación ¿Por qué el Estado prohíbe la injusticia a los individuos? Responde Freud interpretando: Porque la desea para sí.

En suma: Para Freud el Estado no es la institución que garantiza la justicia, es la institución que se rige por la injusticia. El Estado es el lugar de lo arbitrario, de la prepotencia, de la imposición.

2. El Estado no autoriza interrogantes, más bien tiende sistemáticamente a autolegitimarse, sosteniendo que sus ideas son las correctas y que, por tanto, no se abre al análisis que sus súbditos puedan realizar. El poder se instala y se autolegitima. Ya que no hay posibilidad de criticar la teoría que el Estado sostiene acerca de su propia función, ésta tiende a convertirse en monopólica, ya que no deja lugar a que el Estado pueda ser pensado desde otros parámetros y, por tanto, su razón tenderá a eternizarse. Comenta Freud que de igual modo, el Estado rechaza toda posibilidad de autocrítica, ya que no puede reconocer no haber tenido razón en sus acciones, ya que ello abriría nuevamente a la posibilidad de ser pensado.

Este aspecto es clave, ya que si el Estado es pensado, analizado, interrogado, pudiera surgir en el todo social una alternativa al Estado sometedor y controlador. La Sociedad pudiera entrar a debatir si la forma Estado es aquella que desea mantener, abriéndose entonces la posibilidad para ser sustituido por otra organización tal vez menos distante de la base social y sobre todo no monopólica.

3. El Estado, como dueño del poder, no responde por sus actos. Aclara Freud enseguida: *“El Estado beligerante se entrega a todas las injusticias y violencias que infamarían a los individuos. No sólo se vale de la astucia permitida, sino de la mentira consciente y del fraude deliberado contra el enemigo, y por cierto, en una medida que parece exceder a todo cuanto fue usual en guerras anteriores”*.

Es el problema de la hegemonía de un poder que se vuelve contra aquellos que lo constituyeron. Un poder sin límite.

Hay que señalar que si el Estado es capaz de comportarse así con otros Estados, que en todo caso se le pueden enfrentar, ¿qué no hará con respecto a sus súbditos! El Estado como el ejercicio del poder total, fuera de toda ética, de todo control. Continúa Freud: *“El Estado exige de sus ciudadanos la obediencia y el sacrificio más extremo, pero los priva de su mayoría mediante un secreto desmesurado y una censura de las comunicaciones y de la expresión de opiniones que los dejan inermes, sofocados intelectualmente frente a cualquier situación desfavorable y a cualquier rumor antojadizo”*. Este es el control de los grupos, es la necesidad de prohibir la acción de colectivos que puedan pretender alzarse como alternativas de poder, como otros modelos de Estado, como otras formas de socialidad.

Este poder total se ejerce hacia adentro y hacia afuera, siempre sin control, siempre sin ética, siempre de manera arbitraria: la razón de Estado es la razón de la sin razón, es la razón del control más absoluto. Frente a los otros Estados operará denunciando los tratados que daban cuenta de su compromiso, habiéndolos firmado y reconocerá su *“codicia y afán de poderío que después los individuos deben aplaudir por patriotismo”*(p.281).

Toda una teoría del patriotismo, como un lugar impuesto por el Estado, como mecanismo de legitimación y normalización de aquello no éticamente realizado, pero que debe ser necesariamente validado y aprobado para su estabilidad.

Finalmente, ¿No es que el Estado surge a su vez de una suerte de proceso de delegación de los individuos? Freud responde: *“Los pueblos están más o menos representados por los Estados que ellos forman, y estos Estados, por los gobiernos que los rigen”*.

Algo ha ocurrido allí, en el momento mismo de la “delegación”. Dicho tránsito no ha podido dar cuenta del fenómeno de la delegación, ya que los pueblos no están representados; en el decir de Freud están “más o menos representados”. ¿Hay algo propio a la naturaleza del Estado que se ha instituido, más allá del espinoso asunto de la delegación? O dicho de otro modo: Si los Estados no representan a los individuos....¿a quién representan?

Es coherente, en todo el artículo Freud habla siempre del Estado como de un sujeto, con deseo propio, con estrategia propia, con necesidades y leyes propias, y con comportamientos propios que no son los de aquellos que se hacen representar en él. Este Estado que exige de sus ciudadanos sin reconocer que se debe a los ciudadanos.¹ Este Estado que monopoliza para su seguridad, más allá de la seguridad de sus súbditos. En suma, un Estado que Freud ve como autónomo frente a los individuos.

Pregunto: ¿Es la misma lógica que para la constitución de lo inconsciente? ¿Un psiquismo que nace disociado, escindido, lo mismo ocurre en la vida socio-política? ¿Es el Estado una formación ya dada?

Parte II.

En 1921, Freud vuelve sobre la problemática de la horda primitiva. Allí amplía y aclara sus desarrollos anteriores consignados en *Tótem y Tabú*, en torno a este tránsito entre la biología y la cultura, en el decir de Rozitchner (1972).

¹ Otra cosa es el asunto del sometimiento de los ciudadanos, de la servidumbre, de la posición subjetiva ante el poder total. ¿Se podría pensar que hay una necesidad de Estado? (Ver La Boetie 1548 y Lourau 1980)

Freud entonces va a abordar con minuciosidad *“el violento asesinato del jefe y la transformación de la horda paterna en una comunidad de hermanos”*. ¿Podremos encontrar aquí nuevas referencias al asunto del Estado?

Veamos: La primera oposición freudiana dice acerca de un fenómeno singular que atraviesa siempre las masas humanas actuales; esto es, que *“se nos aparecen como un renacimiento de la horda primordial”*. Se trata de una regresión, con la presencia de un antes primordial y originario. Como tal, presenta varias características, por ejemplo aquellas en las que predomina la afectividad, lo anímico inconsciente y la impulsividad, produciéndose *“la atrofia de la personalidad individual consciente”*. Esta masa que está gobernada por un poder absoluto unipersonal de un individuo hiperfuerte, utiliza la estrategia de dividir para reinar como una manera de preservar su poder. La masa indiferenciada le plantea a Freud el problema de que la psicología es primero social. Provenimos de una totalidad, luego nos diferenciamos en el ingreso a la cultura; este es el tema de la grupalidad que he tratado en anterior ocasión (Foladori 1999). La masa, el grupo es primero, el yo se forma en el proceso de individuación.

El padre primordial - en estado de narcicismo primario - *“cuando moría debía ser sustituido; lo remplazaba probablemente un hijo más joven que hasta entonces había sido individuo-masa como los demás”*.

De este modo se reproducía el ciclo, pero al repetirse se mantenía la horda en el estado de indiferenciación, permanecía pasiva e inactiva. Dicha situación se repite en la actualidad, *“El conductor de la masa sigue siendo el temido padre primordial; la masa quiere siempre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad: según la expresión de Le Bon, sed de sometimiento”*. Es decir, si en toda institución aparece este fenómeno, también lo vemos en el Estado que para su gobierno adopta el modelo presidencialista. Pero esto es lo que se repite, lo que sistemáticamente implica la regresión al origen. Sin embargo, esto no es lo que le interesa a Freud, su preocupación se orienta hacia la manera en cómo es que la repetición se rompe, de lo contrario no habríamos ingresado al registro de la cultura.

El relato inicial en *Tótem y Tabú* no deja lugar a dudas. Es la unión de lo hermanos expulsados los que en una alianza sin precedentes logran matar al padre. Freud (1921:118) explica el proceso de estos hijos expulsados: *“Acaso puede suponerse también que los hijos expulsados, separados del padre, hicieron el progreso desde la identificación entre ellos hasta el amor de objeto homosexual, y así obtuvieron la libertad para matar al padre”*. Es decir, la distancia de la figura del padre les permitió pasar del lugar de confusión al interior de la horda a la individuación, lo que abrió la posibilidad de relaciones de objeto que les permitió constituir el primer grupo, como construcción colectiva. Un grupo en el cual la palabra fue

esencial para lograr los acuerdos entre ellos que se requerían para organizar el crimen. Volveré sobre esto.

Pero aún falta el elemento específico de ruptura, el elemento que explique por qué la prehistoria no se repitió una vez más, ya que hay que suponer que muchas veces los hijos mataron al padre y sin embargo, no dejaron de colocar en dicho lugar a uno de los suyos. Dicho de otro modo, la repetición se situó durante mucho tiempo en el terreno de lo biológico, el asesinato del padre se constituía en un hecho fortuito o accidental, sin proyecto de futuro.

(Freud 1913:143) *“Quizás un progreso cultural, el manejo de un arma nueva, les había dado el sentimiento de superioridad”*. *Notable observación: resulta que la conciencia depende de las condiciones materiales de existencia. “Esta observación renueva la tesis marxista (Marx-Engels 1932:26)” “No es la conciencia la que determina la vida, sino la vida la que determina la conciencia”*.

A su vez, el poder que otorga un arma nueva sitúa el asunto del poder social en el control corporal del otro, en la posibilidad de reducirlo, en la alternativa de constituirse en invencible para un grupo ¿guerrero?, vale decir, lo que posteriormente será ¡¡una casta militar!! (Lourau 1980). Así, este primer grupo tuvo que transar incluso con su propio poder y realizar un cierto pacto. El éxito de la misión estaba en la condición de que el pacto fuese respetado por todos. Allí nace una nueva legislación, aquella que es auto impuesta, distinta a las normativas verticalistas que provenían del padre primordial. Porque fue posible sostener la norma acordada, es que la misión del crimen tuvo éxito. Porque fue posible continuar sosteniendo el acuerdo luego del asesinato, es que surge un proyecto social que logra por vez primera no repetir la historia. No hay duda que Freud plantea dos opciones de la ley y se inclina por la segunda, si bien conoce la tendencia histórica de las masas y de las instituciones hacia la primera. Dos tipos de leyes entonces: aquellas que son dictadas por la figura unipersonal del poder total encarnada en el padre primordial y que se sostiene en el puro ejercicio de la violencia, del control físico de los súbditos (una normativa que más que texto es un acto de control), y otra que emana del grupo de pares, que responde a acuerdos, que es respetada por convicción, la que permite inhibir el impulso y generar entonces una planificación de la acción.

Ha de señalarse que la posibilidad de acuerdos en un espacio grupal de pares requiere de renunciaciones, tanto como de propuestas creativas que puedan superar las oposiciones iniciales. Ahora y no antes, la palabra adquiere todo su estatuto. El modelo inicial de la horda podía sobrevivir casi sin lenguaje, ya que se trataba únicamente de cumplir, sometándose, a los dictámenes del poder unipersonal. Pero no el modelo del grupo de iguales

para quienes el lenguaje es la herramienta para llegar a acuerdos y sobre todo para postergar las tendencias impulsivas, para poder pensar acerca de la estrategia, para analizar las circunstancias y planear el futuro. El lenguaje posibilita el imaginario radical y articula desde el esfuerzo del aparato psíquico por la representación, una nueva manera de funcionamiento ahora, típicamente humana.

(Freud 1913:146) *“Por eso a los hermanos, si querían vivir juntos, no les quedó otra alternativa que erigir - acaso tras superar graves querellas - la prohibición del incesto, con la cual todos al mismo tiempo renunciaban a las mujeres por ellos anheladas y por causa de las cuales, sobre todo, habían eliminado al padre. Así salvaron a la organización...”*

Pero dicha organización suponía entonces no reproducir el modelo paterno, vale decir, romper con el lugar del padre primordial, que había sido ya internalizado por medio del banquete totémico e instaurar ¡un nuevo sistema de gobierno! ¡Este gobierno ya no es unipersonal sino colectivo! La organización horizontal estaba destinada a ser el modelo de la civilización; sostener el gobierno colegiado aboliendo el lugar hegemónico. Es el gobierno por el grupo en lugar del gobierno unipersonal, que apelaría a las marcas de la historia.

Por otro lado, el gobierno del grupo supone liquidar el lugar unipersonal de poder. La violencia de todos contra uno está en el origen de la civilización, está en la base de la cultura, está en la raíz misma de las instituciones, en su esencia. Aparece en primer lugar que el primado de la mayoría supera el lugar del individuo (poder unipersonal); sin embargo, el grupo abre a una nueva forma - cultural - de individualidad en la cultura del grupo. El grupo de pares (Foladori 2018) sostiene así el lugar individual en tanto portador con otros del poder colectivo, que deberán ejercer sistemáticamente contra el poder unipersonal.

Una reflexión adicional alrededor de la violencia permite repensar ciertas formulaciones sociales. En el primer momento de la existencia del padre primordial, éste se encargaba directamente, por la fuerza de someter y controlar tanto a las mujeres como a los hijos, expulsando a algunos de su espacio inmediato. La violencia se ejercía así hacia afuera, en el sentido de que el padre-jefe la ejercía sobre sus “súbditos” o hacia aquellos sobre los cuales deseaba incidir. Pero en la medida en que se produce el asesinato paterno, los hermanos-pares deben acordar la primera norma, esto es el respeto de las mujeres del padre, la violencia aparece internalizada; la primera violencia se realiza sobre el deseo de poseer las mujeres y luego se externa en el acuerdo explícito de la ley que se formula. Así, la violencia en la cultura nace como auto-violencia, como auto-limitación y control de los deseos o violencia hacia adentro. Cuando ella no opera según lo acordado,

será razón para que otros intervengan desde afuera para “recordarlo”, el individuo es entonces regulado por el grupo de pares y no por la autoridad del padre primordial.

Parte III.

Freud(1932) retorna al tema diez años más tarde, cuando discute con Einstein el asunto de la guerra. Allí, con más claridad y precisión vuelve a hacer el recorrido de la humanidad, el tránsito entre el momento inicial de la horda contenida sólo a través de la violencia bruta, para situar en un segundo momento la violencia a distancia cuando aparecen las armas y el control del otro se realiza por la “superioridad mental”, hasta la instauración del derecho. *“La violencia es quebrantada por la unión, y ahora el poder de estos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único. Vemos que el derecho es el poder de la comunidad”*. Es el todos contra uno, que ya no se puede llamar violencia sino derecho, ya que la unión ha significado la instalación de un acuerdo. Se impone de hecho la violencia de la comunidad, con la condición - destaca Freud - de que dicha unión debe ser duradera. O sea que la comunidad tiene ahora un proyecto social, inexistente en el momento de la horda.

Por tanto, “debe organizarse” instalando en dicho proceso aquellos organismos que velen por su permanencia, esto es, “que tengan a su cargo la ejecución de los actos de violencia acordes al derecho”. Lo que está en juego es la legitimación que dichos actos adquieren en este nuevo registro: se posterga el acto de venganza y se lo socializa. Se lo posterga porque debe ser acordado por el colectivo y se lo socializa porque ya no es el individuo el que realiza el acto de venganza, sino un representante de éste y de todos los miembros del colectivo.

Este proceso supone para cada individuo un acto particular: *“...debe renunciar a la libertad personal de aplicar su fuerza como violencia a fin de que sea posible una convivencia segura”*.

Y acá es casualmente donde se le complica la argumentación a Freud, ya que debe reconocer que ello se produce sólo en teoría. En la realidad el asunto es mucho más espinoso *“por el hecho de que la comunidad incluye desde el comienzo elementos de poder desigual, varones y mujeres, padres e hijos, y pronto, a consecuencia de la guerra y el sometimiento, vencedores y vencidos, que se transforman en amos y esclavos. Entonces el derecho de la comunidad se convierte en la expresión de las desiguales relaciones de poder que imperan en su seno; las leyes son hechas por los dominadores y para ellos, y son escasos los derechos concedidos a los sometidos”* (p. 189-191). En suma, el grupo de pares no parece funcionar como tal, ya que si hay diferencias en su interioridad, diferencias de poder, entonces las decisiones son sesgadas y no representativas de la totalidad.

Por tanto, mientras en el modelo de la horda la violencia se ejercía desde la exterioridad del grupo de hermanos, una vez creada la comunidad, la violencia es constitutiva por ser el resultado de la desigualdad de poder de los miembros de la comunidad. Así se desencadena un proceso eterno que tiene como epicentro el conflicto de las relaciones de poder en una sociedad patriarcal. Una nueva composición de las mismas dará origen a nuevas leyes, y así sucesivamente. Si se produce un estado de guerra interna, habrá una cancelación transitoria del estado de derecho mientras - a través de nuevas confrontaciones de violencia - se arriba a un nuevo orden de derecho.

Reconoce Freud, *“aún dentro de una unidad de derecho no fue posible evitar la tramitación violenta de los conflictos de intereses”*. Por tanto, un nuevo Estado es el producto de una revolución social, que tiene por cometido una redistribución del poder social. Tal vez, con una buena dosis de optimismo podría decirse que siempre tendiente a una igualación de las relaciones de poder, aunque los ejemplos de Freud no validan tal supuesto.

Sostener que los romanos trajeron “la preciosa *pax romana* ² a los pueblos del Mediterráneo” es una afirmación que sólo a un enamorado de Roma se le podría ocurrir. No están para nada de acuerdo los pueblos sometidos por el Imperio Romano, para quienes la paz tenía únicamente el propósito de esclavizarlos y explotarlos.

En suma, Freud termina justificando el Estado, su Imperio de origen que añora, en el que el control de todos haría imposible las guerras que se verían sometidas por la acción de “la poderosa violencia central”. Porque para Freud hay una “desigualdad innata y no eliminable entre los seres humanos que se separen en conductores y súbditos”. Para ello habría que dedicarse a la formación de un “estamento superior de hombres” que tendría la misión de ser los conductores de los pueblos.

“No hace falta demostrar que los abusos de los poderes del Estado y la prohibición de pensar decretada por la Iglesia no favorecen una generación así” (p. 196).

² Si los pueblos conquistados estaban a su vez en guerra entre ellos, el Estado romano viene a poner cierto orden. Esta es la razón de cómo el Estado se presenta como pacificador porque puede “evitar” algunas guerras menores para que en “paz” puedan producir mejores... impuestos.

Bibliografía

Foladori, H. (2018) Construcciones sobre el origen del grupo y de la relación entre pares. Cuadernos Melanie Klein, N° 10. Monterrey

Foladori, H. (1999) El origen de la grupalidad, *Grupalidad. Teoría e intervención*, Ed. Espiral, Santiago de Chile, 2005

Freud, S. (1913) *Tótem y Tabú*, OC. T. XIII, Amorrortu, Bs. As. 1976

- (1915) *De guerra y muerte. Temas de actualidad*, OC. T. XIV, Amorrortu, Bs.As. 1976

- (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*, OC. T. XVIII, Amorrortu, Bs. As., 1976

- (1932) ¿Por qué la guerra?, OC, T. XXII, Amorrortu, Bs. As., 1976

Jones, E. (1989) *Vida y Obra de Sigmund Freud*, T. II, Ed. Hormé-Paidós, Bs. As.

La Boetie, E. (1548) *La servidumbre voluntaria*.

Lourau, R. (1980) *El Estado y el inconsciente*. Barcelona: Kairós.

Marx, K. y Engels, F. (1932) *La ideología alemana*, Ed. Pueblos unidos, Montevideo, 1968

Rozitchner, L. (1972) *Freud y los límites del individualismo burgués*, S. XXI, México D.F.

Coronanálisis.

Cuando el reino se expande,
la videollamada es pergamino.¹

Diego Lolic

Escribir sobre la contingencia y los efectos del aislamiento que hoy nos azotan, puede convertirse peligrosamente en un manual de autoayuda, en consejos prácticos para disminuir la ansiedad, en orientaciones vocacionales para cuando todo esto haya acabado. El riesgo reside en soslayar las coordenadas particulares con que cada sujeto tramita su malestar, obturando la posibilidad de preguntarse por su lazo con el lenguaje, con su nombre y con el lugar que ocupa frente a ese Otro social que hoy se percibe amenazante. El psicoanálisis plantea una postura antinómica, pues erige una dirección de la cura condicionada por los brotes de angustia que abren sus pétalos al hacer patente el deseo. Es a partir de este territorio donde el sentido se hace aire, espacio vaciado de significación por el cual emerge el sujeto analítico, evocando las palabras de Lacan respecto a su caída como un «fruto maduro de la cadena significante» (2007, p. 62). ¿Pero cómo pueden auxiliarnos estas conceptualizaciones frente al Real que se cuela en lo cotidiano por las noticias, por la imprecisión de los políticos y por el enmudecimiento de los especialistas? Si bien no existe un sujeto de la enunciación colectiva, aquello parece volver continuamente al mismo lugar, al silencio mortuorio que engendra la pulsión. No hay respuestas y, como nos tiene acostumbrados, el discurso científico pospone el compromiso resolutivo al cual debe su existencia. En palabras de Freud, podría decirse que la disciplina empírica es como la conciencia: «*no vale mucho, pero es todo lo que tenemos*» (1991, p. 65).

El ingente número de personas que se ha visto infectada por el virus obliga a las autoridades a tomar medidas rápidas, desde la vacunación de la población de riesgo contra la influenza, hasta la cuarentena obligatoria y los cordones sanitarios. Pero tanto la respuesta irreflexiva como la ausencia de ella tienen profundas consecuencias, por bien intencionadas que parezcan al formularse. El sortear las preguntas sobre su prudencia y extensión transforma a los sujetos en cuerpos inanimados, en víctimas del COVID-19 y de un sistema político negligente. Más que tratarse de un error deontológico, puede provocar una hecatombe al prescindir del ejercicio previo; interrogarse según las condiciones de cada país. De esta manera, se

¹ Artículo escrito en el marco de las actividades que desarrolla el consultorio del Grupo Psicoanalítico Plus, en abril de 2020.

prueba la máxima lacaniana de que el progreso es una ilusión al recordar que, según el Antiguo Testamento, Dios le da a David la opción de elegir entre tres castigos: siete años de hambruna, tres meses de guerra o tres días de peste. La humanidad cruza actualmente por todos ellos y los amplifica, impidiendo restarle valor al padecer bíblico, hecho carne por una moneda neurótica empuñada entre seres hablantes. Por razones obvias, la solución cristológica se encuentra fuera de la mesa y quienes la profesan hacen bien en guardar el luto.

Las implicancias clínicas o la clínica implicada

No es difícil constatar los efectos que esta pandemia ha tenido sobre los pacientes y analizantes que llegan semanalmente a nuestras consultas. Algunos llevan años tratándose, otros se analizan por temporada y unos cuantos recién comenzaban cuando la infección se volcó sobre las calles, negándoles la posibilidad de desplazarse y confinándolos en sus domicilios. Lo cierto es que el encierro, anudado a la incertidumbre social que golpea diariamente a nuestra puerta, no puede sino engendrar angustia. Sin embargo, lo que implica el displacer manejable para un sujeto puede evocar un ataque de pánico en su vecino, lo mismo que para el asceta esta instancia no es más que el mundo adecuándose al suyo. No hay receta médica capaz de cubrir tal diversidad de verdades. En este escenario los profesionales de la salud se han convertido en héroes ciudadanos. Y en parte lo son, aunque los aplausos de balcón generen el mismo pudor que cuando se aterriza un avión. Por contraparte y, aunque conviva en los bordes de un territorio común, la clínica psicoanalítica suele prescindir de los elogios, procurando situar enigmas allí donde las preguntas adolecen. Es claro, en el contexto actual su rol no es prioritario; hoy en día la sobrevivencia es horizonte.

Teniendo en cuenta estas coordenadas éticas ineludibles, no representa un hecho menor el empeño puesto por los psicoanalistas en mantener vivo su acto, erguido a contracorriente a través del deseo luminoso que lo funda. Los pacientes se ven compelidos a dejar sus tratamientos mientras el analista hace malabares para mantenerlos a flote, lo cual exige un arranque creativo que no es ajeno al invento freudiano. Tanto Freud como Lacan hallaron un saber-hacer en el imposible terrenal que planteaban las guerras. Fuera con cartas, escritos o seminarios, la elaboración de esta disciplina, que sitúa al inconsciente como faro, sobrevivió a los intentos más vehementes de aniquilamiento, gatillados por conflictos políticos entre potencias o por desavenencias doctrinarias; lo que en última instancia viene a ser lo mismo. ¿Pero cómo enfrentar el ejercicio clínico hoy, en un

² Acuerdo sostenido por la idea del horror al incesto, la exogamia y el parricidio, abordado por Freud en “Tótem y Tabú” de 1913.

registro marcadamente diferente y con avances técnicos que acortan las distancias? Si nos apartamos de las palabras vacías y de su ensoñación, no parece ser más fácil ahora mantener en pie una cura, a 120 años de la fundación simbólica del psicoanálisis. Tampoco sorprende que la proliferación de posibilidades tecnológicas termine ahogando las respuestas singulares, y que los analizantes vean con desconfianza la replicación por videollamada de los efectos alcanzados. Tienen razón en dudar. En este sentido los pacientes nunca dejan de enseñarnos. Un dispositivo móvil o una computadora no pueden reemplazar la experiencia fenoménica de un análisis, de los sonidos estomacales de un hombre angustiado, de los actos sintomáticos que entrañan una verdad. En el plano de la mirada, sólo se advierte lo que recorta el encuadre del aparato. Es un pie forzado, los quedos perdidos por el «Hombre de las ratas». ¿Constituye acaso algo muy aventurado el conjeturar que con este corte se promuevan determinados efectos? ¿Qué pasa si logra suscitar el deseo de ver, a través de la falta que pone en juego la comprensión, lo que no aparece, el fuera de campo? Lacan destaca la seducción producida por los aspectos parcelados de la experiencia cuando aduce: *Lunares y tejidos de belleza —permítanme proseguir con el equívoco— muestran el lugar del a, reducido aquí al punto cero (...) Más que la forma que él mancilla, es el lunar el que me mira. Es porque me mira por lo que me atrae tan paradójicamente, algunas veces con más razón que la mirada de mi partenaire, pues esta mirada me refleja y, en la medida en que me refleja, no es más que mi reflejo, vaho imaginario* (2007, p. 274). De manera coherente, el autor plantea que en el discurso analítico el tratante debe situarse como objeto *a*, haciendo semblante de este para causar el deseo del analizante. No se trata, entonces, de poner en primer plano a la mirada (cuya función claramente se puede explorar), sino de rastrear las coordenadas que el deseo deja como estela cuando está al acecho de su objeto perdido. Deseo que puede tomar las vías de la mortificación y del anonadamiento, recordando el viejo y penetrante apotegma freudiano: *Nunca estamos menos protegidos contra las cuitas que cuando amamos; nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o a su amor* (1992, p. 82).

Aún resta esclarecer otro atributo que podría guardar el «análisis de pantalla» (que continúa siendo un análisis del sujeto), siempre que se esté dispuesto a correr con los costos que trae aparejada la suspensión de un fragmento importante de espacialidad. El psicoanalista parece estar acostumbrado a ello, pues en el seno de su labor paga con su habla, luego con su persona y, finalmente, con una interpretación que no excluye su juicio íntimo (Lacan, 2011, p. 561). Si puede definirse la angustia como aquello que no engaña y que está fuera de duda, la visualidad de un encuadre, sea horizontal o vertical, permite aflojar mediante un engaño aquella certeza horrible. Se trata de utilizar la virtualidad como soporte y señuelo, margen delimitado y frontera de trabajo. Siguiendo esta trama, las palabras de Lacan resuenan

con un eco de fuerza: *La angustia es suficientemente repelida, desconocida, en la sola captación de la imagen especular i(a)* (2007, p. 359).

Tomando en cuenta estos ejes, la práctica analítica (por lo menos en su envase) cuenta con las condiciones para ejecutarse por una hendidura, observando por un cerrojo o atestiguando un cuerpo fragmentado; cuerpo herido en sus partes por el significante, por la mirada o por la enfermedad. Allí el analizante deja posar la cámara y se muestra. Este último detenta las líneas de apoyo y las opciones que la falta le suscita, dejando en claro que no es obligatorio tener ojos para ver, lo cual también se aplica al caso contrario, donde el que se ufana por vislumbrar algún retazo del futuro o tener las cosas bajo su control, culmina siendo el peor de los ciegos.

La función de la voz

Si antes revisamos los márgenes de lo escópico en su relación con el desafío que hoy nos convoca, en este apartado lo haremos con la pulsión invocante, que tiene una relevancia preeminente en la posibilidad de que haya cura. Marcel Czermak, en una exposición introductoria de 1984, subrayó con tésón: *estamos enfermos de hablas, y no de afectos protopáticos* (1987, p. 46). Lo anterior explicita el campo de acción del análisis, a la vez que inscribe un punto de guía al proponer que lo formado por el lenguaje debe resolverse desovillando palabras. Da a entender algo del cariz que mantienen ciertas familias italianas, donde las disputas entre miembros se resuelven en su ley.

El COVID-19 no es una consecuencia de la lengua, más bien corresponde a una mutación vírica tremendamente contagiosa. No obstante, sus efectos pueden ser tramitados por el significante, y es por esta vía que nuestro trabajo ingresa para empalmar y suturar el tejido lenguajero. En ocasiones, un tratamiento psicoanalítico no apunta más que a devolverle a las palabras su poder ensalmador. Freud nos enseña esto en el albor de su obra, aseverando que el conjuro que atraviesa el verbo, al ser proferido, resulta capaz de eliminar fenómenos patológicos de distinto talante, especialmente aquellos cuya raíz se extiende en el psiquismo (1992, pp. 123-124). El hablar sana, lo cual no se debe a un simple artilugio sugestivo. La voz que el desahogo proyecta por una computadora, sigue representando a un sujeto para otra voz. Los teléfonos, las videollamadas y los correos electrónicos, como medios por los cuales el lenguaje deja su marca, son aptos para la emergencia de un sujeto, en tanto que éste se muestra y retrae en un movimiento pulsátil. El inconsciente tiene cabida, aunque sea mediado por una interfaz. La realidad misma constituye un engaño y no accedemos a ella sino a partir de nuestro fantasma; toda imagen pasa a ser virtual y el yo no garantiza su unidad.

Cuando el amo contemporáneo procura extender su reino echando las bacterias a la calle, la escucha opera permitiendo una inscripción. ¿Y qué es lo que se inscribe en estas circunstancias? Tomando la voz de Hamlet: *Palabras, palabras, palabras*. Sintagmas que permiten una movilización subjetiva, un cambio de posición que a muchos les cuesta matrimonios, puestos de trabajos y un puñado de años de sufrimiento. Pero cuando el significante se desliza, el goce empieza a ceder. Es por esto que se requiere un pergamino, una piel de cordero sobre la cual escribir cuando el afuera implacable persigue y castiga. La idea de fondo estriba en el lazo social, buscando franquear los muros que el reino instauro con fines autoeróticos. Una videollamada o sesión telefónica puede cumplir esta función, en concordancia con que, según Lacan, la pulsión invocante *es la más cercana a la experiencia del inconsciente* (2010, p. 111).

Avatares de la teletransferencia

La apuesta por el psicoanálisis entraña un sinnúmero de pérdidas, transformando su ejercicio en un contacto cotidiano con la frustración. Este argumento posee la capacidad de un despliegue mayor, rendimiento susceptible de esbozar que, de no haber frustración en el tratamiento de un paciente, algo se estaría dando por sentado, renunciando a la escucha que el inconsciente ofrece con particular relieve. De esto al *acting* hay un paso minúsculo. Identificarse con el lugar de saber que el analizante supone en el psicoanalista, implica herir de muerte una cura en sus inicios, lo cual nos lleva a hablar inevitablemente sobre el tema de la transferencia. ¿Qué significa la transferencia? Es la reedición o puesta en juego, en el vínculo terapéutico con el tratante, de los significantes, demandas de amor y escenas que marcaron la organización subjetiva en tiempos primordiales. *Para decirlo de otro modo: toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como vínculo actual con la persona del médico* (Freud, 1992, p. 101). Este fenómeno (el principal soporte de la cura, así como su más fiel adversario) se encuentra en casi todas las relaciones entre sujetos, en tanto que estos deben su ser al lenguaje que los produce. De igual modo, habita en los contextos más variados: laborales, académicos, amorosos y odiosos. Son escenas que evocan a otras y por las cuales el habla denuncia una posición.

Mediante el dispositivo electrónico, sea cual fuere, ¿puede el analista encarnar la figura del Otro, en tanto sujeto supuesto al saber inconsciente? Si se conviene en aquello (varias experiencias actuales así lo sostienen), se tornará imperativo declararle al analizante nuestra docta ignorancia, una ausencia de respuesta que le devuelva la pregunta, favoreciendo su elucidación sobre los trazos de la demanda hacia el Otro. A fin de cuentas, no hay una respuesta posible y las verdades son todas ficcionales. Confrontarse con la falta de significante en el Otro es también hacerlo con la castración.

A diferencia de otras elaboraciones teóricas sobre el tema (y en relación al peso que detenta en la transferencia), creemos que el cuerpo no se pierde, sino que se fracciona. Y como tal se disemina en objetos, en parcialidades que se enfocan por elección o posibilidad y que son capaces de causar el deseo. Respecto a esto, hallamos nuevamente una propuesta en el decir de Lacan: *Todo acceso a lo real hace entrever que el cuerpo no es más que transición de forma y no llega más que a recrear otro cuerpo, objeto ofrecido de soporte al deseo* (1962, p. 211).

Entonces ¿qué es lo que se pierde? Volvemos a elevar el enigma, como si se tratase de aquella insistencia del significante que envuelve el *automaton*. En primer lugar, se pierde la espacialidad de la consulta y el trayecto físico hasta su puerta, aspectos no menores si consideramos la transferencia. De esta forma, quedan debilitadas las investiduras libidinales que reposan sobre los objetos, obligando al sujeto a buscarse nuevos senderos para su *catexis*. Desde la demora en aquel paradero de bus con los mismos rayados de siempre, pasando por el café rutinario en el almacén de la esquina, hasta la conversación sobre el clima con el ascensorista y la lectura de revistas o libros en la sala de espera del consultorio. No es sorprendente oír a ciertos analizantes comentar que el inicio de la sesión tuvo cabida estando en camino a ella, por más que durante la hora fáctica su discurso se haya dejado tomar por tramas heterogéneas. Con estos antecedentes, la clínica por videollamada no puede menos que establecer nuevas incógnitas, lo que es insoslayable si pretende legitimarse como un dispositivo a la altura teórica de su época.

1. ¿Quién llama? Esta pregunta hace resonar el interrogante erigido por Lacan respecto al deseo del Otro: *¿Qué quieres?* (2011, p. 775). El fantasma emerge como respuesta, y como tal, cada sujeto deberá efectuar la llamada (o por el contrario, contestarla) según las costuras que halle en su propio velo. El analista no es ajeno a esta fórmula, puesta en juego de continuo por sus decisiones e inhibiciones en el tratamiento.

2. ¿Son interpretables los cortes tecnológicos? Con esto nos referimos a que la Internet se caiga, la señal de un aparato móvil se pierda o la batería de un computador se acabe. Estas escansiones, en sí mismas, no pueden ser objeto de una intervención clínica. Hacerlo transformaría al psicoanálisis en la exégesis de una situación azarosa, de carácter divino, similar a lo que realiza el psicótico en su delirio de significación. Distinto es interpretar los efectos que para el analizante tiene esa caída, disímiles según el caso y que, frente al tema que se estaba narrando, pueden traer consecuencias.

3. ¿Es practicable la asociación libre con un paciente nuevo y por videollamada? Según la experiencia recogida, las personas que tienen sus primeras sesiones en línea suelen requerir mayor estructuración en el transcurso de

las mismas. Esto último no involucra, necesariamente, situar al yo sobre la cresta de la ola, pero sí implica un uso ético y cuidadoso de los silencios, teniendo en cuenta que una sesión así, para algunos individuos, puede gestar de antemano un verdadero «miedo al derrumbe».

Queda todavía una distinción entre los artefactos con que se dispone para trabajar, la cual incumbe de manera relevante a los tiempos lógicos de un análisis. Hay quienes manifiestan que las videollamadas tendrían similitudes con las entrevistas preliminares, lapso en el que el cara a cara suele estar instituido. Otros apuntan a que el teléfono cumpliría una función más cercana al psicoanálisis mismo, relegando la mirada como soporte imaginario. ¿Corresponde esto a los señalamientos de una dirección de la cura, empezando por las videollamadas para luego tomar el teléfono? El riesgo de la cronología no parece estar fuera de dudas. Para que la hipótesis avanzara tendrían que evitarse las tentaciones evolutivas, tan propias de la neurosis y de cierto psicoanálisis que apunta a deprimir a sus pacientes. Los tiempos son lógicos y la acción se divide entre la suspensión y el precipitarse. Entonces, es a partir de un sofisma que Lacan nos plantea tres momentos de la evidencia: el instante de la mirada, el tiempo para comprender y el momento para concluir (2012, pp. 199-208). Esta realidad mediada por una interfaz, la virtualidad radical que la pantalla nos presenta junto a sus micrófonos, ¿es susceptible de ser pensada según las elaboraciones lógicas precedentes? En este caso, estamos muy lejos de una articulación epistémica medianamente coherente. Se vuelve necesario emprender nuevas investigaciones y registrar la experiencia clínica para poder establecer con mayor finura lo que este mecanismo tolera. En un primer oteo, no se presenta como una revolución disciplinaria, no obstante reorganiza los límites e implanta condiciones novedosas para el ejercicio mismo. Un modo diferente de hacer clínica, que agujonea con la contingencia y exige hallarle una vuelta.

El forzamiento terapéutico

Este último tópico es el más peliagudo, pues se funda con un significante despiadado: «forzamiento». De inmediato afloran las resonancias de su saber oscuro, poniendo en juego conceptos sociológicos tan profundos como la coacción, la represión y el mandato. Que el significante siguiente sea «terapéutico» no representa una aporía, sino una propuesta osada que ha ido ganando terreno en el debate de ciertos círculos psicoanalíticos. El sentido que aquí interesa rescatar es el de empuje, de empuje al análisis cuando las coordenadas del mundo exhortan a guardarse. Que haya análisis, en cuanto deseo de obtener la diferencia absoluta; fin último ypreciado del deseo del analista (Lacan, 2010, p. 284). Si bien estas consideraciones tienen todavía un desarrollo incipiente, es menester sacarlas a la luz en el intento de formalización que encarna este artículo.

Frente al orden de cosas que impera, así como a las vacilaciones fantasmáticas que produce, no es inaudito pensar que ante la duda un sujeto obsesivo o hipocondríaco decida aislarse. El yo ha probado históricamente ser un pésimo consejero, desconociendo las verdades del inconsciente que siempre quedan a medio decir. En este punto el psicoanalista puede efectuar un suave aseguramiento de su práctica, escribiendo o llamando al analizante con el objetivo de volverle patente el trabajo alcanzado. Dicha acción busca acentuar la importancia de su continuidad, entregándole un hilo de Ariadna en momentos en que el laberinto apremia. El enunciado podría tomar la forma siguiente: «Lo espero en su horario habitual, el lunes a las 10:00, por teléfono o videollamada». La elección del aparato puede seguir los ejes aquí propuestos respecto al tiempo lógico en que se encuentre cada cura. Sin embargo, esta jugada tiene una trampa, en cuya caída se arriesga el cambio del discurso analítico por el capitalista. El valor de las sesiones debería estar dentro de los márgenes de lo abordable, más aún en un escenario de detención económica tan violento como el actual. No se puede olvidar que la ética es nuestra técnica y que sin ella podemos acabar haciendo cualquier cosa. Y cuando se trata del inconsciente del otro, ese «cualquier cosa» no puede significar un analista inconsciente. En términos de Lacan: *Lo que el psicoanalista debe saber: ignorar lo que sabe* (2012, p. 335). Ante lo cual nosotros agregamos: «Pero no puede desconocer lo que hace».

Referencias

Czermak, M. (1987). Estudios psicoanalíticos de las psicosis. Buenos Aires: Nueva Visión.

Freud, S. (1991). Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis. En Obras Completas. Volumen XXII. Buenos Aires: Amorrortu.

- (1992). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). En Obras Completas. Volumen I. Buenos Aires: Amorrortu.

- (1992). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). En Obras Completas. Volumen VII. Buenos Aires: Amorrortu.

- (1992). El malestar en la cultura. En Obras Completas. Volumen XXI. Buenos Aires: Amorrortu.

Lacan, J. (1962). El Seminario IX: La identificación. (Inédito, EFBA).

- (2007). Mi enseñanza. Buenos Aires: Paidós.

- (2007). El Seminario. Libro X. La angustia. Buenos Aires: Paidós.

- (2010). El Seminario. Libro XI. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

- (2011). La dirección de la cura y los principios de su poder. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.

- (2011). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En Escritos 2. Buenos Aires: Siglo XXI.

- (2012). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

- (2012). Variantes de la cura-tipo. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI.

El segundo momento del trauma. La pandemia en la clínica psicoanalítica*.

Felipe Matamala Sandoval

Resumen

Se aborda la problemática de la desmentida y el trauma en la clínica psicoanalítica, en el contexto de un estallido social y posterior pandemia en Chile. Se introduce desde el concepto de el testigo y el analista-testimoniante, que se conjuga con la abstinencia y la neutralidad, donde se considera al analista como un agente que produce testimonio y valida las experiencias traumáticas que han sido desmentidas por la sociedad.

Palabras clave: desmentida – trauma – estallido social – pandemia .

1.- Introducción.

El concepto trauma o traumatismo, sigue estando vigente para el psicoanálisis e intenta comprender el impacto generado por una realidad externa que excede al psiquismo. Sin embargo, las formas de pensar, comprender y de obturar los efectos del trauma en el paciente aluden a modelos específicos de cada línea o modelo psicoanalítico freudiano, kleiniano, winnicottiano, que interaccionan con fenómenos de nuestra historia social, cultural y política (Parker, 2014). Es decir, las guerras, las catástrofes, las violencias de género, las violencias sexuales y políticas, que son consideradas experiencias traumáticas, serán representadas por las víctimas o “testimoniante” (ya me referiré a ese término en específico), dependiendo de cómo el psicoanálisis y la sociedad, la cultura y el Estado, escucha, legitima y da cabida al dolor y sufrimiento, de nosotras y nosotros.

2.- El problema del trauma y la desmentida.

Concordemos pues, que cómo plantea Freud (1920), el trauma es el efecto de un acto de tal intensidad, inesperada, que impacta en el cuerpo y/o el aparato psíquico de la persona. Genera movimientos psíquicos, que fijan y, por ende, que muchas veces conllevan hacia un funcionamiento “primitivo” u “originario” del sujeto. En ese sentido, la persona que sufre un evento traumático generalmente debe lidiar con la permanente presencia de pérdida, de ausencia y de sensación melancólica ante la idea de que ya no es la misma persona de antes; que ha perdido algo suyo que resulta ser constitutivo para el yo, *muchas veces difícil de asimilar* (Freud, 1919). Bajo

* Artículo presentado en la Reunión de Reflexión en la Sociedad Psicoanalítica Chilena, Ichpa el 01 de julio de 2020.

lo anterior, es que surge la repetición, un intento de volver a reestablecer un orden psíquico que me permita “asimilar o metabolizar” la experiencia, con el fin de ser como ese yo anterior.

Ferenczi (1934), por su parte nos permite aportar un poco más al concepto del trauma y a la experiencia que sufre el yo. Nos plantea que posterior a la experiencia traumática nos encontramos con un yo debilitado tanto física como corporalmente, el cual debe lidiar con la intensidad de la experiencia, del lenguaje y el cuerpo, que fue transgredido por la violencia. Es decir, existe una experiencia de desintegración que lleva al límite al psiquismo en su esfuerzo por ser integrado.

Lo que nos resulta como una verdad innegable desde la teoría de Ferenczi (1933), es que en los episodios traumáticos siempre hay un otro que ocasionó dicha violencia, que introdujo un lenguaje en el niño o la niña, en la o él adolescente, en los adultos. Ese lenguaje que no debió haber estado en el psiquismo del otro por un acuerdo cultural¹ y que es fruto de la irrupción de la experiencia traumática con la desmentida de ésta. Aquella desmentida acciona el segundo momento traumático y que va amarrado a la denegación, a la inversión del verdadero rol en la violencia ejercida; encontrándonos con pacientes que han relatado ante un hecho de violencia sexual y/o política, la idea de haber escuchado un discurso familiar o social ligado a las frases: “él o ella me incitó a hacerlo; por algo le pasó lo que le pasó”.

La desmentida genera entonces que un hecho traumático se active en el psiquismo de nuestros pacientes traumatizados, una sensación de vergüenza y soledad ante lo ocurrido. En ese sentido, lo más devastador para la persona, es la idea de tener que lidiar con la experiencia de desintegración que resulta traumática en la medida en que no existe otro para poder sostener el miedo, la angustia y el daño causado por otro. Tal como lo plantea Abraham y Torok (2004), hay algo que siempre queda bajo el registro de una cripta, de aquello muerto, fantasmático y doloroso en nosotros (en el yo) y en nuestras generaciones a raíz del efecto de la desmentida por otro, persona, cultura, sociedad.

3.- El estallido y la pandemia en la clínica psicoanalítica.

Quisiera detenerme un poco más en este punto y pensar, que, a raíz del estallido social en el 18 de octubre de 2019, la experiencia de desmentida para las víctimas de violaciones a los derechos humanos está en la sensación de que nada se puede hacer ante la violencia. Aquella violencia que fue instalada por el Estado chileno apelando a una normalización y el silencio

¹ Acuerdo sostenido por la idea del horror al incesto, la exogamia y el parricidio, abordado por Freud en “Tótem y Tabú” de 1913.

en muchas personas que fueron detenidas durante las marchas. Este efecto también tuvo consecuencias en nuestros pacientes que muchas veces “normalizaron” o “aminoraron” la experiencia traumática porque “otros sufrieron más” y ellos o ellas fueron solamente detenidos, golpeados y violentados por la policía por un breve lapso de tiempo.

Por ejemplo, quisiera utilizar una breve recuerdo en relación a un paciente que fue detenido camino a su casa en horario de “toque de queda”. Me enteré de su detención a raíz de un sueño que llevó a la sesión, éste refería a estar golpeando a dos policías, agarrándolos a patadas, con rabia y pena por haber golpeado a un vecino de los departamentos dónde vivía. Lo que aparecía en ese sueño, era una desfiguración de elementos asociados a recordar que el vecino unos días antes, lo había denunciado a la administración del edificio por salir a tocar cacerolas. Sin embargo, lo que no me cuadraba era la vividez del sueño, que se sumaba a una posición fetal en el diván y a mi propia sensación corporal de contracción muscular (que ya en otras ocasiones había tenido con pacientes que relataban torturas). Así, le terminé preguntando si a él lo habían llevado detenido o golpeado en el transcurso de estos días. Él me comentó que tres policías hace 4 días, lo habían “acercado gentilmente” a su casa (con unas cuantas patadas y golpes), que el minorizaba en la sesión. Lo anterior, permitió hablar de cómo se sentía durante el estallido social. Pero también de cómo en el ejercicio de la violencia de los policías existía una desmentida, es más, generaban en el paciente una inversión de los hechos como si él fuera responsable. Por lo que más de alguna vez tuve que referirme en sesión a que las fuerzas armadas no deberían recurrir a malos tratos, violencia o violaciones a los derechos humanos, cualquiera fuere el momento. Intentaba de este modo dar cabida a una nueva desmentida por parte del analista.

Lo que intento precisar, es que en muchas ocasiones la desmentida del trauma actúa para nuestros pacientes a raíz de que otro inserta un lenguaje y lo culpa del hecho ocurrido, mostrándose en experiencias contratransferenciales (muchas veces corporales) o en sueños traumáticos de él o la paciente. De esta manera, existe una gran cantidad de experiencias que el mismo analista, bajo situaciones de violencia o de catástrofes, no puede sostener en un primer momento (por diversas interferencias) y que sólo serán explicitadas en sueños o experiencias dónde el paciente no mencione el recuerdo traumático. Cómo plantea Tisseron (1997), es un proceso de inclusión y no de identificación proyectiva en la contratransferencia donde el analista puede verse sometido a imágenes, neologismos del paciente, percepciones corporales, olores y sueños. Estos refieren a elementos más primitivos del aparato psíquico y por lo tanto a una experiencia traumática.

Retomando el concepto de desmentida -desde Ferenczi (1933)- como un segundo momento que ocasiona el trauma podríamos pensar cómo éste

segundo momento se nos pudiera presentar en sesión con nuestros pacientes, a raíz de las distintas situaciones como el estallido social y la actual pandemia. Esta última, mucho más cercana y presente, a tal punto que muchas veces el trauma está siendo, mientras que el trauma del estallido social ha quedado clivado a raíz de una nueva urgencia, dejándolo aparentemente “lejano o apartado” de nuestra cotidianidad por la figura del contagio del corona-virus.

El problema del contagio, se suma a la experiencia del encierro el cual en ningún caso es una elección, sino más bien una medida de protección sanitaria que trae y seguirá trayendo consecuencias en nuestro psiquismo ya que se encuentra permeada por la crisis económica, política y social en la que nos encontramos. En ese sentido, al igual que en el estallido social, nos encontramos en lo que Marie Langer (1971) y Marcelo Viñar (1971) consideran como un objeto común entre el paciente y analista. Se trataría de una realidad ligada a una crisis social o catástrofe de la cual estamos inmersas o inmersos. En definitiva, esa realidad que resulta innegable y que debe ser considerada en los análisis en todo momento, dadas la constante violencia que hemos tenido en nuestro país por casi nueve meses. Esto termina generando una suerte de “invisibilidad” dada su constancia, lo que agrava aun mas la situación.

Volviendo a la idea del objeto común, parece relevante pensar que en la medida en que la realidad irrumpe en nuestros computadores, celulares y tablets ésta debe ser escuchada como una realidad altamente traumática.

Al respecto debiese considerarse en el análisis, el riesgo de caer en “una realidad desmentida” tanto por parte del analista como por parte del o de la paciente mientras transcurre el tiempo de pandemia. No considerar este riesgo llevaría a proseguir un análisis con una aparente normalidad, generando un pacto inconsciente que vaya en beneficio de sostener una realidad “saludable” dentro del análisis y dejando de lado los aspectos más mortíferos de la actualidad (Kaës, 2009). Se obturaría la posibilidad de que nuestros pacientes hablen de ella. En ese sentido, debiese extrañarnos que nuestros pacientes dejasen de hablar de una realidad como la que estamos viviendo por períodos prologados de tiempo. Ya que el encierro en sus múltiples versiones nos impacta de distintas maneras de acuerdo a nuestras propias crisis de carácter vital en el encierro. Es decir, existe una especie de encierro singular y una forma de representar la pandemia de acuerdo a los propios conflictos que nuestros pacientes se encuentren atravesando y sus roles. Por ende, no es lo mismo estar en contexto de encierro solos/las, con otros miembros de la familia, con o sin trabajo, siendo madres-padres, hijas, hijos, abuelas abuelos; viviendo en departamentos de 30-50-60 m², en distintos territorios del país que dan cuenta de cambios corporales bajo una realidad de hacinamiento.

Esto, nos da cuenta de una característica de la realidad traumática actual se liga a la escena del virus, al contagio, la muerte de familiares y amigos de nuestros pacientes que viene de lo exterior, de un otro. Contraer el virus desencadenaría de manera inmediata la idea de exterminio, anclándose a experiencias que muchas veces resultaron traumáticas en el pasado.

Quisiera traer nuevamente un recuerdo, una viñeta de una paciente que al conocer el resultado de Covid-19 positivo, decidió guardar silencio y tratar de contener su angustia hasta el día de su sesión. Al comenzar la sesión me dice: *“tengo Covid (con una voz muy nerviosa y su cuerpo tembloroso); creo que había pensado en decirte porque ayer estaba angustiada, quizás más de lo que estoy ahora, pero preferí no hacerlo”*. La paciente siguió relatándome que se le había venido a la cabeza un recuerdo aún más traumático de estar al borde de la muerte en una cirugía, que le significó varios días en coma. Lo que tenía más presente era que su madre no había podido estar ahí, por la angustia que le había generado el miedo a la muerte.

Lo que traía la paciente a sesión era precisamente la experiencia de soledad al tener que estar aislada por el virus, de desintegración y de un derrumbe que se reeditaba al revivirme como esa mamá, quien esa vez no pudo sostenerla durante su hospitalización, e ir comprendiendo otros momentos de su vida en los cuales no pudo hablar de la muerte y su deseo de vivir. Quisiera agregar que durante el comienzo de la sesión surgió una imagen contratransferencial: una puerta que se abría hacia un terreno frío con un fuerte viento helado. Esto se sumaba a mi sensación de quedar congelado, quizás ante la idea de muerte de la paciente, pero también de lo cercano de ella.

4.- El testimonio y el analista-testimoniante.

¿Qué implica escuchar situaciones o experiencias traumáticas para nosotras y nosotros? ¿en qué lugar nos ubicamos frente a las experiencias de desintegración, de derrumbe, ante la violencia política y el virus, sabiendo que además corremos el riesgo de desmentir las experiencias de los pacientes? Experiencias que en muchos casos han sido denegadas por diversos motivos a lo largo de su historia y de la actualidad, donde tomamos una posición en la escucha del trauma, aquello más primario del paciente que tiene un registro en lo corporal, en el neologismo y desde luego en el problema de la experiencia de desintegración del yo. En palabras de Sándor Ferenczi (1933), trabajamos con la experiencia de que nuestro paciente ha vivido un choque inesperado, que ha desencadenado un estado de pasividad desprovisto de cualquier resistencia, de detención de todo tipo de actividad psíquica y de detención del pensamiento, que llevará a la desconexión total de la percepción. Así se aceptó, una impresión mecánica que no deja huella mnémica en el inconsciente, dónde muchas veces los orígenes de la conmoción serán inaccesibles para la memoria.

Janine Puget (2015), nos plantea la necesidad de que el analista sea un “analista testigo”, que tome partido considerando el contexto en el que se sitúa el testimonio del paciente que ha sufrido un trauma utilizando el adentro y el afuera para encontrar junto con el paciente otras formas de expresar la experiencia. Generando, nuevas formas de pensarse ya no como víctima de una violencia o catástrofe sino con la posibilidad de dar un testimonio de un sujeto “responsable y pensante”. Donde el riesgo para el analista sería perder la capacidad de discriminar y caer en un lugar de juez ante la experiencia traumática.

Sin embargo, considero que Puget (2015), alude a una figura de analista que si bien funciona de espejo o de testigo, no considera que éste incide activamente en el modo en cómo se testimonia y que se escucha cuando el otro (paciente) da cuenta de sí mismo (Butler, 2009). En ese sentido, el y la analista, juegan una función que denomino como: “*analista-testimoniante*”, que considera dicha experiencia con carácter de verdad de lo dicho por el paciente, quien en otras ocasiones ha sido desmentido inclusive por otros terapeutas. El o la *analista-testimoniante*, no sólo es capaz de recepcionar y otorgar verdad a la experiencia ocurrida, sino que también, permite que un nuevo testimonio emerja en el paciente a través de la posibilidad de crear una nueva narración y territorio en el trauma. Así, el proceso de simbolización, construcción y representación de la experiencia traumática se darían en la medida en que el o la analista se permiten ser otro “testimoniante” que sostiene, reinterpreta la desmentida y el derrumbe que generó un sujeto particular, el contexto social, cultural o el Estado. Parafraseando a Winnicott, el problema de sostener entonces el *miedo al derrumbe*² en lo traumático alude a la manera en cómo la madre y/o analista sostienen y dan significado al relato del paciente, tratando de no reeditar una experiencia traumática, pese a que el contexto social lo desmienta.

Volviendo a la importancia del testigo y del proceso del testimonio del paciente, ésta radica en que el testigo supera el registro de lo no dicho, adquiere un lugar histórico en la realidad del paciente y por consecuencia permite entrar en el terreno de lo no simbolizado. Tal como nos plantea Nancy Goodman (2012), es necesario que el analista o el terapeuta, se transforme en un testigo presente, que le muestre al paciente que quiere saber de lo que le ha ocurrido, que le dé una señal de consciente a inconsciente que le permita comprender que estamos disponibles para escuchar. Que lo sostenga en el territorio de lo traumático, ayudándolo a crear un espacio transicional, un espacio de juego que posibilite describir y pensar, sobre los afectos, el terror, la soledad y la vergüenza. Pero también genere nuevas metáforas entre el analista y el paciente.

² Surge como una falla en la defensa organizativa o un temor a lo desconocido.

Es necesario entonces adentrarse al *espacio muerto*³, generando una otra (madre), que pueda responder a ese contenido no simbolizado en un terreno que muchas veces se encuentra lleno de fragmentos. De esta manera, la importancia en el análisis de las experiencias traumáticas estaría en generar otro espacio, donde el paciente pueda sostener(se) y ser sostenida(o) en su nueva realidad creada. Una realidad que dé cada vez más luces, que lleve al paciente a reconocerse a sí mismo ya no como un algo ajeno sino como parte de sí, llevando o favoreciendo hacia el proceso de integración

5.- Breves reflexiones

Por ahora, nos encontramos en un tiempo donde el trauma sigue operando; donde la importancia de los análisis que han atravesado una experiencia altamente traumática, sugiere una posibilidad de que el paciente y el analista, puedan pensar y nombrar (en el tratamiento), sensaciones de desintegración, caracterizadas por “angustias de emergencia del límite, del estado unitario y de la realización de la muerte”, como a su vez, posibles experiencias de desmentida de la actualidad que resultan difíciles de entrever. Esto, debido a que son lenguajes que han sido introducidos por la violencia ejercida en el paciente y/o en nosotros(as) mismos(mas). Esto, implica visitar nuestra técnica en cada momento donde la pandemia avanza, hace meseta y declina; o a su vez el estallido social se hace visible nuevamente. En ese sentido, pensar y analizar qué lugar ocupamos, no lleva a pensar en cómo en nuestras diversas realidades transferenciales el Estado incide. Así, podríamos pensar de manera sucinta qué implicará para nosotros que el Estado en un futuro levanta las cuarentenas, aún no teniendo certezas de una “disminución efectiva de contagio en la población” ... sólo por la ansiedad de mover la economía. ¿Será que eventualmente eso lesionaría la transferencia, ya que si el analista decide aún no atender de manera presencial estaría yendo contra una realidad?. O eventualmente ¿qué implicará trabajar con nuevas desmentidas en esta u otras catástrofes y violencias en nuestro trabajo?

Aún cuando puedan aparecer una infinidad de este tipo de preguntas, pareciera que lo que precisamente se nos cuele en nuestros análisis con pacientes que han vivido experiencias traumáticas en el estallido social, en períodos de pandemias y desde luego a lo largo de la historia, es necesariamente, la pregunta por nuestra función como “analistas-testimoniante” que entregan un criterio de verdad de que lo ocurrido. Rompen el funcionamiento estructurado de una desmentida y, por consecuencia, generan nuevas representaciones en la medida en que él o la analista piensan su función en el análisis. En ese sentido, es necesario incorporar a la idea de neutralidad y abstinencia, la función de “analista-testimoniante”, con el fin de no caer en nuevas desmentidas traumatizantes.

³ Donde la madre no logra mirar al bebé a raíz de un estado melancólico que impide la investidura.

Referencias

Abraham, N. & Torok, M. (2005). *La corteza y el Núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Achard, L., Pereda, A., Casas, M., Pla, J., Viñar, M. Ulriksen, M. (1971). Crisis social y situación analítica. En cuestionamos 1. Buenos Aires: Granica.

Butler, J. (2009). *Dar cuenta de sí mismo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2009.

Freud, S. (1913). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras Completas*, V. XIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2006.

- (1919). Introducción a las neurosis de guerra. En *Obras Completas*, V. XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2006.

- (1920). Más allá del principio del placer. En *Obras Completas*, V. XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2006.

Ferenczi, S. (1933). Confusión de lenguas entre el adulto y el niño. V. IV. Madrid: Espasa Calpe.

- (1934). Reflexiones sobre el traumatismo. V. IV. Madrid: Espasa Calpe.

Goodman, N. & Meyers, M. (2012). *The power of Witnessing*. New York: Taylor & Francis Group.

Green, A. (1986). La madre muerta. En: *Narcicismo de vida, narcicismo de muerte*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Kaës, R. (2004) "Las Alianza inconscientes" En: ...y el grupo creó al hombre. Caparrós, N., Ezquerro, a., Kaës, R., Neri, C., Rodríguez, E., Sanfeliu, I. (2004). Madrid: Biblioteca Nueva.

Langer, M. (1971). *Psicoanálisis y /o revolución social*. En cuestionamos 1. Buenos Aires: Granica.

Parker, I. (2014). *Madness and Justice*. Extraído de: <https://psycnet.apa.org/record/2014-04345-002> el 04 de junio de 2020.

Puget, J. (2015). *Subjetivación discontinua y psicoanálisis*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Rojas, R. (2018). *Identidad, integración y angustia*. En *integración y diversidad*.

Melgaço, A. Magalhaes & Rojas, R. (2018). Rio de Janeiro: Editora Prospectiva.

Tisseron, S. (1997). "El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones". En Tisseron, S. (Ed.), *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Winnicott, D. W. (1963a) *Fear of Breakdown*. In: *Psychoanalytic exploration*. London: Karnac.

Spiritus

Leonardo Montecchi
Alejandro Fasanini
Traductor

*“Denso y hormigueante, como un millón de helmintos,
se agita en nuestro cerebro un pueblo de demonios,
y, cuando respiramos, la Muerte a los pulmones,
desciende, río invisible, con apagados gemidos”.*

Charles Baudelaire. *“Las flores del mal”*

No respiro, decía George Floyd, el motivo no era el coronavirus, sino Derek Chauvin bloqueando sus pulmones. Un paralelismo inquietante que aparece en el ámbito global como emergente que exige una interpretación.

Desde hace veinte años que propongo una expansión de la psicología de los ámbitos de José Bleger. Una teoría desarrollada en los años sesenta que no podía tener en cuenta el proceso generalizado y penetrante que en los noventa tomó definitivamente, el nombre de globalización y que ha unificado el planeta en un único espacio, donde todos nos encontramos en este momento: el Ciberespacio. Constituido por canales de comunicación, tránsito de mercancías, flujos y contracorrientes de todo tipo, se manifiesta a partir de una imponente aceleración, con una tendencia caótica refractaria a cualquier forma de gobierno.

Este espacio, y mucho más aún, es el ámbito global en el que estamos inmersos, no solo los seres humanos, con la multiplicidad de nuestras formas simbólicas y la extrema diversidad de puntos de perspectiva, sino todos los ecosistemas que se han mezclado en un único espacio que aparentemente no tiene límite.

Parecería un pasaje evolutivo, como si estuviéramos produciendo, y al mismo tiempo presenciando, el cambio en la era geológica del “Holoceno al Antropoceno”.

Al elaborar el concepto de emergente, Pichón Rivière había sido influenciado por el materialismo dialéctico, por la evolución creativa de Bergson y por el emergentismo británico de Charles Lloyd Morgan, que establecía la aparición en una situación dada de elementos que no estaban presentes en las condiciones iniciales de la misma, ni habían sido agregados desde el exterior. Estos emergentes impredecibles serían el resultado de interac-

ciones caóticas, de las mutaciones espontáneas de fuerzas presentes que determinan nuevas características del campo en lo referente a la cantidad y cualidad de los elementos originados.

El concepto de emergente y de emergencia se adoptó recientemente en relación con el estudio de procesos caóticos, la famosa conferencia de Lorenz y su célebre frase: *“El aleteo de una mariposa en Brasil puede producir un tornado en Texas”*, sintetizó ambos conceptos con agudeza.

Ahora acerquémonos al coronavirus:

Está claro que el pasaje de los murciélagos a los humanos es precisamente el aleteo de las alas que desencadenó la pandemia, pero esta pandemia fue posible gracias a la existencia de un ámbito global ya que si hubiera tenido lugar en un ámbito local, habría permanecido limitado a ese territorio específico. Los viajes aéreos, los flujos constantes de bienes y personas, las comunicaciones son una excelente manera de propagar un virus que se ha desterritorializado.

Un mercado alimentario en China central en el presente entra en relación mucho más fácilmente por ejemplo con una feria regional en Italia. Los ecosistemas, en el antropoceno, ya no constituyen biocenosis autónomas, sino que todo se ha unificado en un proceso degenerativo y, a veces, putrefacto.

Existe otra teoría que podemos aplicar al salto de las especies del coronavirus, es la del cisne negro que Nicholas Taleb usa para referirse a un evento impredecible e inesperado con consecuencias gigantescas en la historia.

Sin embargo, en el caso de la pandemia, debemos pensar que las previsiones han sido muchas, incluido el estudio Spillover de David Quammen, publicado en el 2012, predijo una posible pandemia a partir de un mercado de la China meridional.

¿Qué nos dicen todos estos estudios?

Nos dicen que los flujos que atraviesan el planeta y modifican su vida también definen una subjetividad que trataré de describir.

El sujeto dividido descrito por el vínculo del Siervo con el Señor¹ es el resultado de una comunidad en la que la ley del Padre define el orden simbóli-

¹ “El señor es la conciencia que es para sí, pero ya no simplemente el concepto de ella, sino una conciencia que es para sí, que es mediación consigo a través de otra conciencia, a saber: una conciencia a cuya esencia pertenece el estar sintetizada con el ser independiente o la coseidad en general. Hegel en “Fenomenología del espíritu”:

co, y el super Yó regula los cuerpos y las biografías, ordena los territorios, excava canales, construye muros, funda ciudades y, como un gran Otro u otro generalizado, se instala en el aparato psíquico.

Como dice Freud en Totem y Tabu

“... procedemos a partir de la hipótesis de una psique colectiva en la que los procesos mentales tienen lugar como en la vida mental del individuo...”

Aquí está, en mi opinión, la raíz de lo que Michel Foucault llama *“bio poder”*, poder sobre Bios: las vidas individuales que tienen un principio y un fin.

El poder del Señor en el disciplinar los cuerpos lo encontramos claramente expresado en 1851 por el Dr. Samuel Cartwright, quien veía, en el deseo de escapar de los esclavos negros, los síntomas de una enfermedad mental que llamó *“Drapetomanía”* de la locura griega o manía de escape.

El Señor también debe disciplinar los deseos.

Una impresionante ilustración de esta máquina disciplinaria se encuentra en el tipo transe de posesión que Lapassade define como trance de los esclavos, típica del vudú haitiano o de la umbanda brasileña en el que las entidades que poseen los “caballos” a veces son caracterizadas por elementos que recuerdan al propietario de los esclavos: el sombrero, el látigo, la actitud despectiva.

Jean Rouch en *“Les maîtres fous”* ha grabado una ceremonia de trans post-colonial con sujetos poseídos por policías, directores e incluso locomotoras.

Franz Fanon, en su trabajo sobre violencia, destacó cómo los psiquiatras franceses de los años 50 atribuyeron a los africanos del norte, y en particular a los argelinos, la violencia como una característica ontológica y esencial del tipo racial magrebino. Y no estamos en la Alemania de Hitler sino en la Francia de Pierre Mendès France.

Este sujeto dividido, incorpora el deseo del Otro al asumir el papel que le ha asignado el código social dominante y se identifica en lo que hace. Por lo tanto, se establece una rutina dominada por un estado de conciencia que tiende a volverse único. Las dimensiones pierden elasticidad y dinámica y las perspectivas se cancelan.

Los puntos de fuga desaparecen o aparecen como grietas, fracturas, lapsus, visiones, alucinaciones y sueños. Todo sucede en silencio y aparece, a esta subjetividad como un agujero, una falta, el corte del lienzo de Fontana que produce un cambio permanente en la forma del espacio.

Pero eso no es suficiente, como dijo Pichon Riviere:

“Ese sujeto deseante, sujeto del deseo, es, antes que nada, sujeto de la

necesidad y sólo por esto sujeto del deseo. Es a partir del concepto de necesidad que se esclarece el carácter social e históricamente determinado de la esencia del sujeto.”

Es decir, con el nacimiento del ámbito global, el gran Otro o el super-Yó, el Señor, ya no ordena la disciplina.

Ya no sólo desea solamente la desnuda propiedad de los cuerpos y la posibilidad de disponer de ellos para cualquier utilidad, sino gozar de ellos sin límites.

Siempre Hegel en *“Fenomenología del espíritu”*:

“(…) el Señor ahora considera la relación inmediata en el modo de una negación pura de la cosa-objeto, es decir, eso se convierte en goce; y al goce del Señor logra lo que había fallado en el desearlo: agotar la cosa-objeto y encontrar la satisfacción en el goce”.

La necesidad, el terrible Ananke de los griegos, se ve aquí como el desarrollo de la economía capitalista y sus formas simbólicas desde lo que Lacan llamó discurso del “maitre” hasta el discurso del capitalista, desde el sujeto del deseo hasta el sujeto del goce.

Usted está aquí: (señalado con una flecha) Es el modo en que aparece en los mapas o diseños estructurales de un lugar para luego identificar las vías de fuga más cercanas.

El instituirse del “sujeto del goce” es la clave para comprender los emergentes del ámbito global. Qué significa? Significa que ha habido una mutación del super-Yó que ya no prohíbe el consumo de la cosa-objeto, generando así el campo del deseo, sino que impone su consumo al excitar el goce.

La mutación es terrible, podemos encontrar un rastro en Walter Benjamin: “la moda prescribe el ritual con el que el fetiche mercancía quiere ser adorado. (...) Está en conflicto con lo orgánico; ella conecta el cuerpo vivo con el mundo inorgánico y afirma los derechos del cadáver sobre los vivos. El fetichismo, que sucumbe al sex-appeal de lo inorgánico, es su nervio vital. El culto a la mercancía pone éste al servicio de lo inorgánico.”

Así que aquí estamos, más allá del principio de placer, donde el dominio de la coacción a repetir cancela la muerte como límite.

El objeto de consumo nunca es suficiente, la excitación del goce perverso debe ser permanente, la extensión del dominio es indiscutible, el orden de este sujeto de goce requiere la destrucción constante e ilimitada de la cosa-objeto de la que deriva además un plus de este goce, como nos dice Lacan.

Nos enfrentamos a una acumulación interminable e infinita de goce perverso.

Como se puede ver, Bios ya no es apropiado y disciplinado por un Señor para comprometerse con un propósito. Estamos más allá.

Lo que está en juego es lo que los griegos llamaron Zoe', es decir, la vida como tal, la vida del planeta, la cosa-objeto, la naturaleza en el sentido amplio que también incluye el reino mineral. La voracidad de la energía del sujeto del goce es aterradora. La máquina que se ha concatenada está ante nosotros en estos versos de Allen Ginsberg.

¡Moloch cuya mente es maquinaria pura!
¡Moloch cuya sangre es un torrente de dinero!
¡Moloch cuyos dedos son diez ejércitos!
¡Moloch cuyo pecho es un dínamo caníbal!
¡Moloch cuya oreja es una tumba humeante!

Este Moloch transforma la vida en muerte para acumular goce, es una fuerza que tiene algo que ver con Thanatos del que habló Freud. Pero no es una fuerza metafísica, es el resultado de la historia de las relaciones de poder en el mundo contemporáneo.

Achille Mbembe lo llama un necro-poder que destruye y lleva todo lo que respira a la putrefacción.

El funcionamiento de este Moloch es claro, destruye la vida y la transforma en un desierto para alimentar incesantemente el goce perverso. Como un cáncer que se reproduce sin límites absorbiendo energía del cuerpo, esta máquina extrae oxígeno y deja CO₂.

Ataca los pulmones del planeta, nos quita el respiro. Paradójicamente, el coronavirus ha evidenciado la máquina, por un lapso de tiempo salimos a un lado, redujimos la velocidad y, a veces, detuvimos la producción de goce perverso. Como durante una huelga.

La necesidad ha reclamado a su sujeto quien ahora está aquí para confrontarse a través de avatares que no respiran pero que pueden tomar conciencia del derecho universal a respirar.

En este sentido, todos somos George Floyd, no queremos ser sofocados. Es singular que respiro en latín sea Spiritus, el espíritu, en griego es pneuma, el aliento de vida, en sánscrito prana y en hebreo ruach.

Todos los términos que designan la parte de los seres que los hace vivos y que los abandona con la muerte.

Se dice "exhaló su último suspiro".

Terminaré con un sueño recogido durante la cuarentena por el grupo de investigación de la escuela Bleger sobre estados de conciencia no ordinarios:

Soñé que estaba con mi padre en una casa. (el padre estaba muerto desde hace varios años)

Mi padre (...) tenía un hombre que debía mantenerlo atado, porque tenía una fuerza bestial ... nos costó mucho tenerlo ... yo estaba muy inquieta ... este hombre parecía un monstruo, pero seguía siendo un hombre ... entonces en un cierto momento vi un toro enorme que estaba formado por las fajas musculares de los maniqués de anatomía pero estaba vivo ... y yo sabía que mi trabajo era contener a estos monstruos y dije: no puedo hacerlo ... después de poco tiempo me desperté con la fuerte angustia física de las pesadillas...

Hemos discutido mucho sobre este y otros sueños que no se refieren solo al soñador sino que con una fuerza generativa semio-genética, como dirían Franco Berardi y Alex Sarti, proponen el pathosformel. Entonces, el toro salvaje es una máquina compuesta por las fajas musculares de los maniqués anatómicos, que sin embargo está vivo.

Existe el efecto perturbante, del que Freud habla, sobre lo inanimado que cobra vida, exactamente como Benjamin.

Es 'El monstruo del goce perverso de Pasife que hizo que Dédalo construyera la vaca de madera y, a través de un salto de especies, dio a luz al Minotauro. Como podemos "contener" a estos monstruos con nuestro trabajo y también porque los contenemos creo haberlo descrito.

Quizás tengamos que aprender una nueva forma de "Taurocatapsia", saltando como los cretenses en la espalda del monstruo sin ser destruido ni absorbido.

Un adorcismo en lugar de un exorcismo.

Navegar entre grupos virtuales y reales para percibir cada vez más lo que somos.

Sentir el placer que falta, como dice Paolo Godani, que respira rítmicamente dentro de nosotros, que somos sujetos colectivos de la necesidad vital.

Chile urgente

Clínicas de apoyo a las víctimas de la represión en las calles.*

Vera Vital, Javier Lifschitz, Bárbara Conte, Sonia Mosquera, María Celia Robaina, Angélica Pizarro; Fabiana Rousseaux.

Clínica y estallido

Durante el 2019 se desarrolló el Seminario Virtual Latinoamericano “Violencias de Estado y Políticas de Reparación Integral”, conformado por profesionales de diversos países de América Latina en áreas de ciencias humanas (sociología, derecho), atención psicológica y acompañamiento a víctimas de violaciones de derechos humanos. Surgió a partir de una iniciativa de la Asociación Civil Territorios Clínicos de la Memoria¹ y la Facultad de Periodismo y Comunicación social de la Universidad Nacional de la Plata (Argentina).

La última clase del mismo, dictada por una colega chilena, acerca de la experiencia en atención a víctimas de violaciones de derechos humanos desarrollada en ese país, desde inicios de los años 90 -a través del PRAIS²- y de organizaciones no gubernamentales³, coincidió con el estallido social desencadenado en Chile en octubre de 2019.

Las noticias que comenzaron a llegar eran todas muy preocupantes. Por esos días la situación en diversos países de la región se desenvolvía en una escalada de violencia por parte de las fuerzas armadas y de seguridad contra el pueblo, tanto en Chile como en Bolivia, país este último donde acababa de darse un golpe de Estado contra el gobierno legítimo de Evo Morales y Álvaro García Linera.

En este marco, los docentes del Seminario -que estábamos abocados a la tarea de transmisión de experiencias en políticas públicas sobre el tratamiento a víctimas de violaciones de derechos humanos en nuestros respectivos países- decidimos sobre la marcha abrir un espacio de consultas y supervisiones clínicas que pudieran servir de apoyo ya no sólo a quienes estaban cursando el seminario virtual, sino también a todos aquellos equi-

* Documento producido por miembros del equipo docente del Seminario “Violencias de Estado y Políticas de Reparación Integral” Vera Vital, Javier Lifschitz, Bárbara Conte (Brasil); Sonia Mosquera, María Celia Robaina (Uruguay); Angélica Pizarro (Chile); Fabiana Rousseaux, coordinadora (Argentina). En las clases del Seminario participaron también las docentes Mercedes Soiza Reilly y Shana Santos.

¹ <http://tecmered.com/>

² Programa de Reparación Integral en Salud, dependiente del Ministerio de Salud.

³ CINTRAS, FASIC, CODEPU, ILAS.

pos chilenos conformados por psicoanalistas, psicólogos y terapeutas que comenzaron a asistir a las víctimas de la violenta represión estatal, en la urgencia desencadenada en la calles y que inmediatamente recubrió un carácter masivo e inesperado.

Produjimos un documento⁴ que circuló directamente entre los equipos constituidos en Cabildos abiertos en distintas ciudades de Chile, a instancias de nuestra colega chilena.

Tanto el material clínico como los debates que en el foro se sucedieron, nos parecen importantes en tanto relato de un momento histórico y como expresión del modo en que los síntomas singulares producidos, hablan también de un síntoma social. Retorno de lo reprimido, como se leyó y escuchó en muchos ámbitos de análisis por esos días, en Chile.

Territorios Clínicos en las calles

Entre los profesionales chilenos que participaron de este foro, estuvieron desde los más experimentados que ya forman parte de los equipos que atienden desde el programa del Ministerio de Salud a víctimas de violaciones de ddhh –como el PRAIS- y profesionales de equipos de organizaciones no gubernamentales como el CINTRAS, hasta jóvenes colegas que por primera vez asumieron un trabajo clínico de esta magnitud en pleno escenario represivo y en las calles.

Surgieron muchísimos interrogantes que constituyen un material de análisis clínico y teórico central para lo que se está instituyendo en Chile a partir de estos sucesos políticos.

Por un lado, hay una pregunta insoslayable y es ¿por qué ante la urgencia desplegada, el programa estatal no se constituyó en una referencia donde pudieran acudir las nuevas víctimas de esta violentísima represión?

Quizás la respuesta haya que pensarla en torno a las políticas de reparación que se conformaron en Chile desde la transición democrática, donde los programas asistenciales estuvieron poco vinculados a los procesos jurídicos y sociales, al igual que a las políticas de reparación de índole pecuniaria que parecen no haber enraizado en la integralidad de los procesos no pecuniarios: reparaciones simbólicas, entre ellas los programas asistenciales. Es decir, no se han puesto en serie todas esas instancias y la desarticulación que sobreviene ¿podría haber causado un débil impacto simbólico en torno a ese programa?

El tratamiento que se realizó con las víctimas del terror de Estado desde

⁴ <http://tecmered.com/seminario-latinoamericano-violencias-de-estado-y-politicas-de-reparacion-integral-apoya-a-los-equipos-asistenciales-de-chile/>

las instancias ministeriales y su implementación a través de los servicios públicos de salud, quizás ha tenido con el transcurso de los años, un tinte burocratizante que opacó en alguna medida el efecto terapéutico esperado por parte de los propios equipos de atención que implementaron este programa en sus inicios.

A esto podemos sumar el obstáculo que suele implicar para las víctimas del Estado, el hecho de buscar o aceptar asistencia médica o terapéutica, como proceso de reparación integral, en el mismo momento donde el Estado está cometiendo violaciones de ddhh como se corroboró en estos 100 días de movilización. Los lazos de confianza necesarios para establecer un ámbito terapéutico, quedan fuertemente dañados frente a sucesos de esta índole.

En el Foro Clínico que impulsamos, tuvimos un intercambio importante que nos permitió leer algunas cuestiones más allá de las noticias que llegaban en torno a las impactantes movilizaciones.

Así, pudimos leer que entre los síntomas más generalizados que fueron enunciando los colegas del foro, surgieron:

-reactivación de síntomas asociados a las huellas traumáticas como trastornos del sueño, labilidad afectiva, pensamientos catastróficos repetitivos acerca de la posibilidad de un nuevo golpe de Estado, reviviscencias persecutorias, angustia significativa, miedo específico a las fuerzas policiales.

- conductas de riesgo importantes en los hijos/as y nietos/as de personas afectadas por la dictadura pinochetista. Rabia e impulso a formar parte de lo que se denominó “primera línea” en la defensa contra los ataques de los carabineros. Mucha conflictividad intrafamiliar sobre este punto, debido al gran temor por lo que les pudiera suceder a los más jóvenes.

- preocupación por la violencia de los carabineros contra los propios equipos de apoyo a víctimas en las protestas, tanto en los grupos de primeros auxilios (voluntarios que asisten heridos de bombas lacrimógenas, balines, carros lanzaaguas, etc), así como también contra los equipos de apoyo jurídico (voluntarios que apoyan a quienes realizan las denuncias) y a periodistas que acompañan los acontecimientos.

Una colega brasilera perteneciente al plantel docente del Seminario, indicó que en el trabajo de atención psicológica del proyecto Clínicas del Testimonio en el Brasil, principalmente en el escenario actual de destrucción de las políticas públicas, surgió fuertemente la desesperanza que también es la base de graves depresiones e incluso de suicidios. Ante ello, afirmó que en esas situaciones en donde se vivenció el trauma como horror, más allá de la escucha individual, es importante crear dispositivos grupales que

permitan a los sujetos que vivieron experiencias semejantes, compartirlas para trabajar sobre el efecto de reorganización psíquica que estos dispositivos pueden generar.

En torno a la preocupación de algunas familias chilenas que experimentaron mucha angustia por la reactualización traumática que estos hechos nuevos imponen en referencia a los sucesos que ellos mismos han vivido durante los años '70, y que ahora retornan en sus hijos/as y nietos/as de modos muy complejos, incluso "sacrificiales" podríamos decir; es algo para atender muy especialmente.

Es decir, en el foro se escucharon cuestiones clínicas referidas al retorno de lo traumático bajo modos diversos, a veces paralizantes, a veces compulsivos, a veces muy depresivos, todos vinculados al terror ya vivido que parece sostenerse intacto, actual, como si el tiempo se hubiera coagulado entre el terror estatal pinochetista y estos nuevos actos represivos del Estado, que aún bajo un gobierno elegido por elecciones, emplea los mismos mecanismos del terror que el período dictatorial.

La otra cuestión, es ¿cómo eso se encarna en la o las siguientes generaciones, qué forma toma?

Entre las frases que se instituyeron en medio del estallido, la más explícita en torno a los legados y la transmisión ha sido "Somos los hijos y nietos de los que no pudieron matar" que alude no ya a la muerte real del cuerpo –al menos, no tan solo eso– sino a la imposibilidad de la muerte en la transmisión del deseo emancipador y a la continuidad de esa lucha a pesar de todos los esfuerzos de los gobiernos por instituir una política del olvido.

Esta fórmula transgeneracional se complementa con otra frase que también cobró centralidad en estas semanas "No somos hijos de la democracia, sino nietos de la dictadura" que ha sido plasmada en el tiempo posterior a las impresionantes movilizaciones estudiantiles de 2011 contra la privatización de la educación –otra herencia pinochetista–, y retomada ante estos sucesos actuales.

Ambas están referidas a la herencia que hasta el momento parecía no haber sido asumida como tal. Esto es lo novedoso de la articulación que provocaron los nuevos hechos de movilización masiva de la sociedad. La participación de los jóvenes parece estar referida a la posibilidad de constituirse en un Sujeto político que "despierta" para asumir las consecuencias de los legados de aquella generación.

Qué de este despertar es lo que puede leerse más allá de la consigna política "Chile despertó"? Qué causas lo llevaron a dormirse luego de los episodios

de los '70? ¿Qué hechizo o maldición cayó sobre él y le dificultó asumir ese legado hasta ahora? Tendrá algo que ver con esta metáfora del Sujeto dormido, el hecho de que Chile atravesó por un proceso de justicia con poco impacto simbólico y muy poca participación social, que hubiera permitido involucrar a esas nuevas generaciones con sus legados adormecidos en el proceso de memoria, verdad y justicia como nudo central de ese legado? Si ese proceso de Justicia, acompañado por los reclamos de Memoria, Verdad y Reparación, hubiera constituido un nuevo sujeto político, podría haber generado condiciones políticas para que el retorno de los significantes de los años '70 y los que se sucedieron durante la transición y los sucesivos gobiernos neoliberales, estuvieran mediados por otras formas más anudadas de resistencia, que no implicaran necesariamente esa resonancia sacrificial que los padres y madres hoy refieren y les causa tanto temor?

O dicho de otro modo, un fuerte movimiento de justicia durante la transición, con un impacto simbólico en torno a la asunción de las consecuencias de la dictadura ¿podría haber incorporado a los jóvenes a la política de otro modo durante los años posteriores, sin que necesariamente se haya tenido que jugar en el terreno en el que se juega hoy en las calles de Chile?

En la experiencia argentina, según trae la docente de ese país, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo e HIJOS de desaparecidos, sostuvieron la tríada Memoria, Verdad y Justicia sobre la consigna política “No olvidamos, no perdonamos, no nos reconciamos”. Esta fuerte consigna dejó por fuera a otros conceptos como Paz y Reconciliación, que en la transición y tradición chilena han tenido una presencia importante en el nudo del discurso político y social. Nos podemos preguntar si un cierto retorno –ahora fuertemente cuestionado- de ese ideal de paz y reconciliación, se reactualizó en alguna medida en las movilizaciones de octubre y provocó una disputa al interior mismo de esos movimientos entre quienes intentaron igualar las “violencias de ambos lados” con la “responsabilidad del Estado” frente a violaciones de derechos humanos, y la posterior pasividad del Estado frente a las imposiciones neoliberales fuertemente derivadas de la herencia pinochetista. En tal sentido ¿qué articulador podemos pensar allí ahora, ya que desde lo político -y luego de varios meses- no ha surgido al menos fuertemente, un espacio nuevo que permita hacer de valla entre los cuerpos expuestos de los jóvenes y las flagrantes violaciones de derechos humanos?

La misma docente señala que el tratamiento que la prensa oficial ha hecho desvirtuando y usando significantes tales como “enfrentamientos de generaciones”, etc sólo aportan al desborde, algo así como el final de la película Jocker que puede leerse como un gran acto emancipatorio, pero esa liberación dónde ancla? Cuál podría ser el punto de capitón que frene la fuerte exposición de esos jóvenes –muchos de ellos mutilados y cegados por el Estado- y que a la vez instituya un espacio político para acompañar

la inesperada y contundente emergencia de un nuevo Sujeto Político, inorgánico en términos partidarios, pero fuertemente interpelante? ¿Habría alguna articulación posible en ese sentido?

¿Podrían los Cabildos y las asambleas plenarios que se instituyeron en todo el país -para la formulación de propuestas de una nueva Constitución- contener o funcionar como un freno a esta brutal represión? ¿La presencia de algunos organismos internacionales como la CIDH que elaboró informes donde confirma la existencia de violaciones de ddhh, podría provocar efectos de reparos ante esta violencia incesante por parte del Estado chileno?

Una colega uruguaya del equipo docente del Seminario, intervino recordando la importante articulación que se desplegó entre el CINTRAS de Chile con el SERSOC de Uruguay desde la década de los 90, organismo con el que ella colaboró e hizo mención a ciertas cuestiones que surgen en los equipos de atención psicológica cuando se abordan estas complejas y urgentes temáticas. Introdujo el problema de los efectos de la violencia al interior de los equipos, y el despliegue sintomático en los cuerpos comprometidos con estos episodios.

También remarcó la reactualización traumática y el impacto transgeneracional de estos hechos en los equipos.

“Es el tiempo de la contingencia, aún” advierte la colega chilena del equipo docente y podemos sostener siguiendo esta advertencia, que la organización política se construye en unas coordenadas aún por descifrar y la clínica que se deriva de esta contingencia política tampoco admite respuestas generalizables y plagadas de verdades como categorías inapelables, incluso cuando la referencia fuerte al “estado de shock” mencionada por un joven psicólogo chileno, impulse a la ayuda inmediata, y urgente, es necesario hacer intervenir un segundo tiempo para sostener la posibilidad de introducir a un nuevo Sujeto.

El uso de los lugares que se tornan emblemáticos de lo actual, como los encuentros realizados por el Departamento de DDHH del Colegio de psicólogos en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano -lugar de estudio de Gustavo Gatica, el estudiante de Psicología que perdió su visión completamente, producto de los balines de carabineros que lo atacaron despiadadamente- es una vuelta interesante para comenzar a tomar las marcas que se habían desvanecido o adormecido y vincular lo que tiene de actual la represión pinochetista con la de hoy.

Un integrante del foro referenció que el malestar generalizado contra el modelo neoliberal en Chile y este reflejo claro del hartazgo de décadas de precariedad, de inequidad y de abusos a rajatabla que afectaron sensiblemente la situación material de millones de personas, puede leerse como un salto en la subjetividad social. A tal punto que se instituyó una consigna

muy creativa que encierra una verdad insoslayable “no era depresión, era capitalismo”. Algo así como “nos hicieron pensar que este problema era mío y resulta que era de todos”. El individualismo cayó en desgracia desde octubre y los “Cabildos” –lugar privilegiado del lazo social- vinieron a ese lugar convirtiéndose en una constante de la nueva subjetividad emergente, que incluye a las redes de apoyo que involucran a profesionales, estudiantes y vecinos/as que colaboran de diversas formas e incluso en situaciones de riesgo personal. Esa “nueva constante” tradujo la pena y el dolor en un significativo inesperado por los poderes fácticos y gubernamentales donde la plaza de las luchas cambió su nombre. “Plaza de la Dignidad” fue el bautismo social que nombra ahora lo que había quedado elidido en la sociedad.

Una docente brasilera refiere que el método neoliberal de responsabilizar al sujeto, hasta llegar al punto de hacerlo sentir fracasado y responsable por su fracaso es inhumano y se pretende de este modo patologizar la exclusión, confundiéndola con la depresión. Sin embargo lo que estalló fue un estado generalizado de impotencia frente a un Estado que destruyó las políticas públicas y combate ahora contra sus ciudadanos como si se tratara de una guerra o una invasión alienígena -para usar términos que desfilaron por el discurso estatal desde que estalló el conflicto-. Recuperar esos “espacios de habla” como refiere la colega uruguaya, es una forma colectiva de resistencia. Poner palabras a las emociones que circulan y en un segundo movimiento poder pensar con otros, remarca.

La docente argentina planteó que esto es muy interesante, porque pareciera un rechazo también a las respuestas de la técnica, de las neurociencias y de la medicalización masiva de la vida. Esa diferenciación entre lo que significa estar deprimido y estar afectado por las condiciones que impone el neoliberalismo y la violencia estatal, permite asumir la responsabilidad social y subjetiva necesaria en el marco de esos procesos para buscar una posible alternativa y esto también se vincula con lo afirmado por la docente chilena.

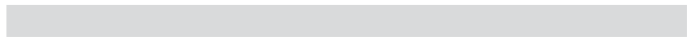
Sin embargo, cabe una pregunta y es si podemos adjudicar este problema sólo a las marcas del terror de Estado que dejó el pinochetismo en toda la sociedad y en el impacto transgeneracional, ¿ó hay algo más? ¿Hubo una responsabilidad social en no ver esto antes?

Sabemos que en la situación chilena hubo diversos desencadenantes de la movilización de masas y que esta no es la primera, pero tal vez sí la más masiva, extensa y potente. Las secuelas del terror, las décadas de neoliberalismo y las fuertes desigualdades de las clases sociales que históricamente dividen a la población en unos pocos privilegiados y una gran mayoría con enormes carencias, quizás no es explicable solo en términos económicos.

Todas las cuestiones que incidieron en esta inesperada irrupción popular y que tan bien se plasma en la consigna “No era depresión, era capitalismo”, ¿introducen a un nuevo Sujeto?

Es una oportunidad histórica de introducir algo del campo del Sujeto que ayude a pensar estas coordenadas políticas. O sea, cuestiones que no sólo se pueden entender desde los procesos políticos sino desde las incidencias de las marcas inconscientes en lo político. Lo que retorna -eso que se definió como el despertar- ¿podría tratarse de una subjetividad política, que aloja a un nuevo sujeto responsable de sus actos?

NOTAS



Notas



En tanto nuevo comité editorial, hemos querido reponer esta sección, cuyo origen se encuentra en otra sección anterior que se tituló Epistolario. El sentido de ambas era, y es, rescatar pensamientos expuestos por personajes notables dentro del ámbito del psicoanálisis y la cultura, que permitieran conectarse con el espíritu de sus autores en la época en que les tocó vivir y que aún hoy conservando su frescura respecto de la actualidad, nos ayuden a repensar las vicisitudes de nuestra realidad.

Hemos vivido en nuestro país a partir del “Estallido” social del 15 de octubre pasado una época de grandes desacuerdos y de gran violencia, al interior del Estado y entre los ciudadanos, generada por las profunda desigualdad e inequidad que yace bajo la forma ficticia de un bienestar. Vino luego la epidemia del Covid-19, que si bien mostró de manera mas dramática aún el verdadero desvalimiento y vulnerabilidad de una gran mayoría de chilenos, sirvió también para evidenciar un lado mas amable y comprometido de un sector importante de la población. Principalmente de los sectores vinculados a la salud. No obstante las debilidades del sistema solo se han agazapado bajo el manto covidico y seguramente veremos resurgir el descontento, la frustración y la consiguiente violencia una vez superada esta etapa.

No es el ánimo hoy, reflexionar sobre nuestra situación actual, que todos conocemos bien, sino traer a colación el discurso de Romain Rolland acerca de la violencia en vísperas de la Primera Guerra. Con ello se intenta, una vez mas, destacar que a mas de un siglo y transcurridas varias cruentas guerras, donde han muerto millones de hombres, mujeres y niños, y pese a los profundos cambios que ha traído la evolución del pensamiento, se mantienen, persistentemente, ciertas posturas ante la vida que denotan la fuerza autodestructiva inherente a nuestra naturaleza humana.

“Mas allá de la contienda” fue publicado 24 de septiembre de 1914 en el Journal de Genève simultáneamente con el estallido de la Primera Guerra Mundial. Da cuenta allí en forma directa de sus planteamientos políticos y sociales en torno a la guerra. Manifiesta sin embajes su visión pacifista, su rechazo total a la guerra, y haciéndose acreedor de un intenso repudio por parte de su medio que se mostraba casi en su totalidad partidario de la guerra.

Nos hemos permitido, aunque resulte algo artificial, hacer una edición de los textos de Rolland, intentando poner de relieve sus ideas que consideramos que conservan hasta hoy su frescura respecto al sentido de la guerra y de la paz.

Introducción al Libro Mas allá de la Contienda

Septiembre 1915

“ Un gran pueblo asaltado por la guerra no debe defender únicamente sus fronteras, sino también su razón. Hay que salvarla de las alucinaciones, de las injusticias y de las estupideces desencadenadas por esta plaga. A cada cual su oficio: el de los ejércitos es proteger el suelo de la patria, pero el de los hombres de pensamiento es, como su nombre indica, defender su pensamiento. No cabe duda de que si el pensamiento se pone al servicio de las pasiones nacionales puede convertirse en un instrumento útil para ellas, pero también se corre el riesgo de traicionar al espíritu, que no es una parte menos importante del patrimonio de dicho pueblo. Algún día, la Historia pasará factura a cada una de las naciones en guerra, y pondrá en su balanza la suma de sus errores, mentiras y odiosas locuras. Cuando ese día llegue, ¡intentemos que la parte que nos corresponde sea ligera! (...)

El objetivo de educación escolar es estimular la comprensión intelectual de la gran familia humana. La enseñanza clásica le hace ver que más allá de las razas están las raíces y el tronco común de nuestra civilización. El arte le hace amar las fuentes profundas del genio de cada pueblo. La ciencia le impone la fe en la unidad de la razón. El gran movimiento social que está renovando el mundo le muestra el esfuerzo organizado de las clases trabajadoras que luchan unidas por una esperanza que no entiende de fronteras nacionales. El sentido crítico de nuestros espíritus latinos abre grietas en los muros de prejuicios que han levantado el odio y la ignorancia, y que son culpables de separar a los individuos y a los pueblos.

Como todos los hombres de mi tiempo, me he nutrido de estos pensamientos; he tratado, a mi vez, de compartir el pan de vida con mis hermanos más jóvenes o menos afortunados. Cuando la guerra llegó, no creí tener que renegar de ellos, sino que era hora de ponerlos a prueba. He sido ultrajado. Sabía que lo sería y me adelanté a ello, pero lo que no sabía era que me ultrajarían sin escucharme siquiera. Durante meses, mis escritos sólo han llegado a Francia hechos pedazos y reconstruidos por mis enemigos en frases artificialmente deformadas. Esta vileza ha durado casi un año. Si bien es cierto que algunos periódicos socialistas o sindicalistas consiguieron, aquí y allí, transmitir algunos fragmentos, no fue hasta el mes de junio de 1915 cuando, por primera vez, mi principal artículo, el que era objeto de las peores acusaciones –‘Más allá de la contienda’–, escrito en septiembre de 1914, pudo ver la luz íntegramente (casi integralmente), gracias al celo malévolamente de un torpe panfletario, a quien debo que mi palabra haya podido llegar por primera vez al público de Francia.

Un francés no juzga a su adversario sin escucharle. Quien lo hace se juzga y se condena a sí mismo, ya que demuestra su miedo a la luz. Por eso, someto los textos difamados a la mirada de todos. No los defenderé. ¡Que se defiendan por sí solos!

Añadiré unas palabras más. Desde hace un año, mis enemigos se han multiplicado. A ellos van dirigidas estas palabras: pueden odiarme, pero no conseguirán enseñarme a odiar. No tengo nada que ver con ellos. Mi tarea es decir lo que considero justo y humano. Si esto gusta o irrita, es algo que no me atañe. Sé que las palabras pronunciadas recorren por sí mismas su camino. Yo sólo las siembro en la tierra ensangrentada. Tengo confianza. Ya germinarán.”

Romain Rolland

Mas adelante, en el Capitulo III continúa:

“¡Oh, heroica juventud del mundo, con qué pródiga alegría viertes tu sangre en la tierra hambrienta! ¡Cuántas cosechas de sacrificios desnudos bajo el sol de este espléndido verano!... Todos vosotros, jóvenes de todas las naciones que lucháis trágicamente por un ideal común, jóvenes hermanos enemigos –eslavos que acudís al auxilio de vuestra raza; ingleses que combatís por el honor y el derecho; intrépido pueblo belga que se atrevió a plantar cara al coloso germano y defendió las Termópilas de Occidente de su amenaza; alemanes que lucháis para defender el pensamiento y la ciudad de Kant contra las hordas de cosacos; sobre todo vosotros, mis queridos compañeros franceses, que desde hace años me confiáis vuestros sueños y que, antes de partir hacia el frente, me habéis enviado vuestros sublimes adioses, vosotros en quienes florece de nuevo la estirpe de los héroes de la Revolución–, ¡qué queridos me resultáis, ahora que vais a morir![13] ¡De qué modo compensáis nuestro escepticismo, la gozosa apatía en que nos hemos criado, protegiendo con vuestros miasmas nuestra fe, vuestra fe que triunfa a vuestro lado en los campos de batalla! Guerra “de revancha”, la llaman... Es de revancha, en efecto, pero no una revancha tal y como la entiende nuestro estrecho chovinismo, sino una revancha de la fe que se enfrenta a los egoísmos del sentido y del espíritu, y se entrega absolutamente a las ideas eternas... (...)

“¡Ah, amigo mío!”, me escribe el lugarteniente, otro joven de alma pura que, si no muere antes, llegará a ser el primer crítico de arte de nuestra época. “¡Qué raza admirable! Si pudieras ver nuestro ejército como yo lo veo, te henchirías de orgullo al contemplar su impulso revolucionario, heroico, grave, un poco religioso. He visto partir a los tres regimientos de mi cuerpo: en primer lugar iban los hombres en activo, jóvenes de veinte años que caminaban con paso firme y rápido, sin un grito, sin un gesto, con el aspecto decidido y pálido de efebos rumbo al sacrificio.

(...)

“Vosotros cumplís con vuestro deber, pero ¿qué hay del resto?”

Digamos la verdad a los mayores de estos jóvenes, a sus guías morales, a los creadores de opinión, a sus líderes religiosos o laicos, a las Iglesias, los pensadores y los tribunos socialistas.

Teniendo en las manos tales riquezas vivientes, tales tesoros de heroísmo, ¿en qué los habéis gastado? ¿Qué recompensa tendrá la generosa entrega de esta juventud ávida de sacrificio? Yo os lo diré: su recompensa es degollarse unos a otros; su recompensa es la guerra, este conflicto sacrílego que permite ver el espectáculo de una Europa demente, que se sube a la hoguera y se desgarrá con las manos, como Hércules”.

(....)

“Sé que los jefes de Estado, los verdaderos autores de estas guerras, no se atreven a aceptar su responsabilidad, y hacen esfuerzos solapados por descargar la responsabilidad en su adversario. Y los pueblos que les siguen dócilmente se resignan y dicen que todo es culpa de un poder superior. Escuchamos, una vez más, el refrán secular: “La fatalidad de la guerra es más fuerte que cualquier voluntad”. Es la letanía que repiten los rebaños que elevan su debilidad a los altares y la adoran. Los hombres han inventado el destino para atribuirle los desórdenes del universo que ellos deberían gobernar. ¡Nada de fatalidad! La fatalidad es lo que nosotros queremos. Y también es, con mayor frecuencia, lo que no queremos con suficiente intensidad. ¡Entonemos todos el mea culpa! Ni las élites intelectuales, ni las Iglesias, ni partidos obreros han querido la guerra: lo aceptamos. Pero ¿qué han hecho para impedirla? ¿Qué hacen ahora para atenuarla? Avivan el incendio y todos echan su ramita al fuego.

(...)

“Cada pueblo, en mayor o menor medida, tiene su propio imperialismo; puede ser de naturaleza militar, financiera, feudal, republicana, social o intelectual, pero en todos los casos es una sanguijuela que succiona la mejor sangre...

(...) Como digo, eso será cuando la guerra haya terminado; ahora, el mal ya está hecho. El torrente está fuera de control, y nosotros solos no podemos devolverlo a su cauce. Además, ya se han cometido algunos crímenes demasiado graves contra el Derecho, la libertad de los pueblos y los tesoros sagrados del pensamiento. Deben ser reparados. Serán reparados.

(...)

“La mayoría de los pensadores libres de todas las naciones comparten su desánimo. Falta valor, y falta lucidez. En nuestros días, la opinión tiene un inmenso poder. No hay un gobierno, por despótico que sea y por seguro que esté de su victoria, que no tiemble hoy ante la opinión pública y trate de seducirla. Nada ilustra mejor este fenómeno que los esfuerzos que hacen las dos partes del conflicto –ministros, cancilleres, soberanos e incluso el káiser, convertido en periodista– para justificar sus crímenes y denunciar los del adversario ante el invisible tribunal de la Humanidad. ¡Ojalá veamos por fin este tribunal! Atrevámonos a constituirlo. ¡Hombres de poca

fe, no sois conscientes de vuestro poder moral!... Incluso aunque existiera un riesgo, ¿no lo asumiríais por el honor de la humanidad? ¿Qué precio tendría vuestra vida si, para salvarla, perderais el orgullo?

(...)

“ Pero hay otra tarea para nosotros, artistas y escritores, sacerdotes y pensadores de todas las patrias. Incluso cuando la guerra ya es un hecho, es un crimen que la élite comprometa en su nombre la integridad de su pensamiento. Resulta vergonzoso ver a esta élite ponerse al servicio de las pasiones de una pueril y monstruosa política de razas que, absurda desde el punto de vista científico (ningún país posee una raza verdaderamente pura)...

“La Humanidad es una sinfonía de grandes almas colectivas. Quien para comprenderla y amarla necesita destruir parte de ella sólo demuestra que es un bárbaro...”

* Romain Rolland, “Mas allá de la Contienda”, Nórdica Libros S.L., Madrid, 1914. Trad. Carlos Primo.

Biografía de Romain Rolland



Romain Rolland nació en 1866 en Vézeley (Francia) en una familia de notarios. Inició su carrera literaria dedicándose a escribir para el teatro dramas históricos y filosóficos, así como notables biografías de grandes personalidades. Su obra maestra es, sin embargo, *Juan Cristóbal (Jean-Christophe)*, 1904-1912), novela de aprendizaje en diez volúmenes que plantea los problemas del hombre contemporáneo a través del relato de la atormentada vida de un músico.

Deseaba ser sobre todo un escritor. Seguro de que podría vivir dedicado solo a la literatura, renunció a la universidad en 1912. En 1916 fue galardonado con el premio Nobel de Literatura.

Apasionado por la música, trabajó su tesis sobre la historia de la ópera en Europa antes de Lulli y Scarlatti. A su regreso a París, se convirtió en uno de los campeones del wagnerismo.

Renovó la musicología con estudios como *Haendel y Musiciens d'autrefois*, seguido de *Musiciens d'aujourd'hui*, y expresó su concepción de un heroísmo humanista en su *Vida de Beethoven* (1903).

Llevó una existencia pobre y solitaria, al margen de los medios literarios y mundanos. Viajó con frecuencia a Suiza e Italia. En 1916 obtuvo el premio Nobel de Literatura. Sorprendido en Suiza por la Primera Guerra Mundial, regresó a Francia en 1919 y se convirtió en un escritor comprometido con la política. Su ideal pacifista le inspiró la novela *Clérambault* (1920) y lo llevó a fundar la revista *Europe* en 1922. A medida que la situación europea se agravaba, evolucionó hacia la Rusia soviética, esforzándose por conciliar el marxismo con el misticismo oriental, y adhiriéndose al partido comunista en 1927. Consagró sus últimos años a escribir una biografía apasionada de su amigo Charles Péguy (1944), relacionada con el ensayo autobiográfico *El viaje interior* (1943). Murió algunos meses después de la Liberación de tuberculosis el 30 de Diciembre de 1944.

Sus textos vinculados a su posición antibelicista han sido reunidos en “*Mas allá del conflicto*” (1914), *A los pueblos asesinados* (1917) y *Los precursores* (1923).



1914 - 1918



2019



1914 - 1918



2019



1014 -1918



2019

CONVERGENCIA



Revueltas – la calle no calla¹

Carolina Pezoa C.

Vengo atiborrada de calles en los ojos, con imágenes que no logro articular, vengo con la calle a cuestas, sin venganza, desarmada, demorando por ahora, hoy, solo puedo llamarlas rastros, pedazos de calles, revueltas.

¿Sería acaso posible escribir algo hoy con las revueltas?, ¿cómo dar y encontrar con una calle tranquila?

El listado uniforme dice de quienes las transitan: vándalxs, alienígenas, narcoanarquistas, garrerxs blancos, azules, cuánto nombre para esta rotada. ¿Encerrona?, dicen que el enemigo es implacable, poderoso, extranjero; lo que para unxs pudiera ser signado como tejido social, lazo que pudiera hacer aparecer una realidad que admita el nombre de pueblo, para otrxs es criminal, encubrimiento – hoy, y ¡bajo qué condiciones!

¿Sería acaso posible escribir algo... mientras tanto?

Por un lado, pienso en el lugar que transito, en lo que va desde el 18 de octubre a la fecha – hoy, el llamado perímetro zona cero (mientras leo en las calles: 18 de octubre = 11 de septiembre; 2019, 2020 = 1973, como si en ese signo de igualdad se insistiera en el retorno de lo traumático, ¿otra vez de nuevo? Acusamos el golpe entre Nunca más y todavía, hay resto, pudiera ser, pero también hay estallido y no necesariamente retorno, sino discontinuidad, vale decir, algo se interrumpió y de alguna manera ya no se puede seguir viniendo como se venía... ¿Cómo se venía?). Frente a la decisión de sacar a los milicos a la calle, ante la evasión masiva de los secundarios que rechazan el alza del pasaje en \$30, pareciera ser que no solo se trató de los \$30-30 años, sino que además no dio lo mismo cuando se vio a quienes fueron sacados a la calle con el trastoque de política por orden.

No pasarán. La evidencia de la violencia ejercida durante las primeras noches también dejó en claro no solo la democracia por venir, sino que además abrió la pregunta respecto a qué violencias pudieran ser posibles, incluso aceptables en una democracia sin venir.

¹ Parte de este texto fue leído el 16 de enero de 2020 en el Coloquio “Parodia, Dictadura, Metafísica, Revuelta”, organizado por Academia de Santiago; posteriormente se publica en la Revista virtual La calle Passy 061, <http://www.lacallepassy.cl>

...Mientras tanto pienso: en particular, en la Plaza de la Dignidad, y leo: les trajimos la pobla a la plaza – ¡vaya traidores!, y pienso también en el intervalo que va acogiendo y dejando algunas marcas, escenas, más bien pasajes que permiten preguntar algo con lo que apenas logramos ver. En este sentido, no sé si lo que quiero compartir alcanza a ser pensamiento, en realidad no sé lo que hoy va siendo pensar o dar cuentas de un pensar en torno a la revuelta, ¿es posible dar cuentas?

Bueno, de alguna manera parece que es eso en lo que estamos, entre dar y pasar cuentas pasan cuentos y nos pasan –chanta por liebre–; por ahora, entonces, dados estos pasajes, preferiría en realidad ver, como si ver/leer fuese una manera de atisbar algunas marcas, acaso en ellas fuese posible hallar alguna, una que otra tendencia... a qué referir... ¿Hacia? Entonces pienso que quizá lo que quiero compartir, en revuelta, es apenas la posibilidad de preguntar a partir de o con lo que he visto; invisto considerando o dejándome preocupar con ello. Con ello, dejo aquí también el shibbólet que, si algo pudiese estar viniendo en su inclinación psicoanalítica, desde ya me está siendo inconsciente. Dicho de otro modo, en parte y en gran parte no sé lo que estoy diciendo, pero digo.

Dado lo anterior, aunque más bien impuesto, pregunto si acaso sería posible escribir algo hoy con la revuelta y qué apertura o qué podría ir o venir con las preguntas. Probablemente haya más de una revuelta por aquí. Surge entonces el contexto, acaso un imposible de describir, ¿interpretar? Quizá esta escritura sea ya una interpretación, aunque preferiría suspender y desplazar, aplazar algo que desde ya está fracasando toda vez que la propuesta de hablar/escribir la revuelta, no sobre la revuelta, sino en revuelta, pudiera aparecer como una forma de ordenar, ordenar el pensamiento, ¿ordenar es pensamiento? Tal vez, convenga precisar que, por esta vía, la del orden, un decir de la revuelta sería desde ya abandonarla, comenzar a hablar sin ella.

Vuelvo a la pregunta entonces, la revuelvo: ¿interpretar? Pensando que quizá por lo mismo, preguntar sea una manera de aplazar y demorar por ahora el sentido; en clave psicoanalítica sabemos que el sentido, si es que viniera, siempre viene después y del otro; que el psicoanalista se abstiene, aunque, claro, no necesariamente de la dirección. Cada pregunta guarda, aguarda dirección, aunque no se vea muy bien aún el hacia dónde, y sabiendo también que ese hacia tiende a acabar entre terminable-interminable.

**

Entre las marcas que pudieran abrir preguntas, una de ellas se refiere al “Acuerdo por la paz social y la nueva constitución”, firmado en la madrugada del viernes 14 de noviembre, 2019 –tras 29 días de revuelta–. Surge ya la siguiente disyuntiva:

¿Morar, demorar la revuelta o fijarse a, tras, en, con la revuelta –subrayo aquí una pequeña serie de preposiciones–, preposiciones que tal vez solo contribuyen a hacer de la revuelta una batalla campal que, en parte, para varixs lo está siendo: ¿2/3? ¿Cuál pudiera ser aquí la trata, el convencimiento entre calle y parlamento? ¿Pacto compacto con quién? ¿Quién va tras/con la revuelta?

Quizá la posibilidad de fijarse a ella con insistencia no sea más que un contra, que en su contra no hace más que afirmar la política del desacuerdo, orden mediante; ahondar la crisis también le llaman, ¿recuerdas?... amiga vamos a tener que disminuir nuestros privilegios y vamos a tener que compartir con los demás (audio: Cecilia Morel, 21 de octubre, 2019); cómo no fijarse entonces a la protesta toda vez que esta aparece como una manera de retardar la repartija de privilegios, real-imaginario, que algunxs viven como pérdida, incluso catástrofe. Y en esa misma línea, cómo no perpetuar el ejercicio sistemático de la violencia que se destina a acallar la calle, la bárbara, su desorden, ¿histeria? porque ¿sería acaso conveniente para algunxs, los pocos que se llaman a sí mismos “la inmensa mayoría”, sería conveniente siquiera para ellxs pensar que algo de lo que ocurre en la calle posee, aunque fuera una pizca, y no digo aquí de reflexión, sino de claridad? Para esos pocos, incluidos los pacos (que pocos no son tan pocos a veces), preferible que no, preferible desconocer la posibilidad de destituir y reconstituir los lazos que pudieran hacer aparecer otras formas de sociedad. Preferible dejar fuera a la barbarie, la agenda social de una masa informe de salvajada infantil sin dirección, salvajada con la que además se vuelve imposible dialogar, en tanto no es tan claro distinguir con/contra quién dialogar, a fin de cuentas, a quién acallar.

Sin embargo, pese a la escasa claridad, la calle no calla, el pueblo exige ser escuchado, que se le hable y responda a sus demandas mientras mora, demora en la revuelta, quién sabe si a la espera de otros nuevos traidores –inédito: el pueblo mora, no fija en la calle, el pueblo mora y aparece en/con la conciencia de su desvalimiento ¿hacia? Hasta que la dignidad se haga costumbre se lee repetidamente en los muros de la ciudad–. Con esta forma, quizá sea posible pensar que mientras esta trasmutación no se produzca sin más, una intensa compulsión empuje a ello, en revuelta, hasta que la dignidad se haga costumbre, en la calle, ahí permanece el pueblo en el lugar del ideal... ahora, cuál es el riesgo de idealizar o, dicho con otra variable, otra vía: cómo no soñar ¿despierto?

Mientras ... leo: paco suelta el arma, ten un poco de alma. Y claro, de seguro, tal vez, no son tiempos para pensar en el alma, de seguro sería preferible pensar en la cuerpo política libidinal que habita o que conforma de distintos

modos la vida colectiva, pero... por ahí, cómo no pensar, con Freud (1921), al menos un segundo con el alma en la masa, en esos grados de organización que la vuelven duradera y que no solo dependen de la coerción externa, la identificación con el ideal/los ideales, sino también dependen de la trama libidinal que va ficcionando los vínculos amorosos que emergen entre las personas y los distintos grupos que transitan la revuelta. Se trata aquí de sentimientos de comunidad, de una cierta disposición, poética, al trato amable: el pueblo cuida al pueblo.

...Mientras tanto, camino por los alrededores de la zona cero, escucho el murmullo... el paco lee los muros y dice la gente está enojada, cuántos crees que estamos aquí, somos mil; la paca le dice a otra paca qué bueno, el pasto está saliendo otra vez. Claro, el agua que se lanza en la plaza por esos días todavía no contiene los químicos que han comenzado a quemar la piel de los manifestantes... Mientras tanto, junto a otra mujer nos refugiarnos en la puerta de un edificio, en el cruce que se arma entre Seminario y Providencia, algunos intentan hacer piedras de un cuanto hay para defenderse y atacar, estamos a minutos de lo que será una encerrona... estamos viendo que se necesitan piedras para generar y darnos tiempo para arrancar o intentar volver a la plaza, mientras observo cómo la esquina de Providencia se vuelve una cantera.

¿Tomar la plaza? Tomar la plaza se ha vuelto una lucha territorial, otra marca más de la revuelta. Puesto que aquí ya no se marcha, se dan vueltas en un circuito reducido de la plaza en torno al caballo. De este modo, la puesta en juego de la conquista por el pueblo abre otra duda... ¿Qué calla la calle?, vaya una a saber si en realidad se trata aquí de otro dominio, ¿qué tanto nos hemos desplazado de las conquistas, si es que hubiese que desplazarse de las conquistas?, ¿seducciones?, ¿cuáles?, ¿dónde están los desarzonados?

Pero volvamos, ¿tomar la plaza? Para ello se necesitan piedras y las piedras se hacen con todo lo que se encuentra al pasar, ya no bastan los adoquines en torno a los árboles, los pastelones de las veredas, ya no quedan tapas que cubran las alcantarillas ni los cables eléctricos, las piedras se hacen incluso con los revestimientos de los edificios. A todo ello quienes se asoman por primera vez a la zona cero le llaman destrucción y, sí, pero la cosa, si es que la hay, no aparece tan simple.

Mientras tanto, mi compañera de refugio cuenta: no te imaginas cuántas amigas he perdido por esto, mientras mira a quienes rompen las veredas intentando hacer más piedras (más tiempo), ella dice: los comprendo. ¿Yo? Guardo silencio y acojo la pregunta que ronda por ahí, mientras evoco a la abuela que lucha en la Plaza de la Dignidad: ¿cuál es la distancia que hay

entre alcanzar-lanzar la piedra? Por ahí escucho: la vieja es chora. Y sí po', la vieja es chora, qué más decir².

**

27 de diciembre, 2019. Mauricio Fredes, primera línea, muere en las cercanías de la Plaza de la Dignidad, ahogado en una fosa debido al agua lanzada por el guanaco, aclaro: Mauricio cae a la fosa, arrancando de una de las tantas encerronas. Durante esos días la zona cero se encuentra invadida por fuerzas especiales y hay calles, como Ramón Corvalán, donde todo pareciera tratarse de fuerzas; sí, hay calles, como estas, donde además ya no resulta tan fácil grabar ni decir, y no sólo por no poner en riesgo a quienes conforman la primera línea (hace unos días han tomado preso a quien lanzó una moto de pacos al Mapocho), sino más bien por una cierta e incierta sensación/percepción de intimidad. Allí lo público, la calle abierta cobra como nunca intimidad, lo crudo, mucho.

La defensa convive con el ataque, a veces se baila, se come, a ciertas horas las barricadas sirven para secar la ropa tras los ataques del guanaco, mientras, por el costado los cascos rojos, azules permanecen en alerta por si alguien cae herido, son muchos.

A tajo abierto, todo aparece allí, estallido. Mientras percibo también que ahí, que algo de lo que pasa ahí no nos pertenece, algo así como que de la misma revuelta de la que nos sentimos parte, en parte, no nos pertenece y, es más, nos expulsa...

Se trata ahí, parece, de una calle a trauma abierto, donde se vuelve difícil decir, arrancarle palabras a lo que no deja de pasar, está pasando. En ese lugar todo es excepción, y nada; en otras palabras, no hay a qué referir y, sin embargo, qué más semblante que la muerte. Sin cuenta, ¿acaso pudiera haber cuenta posible para/con la muerte? Este es un espacio distinto a la continuidad de la protesta que se da en torno a la plaza, en esta calle, hoy, 27 de diciembre, 2019, aparece el dolor, hay bocinas que acompañan, pero también hay afrentas como: ustedes se lo buscaron, pa' qué andan metidos en esas cosas.

² Tal vez, una de las posibles respuesta se encuentra en un posteo correspondiente al 6 de mayo en el muro de Antofalibre: "...Y lo importante es lanzar la piedra, aunque no tengas mucha fuerza en tus brazos, aunque la tosca no alcance a golpear un paco, aunque lo tuyo sea la poesía, aunque los ciudadanos griten neuróticos en contra de los disturbios, aunque los besos de Valeria te quiten el sueño, aunque te llamen vándalx 100mil veces, aunque una molotov pase tan cerca de tu rostro y se te quemen las pestañas, aunque sabes que las piedras no derriban ningún castillo. Lo importante es lanzar la piedra, aunque no le llegue a ningún paco, lo importante es que por un segundo te libraste de la enfermedad más extendida del siglo XXI: la obediencia".

Mientras tanto, en la esquina se acumulan los objetos: pañolines, escudos, máscaras, guantes, dibujos, flores, peluches, el gesto espontáneo va tomando forma de animita. Ahí se duerme, ahí se canta, se pasa, se descansa y se yace. Con el paso de los días lxs compañerxs de Mauricio una y otra vez harán aparecer la animita tras la constante arremetida de los pacos, una de las últimas trajo camión y escoba en mano. Una vez más la animita se vuelve a borrar. Una vez más la animita se vuelve a levantar. Aún queda el grafiti del costado: PRIMERA LÍNEA – Las voces que silenciaron vivirán en el viento y cuando aceche el terror el viento susurrará ¡Sigue adelante! Cae uno, nos levantamos todos.

Resta decir que ahí casi siempre la sonrisa es leve, pero... cuánto cuesta oír la primera línea.

**

Entre las dos marcas mencionadas, “el Acuerdo” y el asesinato de Mauricio, traigo ahora una intermedia: Las Tesis, 25 de noviembre, un grupo de feministas corean en Santiago y en otras ciudades de Chile y luego del mundo, a viva voz: El violador eres tú... son los pacos... el Estado... el presidente...

Se dice que la performance ha logrado no solo vitalizar la protesta, entre otras cosas, se habla también del efecto de descriminalizar, se valora la no violencia con que protestan las mujeres, les otros. Sin embargo, hace unos días han sido ellas mismas, Las Tesis, quienes han refutado ese decir diciendo que la performance es violenta, que en ningún caso ha de tomarse como una protesta pacífica, luego... ¿por qué entonces la insistencia en interpretar y querer mirar/leer las expresiones políticas feministas de una forma pacifista? Mientras leo: Chile despertará cuando muera el patriarcado.

**

Quizá gran parte de lo aquí escribo sea para abrir una pregunta oída por ahí. En el entendido de una democracia por venir, en la medida que en el presente siempre hay otrx excluidx, cabe preguntarse: ¿qué violencia pudiera ser tolerable, posible, aceptable para instalar la democracia por venir?³

³ ¡Guinda! La pregunta que inicialmente viniera de Jorge Sepúlveda, en el contexto de una de muchas conversaciones con él y con otros en torno a la revuelta, posteriormente fue reformulada en equipo para entrevistar a Judith Butler: “¿Qué es en la actualidad “lo violento”? En situaciones de protesta, diferentes enunciantes interpretan como violentos diferentes actos. Desde medios de comunicación hegemónicos, por ejemplo, se señala a algunos grupos como violentos. Da la sensación de que la violencia y la posibilidad de ejercerla fuesen conceptos en disputa. Teniendo esto en cuenta, ¿qué violencia pudiera ser posible, incluso aceptable, para la “democracia por venir”?

JB: Tienen razón al decir que en este momento existe un nuevo poder, es decir, el poder de nombrar como violentos a los movimientos de “oposición”, a movimientos de disenso y a cualquier movimiento de la izquierda que desafíe los regímenes en el poder. Los movimientos de boicot, despojo y sanciones son el movimiento no-violento más grande en Palestina; sin embargo, es llamado “violento” una y otra vez. Una cosa es desear dismantelar una forma de poder colonial para establecer una democracia basada en la igualdad y otra muy distinta es usar medios violentos para lograr ese objetivo. Como resultado de esto, tenemos que formular políticas que disputen el poder de nombrar como movimientos violentos a aquellos que no lo son, para exponer y oponerse a los mecanismos por los cuales se lleva a cabo ese tipo de atribución. Creo que cualquier democracia futura tendrá que lograrse a través de objetivos no violentos. Si desencadenamos más violencia en el mundo, el mundo se convertirá en un lugar más violento”.

**

Quisiera ir ahora acabando con palabras prestadas, un fragmento, otro, de otra revuelta:

(...) hasta que llegue una justicia un poco más loca. Una que tenga en cuenta que todos tenemos que hablar por un hombre que se desesperó porque le falló el habla humana; ya está tan mudo que solo el grito brutal y desarticulado le sirve de señal. Una justicia previa que recordase que nuestra gran lucha es la del miedo, y que un hombre que mata mucho es porque ha tenido mucho miedo. Sobre todo, una justicia que se mire a sí misma y que vea que todos nosotros, barro vivo, somos oscuros, y que por eso la maldad de un hombre no puede ser entregada a la maldad de otro hombre: para que este no pueda cometer libre y con aprobación un crimen de fusilamiento. Una justicia que no se olvide de que todos nosotros somos más peligrosos, y de que cuando el justiciero mata, no está protegiéndonos ni eliminando a un criminal, está cometiendo su crimen particular, uno largamente guardado. En el momento de matar a un criminal, en ese instante, está muriendo un inocente. No, no es que yo quiera lo sublime, ni las cosas que se han ido convirtiendo en las palabras que me hacen dormir tranquila, una mezcla de perdón, de vaga caridad, nosotros que nos refugiamos en lo abstracto.

Lo que yo quiero es mucho más áspero y más difícil: quiero el terreno (Clarice Lispector. "Mineirinho". Todos los cuentos. Madrid: Siruela, 2018, p. 325).

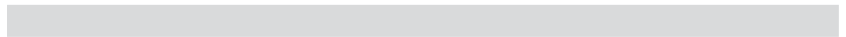
Podría aquí aventurar una breve pregunta: ¿para qué? Tal vez para nada (...), si hemos llegado hasta acá (...) hemos visto que a veces es difícil decir nada.

Misma cosa sucediera con la pregunta en relación a Las Tesis:

"Sobre la performance originada en Chile "Un violador en tu camino" del grupo Las Tesis, medios de comunicación destacaron su carácter pacífico, resaltando el hecho de que las participantes solo cantaban y bailaban. No obstante, las creadoras señalaron que su performance no era pacífica, lo que posiblemente muestra un intento desde la prensa de despolitizar su acto. ¿Por qué hay una dificultad de interpretar la propuesta social de cuerpos femeninos como violenta?"

JB: Quizás deberíamos distinguir entre protestas que son violentas, en el sentido de buscar lastimar o destruir personas o propiedades, de aquellas que son agresivas, furiosas, directas y frontales. Creo que cometemos un error cuando afirmamos que la acción no violenta surge de un estado o condición pacífica. Por el contrario, existe ira no violenta, y esto forma parte de los tipos de protestas contra la violencia sexual a las que se refieren. La performance busca mostrar a su audiencia que la violencia sexual es un potencial en cualquier camino que tomen las mujeres y las personas trans. Por lo tanto, la audiencia debería entender cómo es eso y unirse a la lucha para detener la violencia sexual. La performance no promueve violencia: es antiviolenta. Pero es agresiva, eso es diferente y necesario." – (la Revista Plaza Pública, Literature Magazine, January 17, 2020 extraído de <http://plazapublica.georgetown.domains/entrevista/134>)

ESPACIO INSTITUCIONAL



A propósito del Estallido Social

Comunicado de nuestra Sociedad a la Opinión Pública

La Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, ante la crisis social y política que se vive en nuestro país, junto con el dolor y preocupación que compartimos con el resto de la ciudadanía, sentimos la responsabilidad ética de pronunciarnos respecto a la importancia de la escucha que se haga de este proceso, escucha que claramente incide en las decisiones y abordajes posibles a ella.

La reducción discursiva oficial de la crisis a un asunto de “vandalismo y delincuencia” obtura una realidad mucho más compleja. Hemos construido un país profundamente desigual e individualista, desigualdad de la que somos responsables como colectivo y que genera falta de garantías y precarización en derechos (previsión, salud, educación) que debieran ser autoevidentes en una sociedad democrática y un doloroso sentimiento de exclusión respecto de las bondades supuestas de un modelo que concentra y no distribuye.

No avalamos las expresiones desbordadas que se han visto en los medios, pero pensar que ellas se resuelven desde la represión, es decir, desde la renuncia a hacer el trabajo de poner en palabras y entramar simbólicamente lo que está sucediendo, lamentablemente nos llevará a que retornen con insistencia. Lo agresivo se vuelve destructivo cuando no es reconocido por el otro, cuando la violencia del poder deja sin salida a jubilados, cesantes, deudores morosos, enfermos y tantas otras versiones del dolor y la desesperación.

Esperamos que nuestras autoridades y aquellos en lugares de generación de políticas públicas se abran a la complejidad, incerteza y carácter procesal de lo que estamos viviendo. Como profesionales de la salud mental que lidiamos cotidianamente con el dolor y la complejidad, ofrecemos nuestra colaboración para generar condiciones propicias en el establecimiento de un lazo social donde prime el diálogo, el pensamiento y se puedan metabolizar las experiencias presentes, que demandan más que nunca una posición implicada y reflexiva.

Octubre 2019

A propósito de la Pandemia

Declaración pública sobre la Salud Mental Infantil

Dentro de las numerosas medidas de resguardo que han asumido las autoridades de hospitales del país, a las que se han sumado algunas clínicas privadas, se encuentra la suspensión total de visitas parentales a los infantes hospitalizados en algunas unidades de Neonatología del sistema público, prohibición que se ha replicado en los hogares del SENAME. La pandemia avanza y si bien algunos centros de salud y de cuidado de menores han reaccionado, en otros se sigue exponiendo a bebés y niños a una privación afectiva severa en un periodo extremadamente sensible para su desarrollo.

Cabe destacar que la presencia constante de los padres y principales cuidadores es de vital importancia para el desarrollo neurológico y psíquico del infante y esta privación deja secuelas difíciles de reparar. Por otro lado, los padres al no mantener el vínculo con sus bebés, presentan manifestaciones angustiosas y depresivas importantes frente a esta determinación. Entendemos que la recomendación a nivel ministerial es resguardar el apego del recién nacido con sus padres, al mismo tiempo que velar por la salud física de éste. Por ello, como profesionales de la salud mental infantil, consideramos imperativo que las autoridades se ocupen de monitorear que este delicado equilibrio mente-cuerpo se cumpla. Una medida de naturaleza tan extrema como ésta es de la mayor gravedad y tendrá efectos significativos en el psiquismo en construcción de los bebés.

Por ello, solicitamos de forma urgente que las autoridades sanitarias resguarden el adecuado desarrollo psíquico de los niños/as. Es necesario recuperar un régimen de visitas diario y estable de los padres, preservando en forma irrestricta las medidas de cuidado e higiene dictaminadas por los servicios hospitalarios.

Mayo 2020

Homenaje a Pilar Soza Bulnes

Ps. Claudia Vergara Pérez

Primera parte: Palabra hablada

A medio día del jueves 6 de agosto de 2020, me enteré que Pilar Soza había fallecido.

Mientras escribo estas palabras, todavía hay un halo de irrealidad respecto a su partida. En parte quizás por este extraño tiempo llamado cuarentena, que impidió que nos encontráramos en el ICHPA ya fuera para una asamblea, en el Grupo de Psicoanálisis e Infancia que estaba comenzando a trabajar o por ahí, para una copa y una conversación.

Tuve la fortuna de tenerla como supervisora clínica, lo que me permitió entrar con cuidado y respeto en el trabajo con niños, que abordé bastante después de formarme como analista de adultos. También fue mi guía de tesina de magíster ICHPA-UAI. Pero fue el trabajo que hicimos en conjunto con Cinthia Cassan y Pilar para el congreso de FLAPSIPP en 2011 y el viaje que hicimos para presentarlo a Buenos Aires, lo que selló una relación de confianza, afecto y de un respeto profundo por mi parte.

Pilar trabajó, reflexionó y transmitió en muchos espacios. Participó como analista en Casa del Parque, centro clínico y de investigación señero en el abordaje de niños con trastornos graves, así como también en el Grupo Aliwen.

Fue docente de pre-grado en la Universidad ARCIS y la Universidad Bolivariana y supervisora clínica a nivel de post grado en la Universidad de Chile donde formó parte además de grupo de “Trauma, memoria y procesos de simbolización”. Supervisó también en la Universidad Diego Portales, la Universidad Alberto Hurtado y la Universidad Bolivariana. Además, formó parte del equipo fundador de Escuela de Análisis Institucional.

Su huella en ICHPA marca a generaciones de Analistas, y no sólo a quienes se interesaban en el trabajo con niños, sino que también aquellos que buscaban construir una clínica sólidamente anclada en fundamentos metapsicológicos y que, al mismo tiempo, integrara el impacto de lo socio-cultural en el psiquismo, entendiéndolo como fuente de los discursos que anticipan, alojan y ubican a un nuevo miembro del colectivo, permitiéndole (o no) la posibilidad de un proyecto y un futuro. Tal importancia de lo social implicaba, así mismo, una consideración de su lugar en la escucha del discurso individual y también de la posición del analista en relación con aquellos discursos y sus efectos de poder. Un analista “implicado”.

Se puede homenajear su palabra hablada en docencia, acreditando que siempre construyó sus seminarios como dispositivos de trabajo reflexivo, que lejos de lo académico lectivo, se instalaban como “experiencias de producción” para quienes participaban en ellos. Como supervisora, la amalgama flexible de sutileza clínica, respeto por la escucha del supervisado y consistencia teórica, eran tremendamente enriquecedoras, sin considerar que “supervisaba lo que le llevaras”: niños, adultos, psicosis, grupos, instituciones. Justamente porque había un lugar de escucha que permitía esa amplitud.

El 5 de marzo de este año, muy poco antes que todo se detuviera, tuve la suerte de entrevistarla para un trabajo que estábamos realizando al interior del Grupo de Infancia y Psicoanálisis. Dicha conversación es la última imagen suya con la que me quedé.

Aquella entrevista se abrió pidiéndole que se presentara. Comparto con ustedes su respuesta, que queda como testimonio de sus inscripciones y su llegada a nuestra institución:

“Soy Pilar Soza. Yo me formé en el Círculo Psicoanalítico Mexicano, entonces, mis referentes teóricos tienen que ver bastante con lo que en ese lugar (...) estaba circulando en esos años, del ‘87 al ‘92. Para mí, un referente muy importante y que ha seguido siendo muy importante es Piera Auglanier y ha sido muy importante porque no he encontrado otra autora que logre incluir lo social en relación a los efectos en lo psíquico, por ejemplo, directamente de la violencia, sosteniendo una propuesta metapsicológica.

Kaës posteriormente. Y por otra parte, ella también acompaña la producción de Castoriadis, de Cornelius Castoriadis, ahí yo no podría decir que Cornelius Castoriadis se apoya en ella, porque hay cosas que ella toma de Cornelius Castoriadis, entonces es más como un intercambio. Bueno, por supuesto ciertas lecturas de la escuela francesa que tienen que ver con la obra de Freud, por ejemplo Laplanche, la escuela francesa, pero no la directamente lacaniana.

Yo creo que porque en el Círculo, de algún modo, también estaba presente esta preocupación por lo social y lo psíquico, no sólo lo cultural como campo muy amplio, sino directamente lo social, lo histórico. Entonces, ahí hay autores que son sumamente interesantes en toda esa escuela. Bueno, y por supuesto, la base para mí fue Freud.

Ahora, en relación más específicamente al trabajo con niños, a la formación, al soporte teórico del trabajo con niños, bueno, es como consecuente con eso, porque fue fundamentalmente la Silvia Bleichmar, que por lo demás vivía en México, se fue entremedio, debe haberse ido como el ‘89 o ‘90. Bueno, yo la conocí.. Ella era una presencia fuerte respecto al psicoanálisis de niños en México, no solo para mí, sino que para la gente que se formó en ese tiempo y que no era Kleiniana o que no era

Winnicottiana. No es que no leyéramos a Winnicott o que no haya una lectura de la Klein, sino que la clínica que ella planteaba era una clínica interesante y bien presente en México.

Vuelvo a Chile desde Mexico el año '93. Acá me enteré del ICHPA, claro sabía de la existencia de la APCH, del ICHPA me enteré acá. Me interesaba conocer el campo psicoanalítico en Chile, de manera más general y entremedio apareció el ICHPA y apareció como un espacio más abierto que otros espacios que, por ejemplo, eran muy lacanianos, no sé, en ese sentido me fue más cercano el ICHPA. Así fue tomando lugar en mi cabeza, pero al ICHPA entré después, más cerca del 2000. (...). La verdad, es que la primera que me invitó al ICHPA fue la Carmen Tapia. Yo no la conocía, pero me llamó y me propuso que hiciera un seminario y me invitó a tomarnos un café y esa fue la única vez que la vi. Yo creo que el seminario formalmente se llamaba algo así como "Psicopatología Infantil", pero yo me acuerdo que lo que vi fue, fundamentalmente Freud, fui a las bases, aparato psíquico, pulsión, represión, Juanito... y fue como un seminario que le resultó interesante al grupo"....

Parte dos: Palabra Escrita

Otra manera de homenajear a Pilar es invitando a recorrer su pensamiento siguiendo el trayecto de los textos que ella publicó en revista Gradiva. Evidentemente no es una "palabra escrita" exhaustiva, ya que ella también publicó y escribió en otros espacios, pero estos son los que ella decidió asociar a nuestra institución.

Son cinco escritos que van desde el año 2000 al 2017. Tres de ellos son como única autora, los otros dos son con escritura compartida.

Su primer artículo, "El Yo Interrogado" (http://ichpa.cl/wp-content/uploads/2017/08/Gradiva_2000_01-N2.pdf pág 91) es de poco después de incorporarse a ICHPA. Es un texto en el que, a través del relato de la experiencia en un dispositivo grupal con niños, se reflexiona respecto al yo como instancia. Éste, como sustento de la "individualidad", sería efecto de un movimiento que va desde lo indiscriminado a la discriminación, surgiendo de las fallas de esa indiscriminación como ilusión de totalidad, frente a las que el aparato psíquico debe ponerse a trabajar para dotarlas de sentido. Se propone entonces a lo grupal, como un modo de intervención terapéutica que conduce a eso originario que sostiene la discriminación y que permanece en ella -"el grupo no es una superestructura de lo individual, sino que la infraestructura de las individualidades"- (p.193), permitiendo acceder a lo más indiscriminado y primario que el yo arrastra y así ofrecer un espacio donde aquellos yo en constitución vayan pudiendo cruzar la angustia de la diferenciación y la pérdida que implica, y encontrando un otro que los reconoce y desea como otros.

El segundo artículo formó parte de los trabajos presentados al IV Encuentro de Cultura y Psicoanálisis, denominado “Psicoanálisis, subjetividad y procesos sociales: a treinta años del golpe militar. Es un trabajo en co-autoría con María Luisa Azócar y María Teresa Casté y se titula “El Conflicto Político: lo Innombrable del conflicto Psíquico.” (http://ichpa.cl/wp-content/uploads/2017/08/Gradiva_2003_04-N2.pdf pág.142).

En él, las autoras, haciendo un paralelo entre el concepto de represión psíquica y el de represión política, exploran los efectos que tiene a nivel colectivo la construcción de una “historia oficial” respecto de la violencia de estado, que desfigura y hace “desaparecer” lo vivido por toda una nación, imposibilitando así, la inclusión *“de lo propio vivido en un discurso culturalmente compartido (en el que) el psiquismo individual pueda sustentar a un sujeto instalado en el presente que encuentra una explicación en un pasado y proyección en el futuro”* (p.149). Proponen que esto tendría como efecto la psicologización y relegación al ámbito de lo privado del dolor y la pérdida, que en alianza con una malentendida neutralidad por parte de quienes trabajamos con el sufrimiento, puede hacernos operar en alianza con dicho silenciamiento y destituir el lugar social y político de esas experiencias.

El tercer texto es del año 2005 y se llama “Dolor de Caminar”. (http://ichpa.cl/wp-content/uploads/2017/08/Gradiva_2005_06-N1.pdf pág. 61). En él se aborda la posibilidad de trabajo con la psicosis infantil en un contexto institucional, considerando el discurso y las manifestaciones psicóticas como integradoras de un sentido y de la posibilidad de interpelar dentro de un orden social, pudiendo la institución, justamente, ofrecer ese lugar. Esto debido a que el “dolor intolerable” que la realidad puede causar y que genera ruptura con ella, no tiene que ver con la realidad natural sino que con los otros, con lo relacional.

Relata el caso de un adolescente con un diagnóstico “inespecífico”, una malformación en el pie que lo hacía arrastrarlo, escolaridad interrumpida y que producía en el equipo tratante una disposición marcada por una expectativa inquietante, una amenaza de horror que no llegaba a concretarse. Con él, a través de la construcción paulatina de un espacio donde se pudo ir poniendo en palabras aspectos de su historia marcados por el abandono y el dolor, este dolor pudo alojarse en el cuerpo, anudarse a su pie, adquirir un nombre en la deformidad (lo horroroso) y hacerse propio de esa manera. *“Desde entonces, ya no se vio a Martín ‘arrastrando un pie’, sino ‘buscando posturas que le evitaran el dolor al caminar”* (p. 67)

El siguiente artículo es de 2014 y se denomina “Sobre los intentos de Instalar una Escucha” (http://ichpa.cl/gradiva/Gradiva_2014_15-N2.pdf pág.227). Relata las coordenadas técnicas y teóricas de una experiencia de revinculación y acompañamiento terapéutico a familiares de niños que han sido institucionalizados.

Estimo que lo central en este relato es su intento de visibilizar la violencia y el efecto desidentificante que tiene para los niños y sus familias la forma en que ingresan a las instituciones de protección del Estado. Esta práctica se ampararía, apoyándose en las propuestas de Gabriel Salazar, en la existencia de una “memoria oficial” que facilita la desmentida de la violencia fáctica con la que se ha abordado el conflicto sobre el que reposa el sistema neoliberal (el 100% de los niños institucionalizados pertenecen a familias vulneradas).

Al borrarse su pasado y quedar sus figuras parentales o cuidadores categorizados como “vulneradores” o “negligentes”, se abre la posibilidad a la figura legal de la “inhabilidad parental” y con ella la susceptibilidad de adopción, *“significación mediante la que se instituye la posibilidad de eliminar la succión generacional de la población precarizada”* (p.229), sin que esa definición le de un lugar a la historia larga de violencias a las que esas familias han estado expuestas, usualmente por generaciones, violencias que quedarían silenciadas tanto desde lo institucional, como desde el lado de las mismas familias.

Por lo anterior, se volvería imprescindible para un trabajo de estas características, el diseño de un dispositivo que no repita, en la transferencia *“la marca de un poder que (...) excluye más que inscribe o legitima”* (p.230).

Para esto, se propone una modificación en los lugares del trabajo, tanto el transferencial, como el lugar concreto donde se desarrollan los encuentros. Sobre lo primero, tomando los aportes de Davoine y Gaudillier, la figura del “testigo” aparecería como posibilidad transferencial de escuchar cuando lo que se vislumbra en la escucha son restos y retazos mnémicos de una violencia total de la que no hay testigos.

En la misma línea, la decisión de que el lugar de encuentro sea definido por los familiares, desmarca de lo institucional, pero además, facilita la aparición de la memoria en la transferencia y no sólo eso, sino que también de pequeñas cosas, objetos, que actuarían como emblemas identificatorios y podrían colaborar en la apertura de un lugar donde pueda restaurarse la dignidad.

Finalmente, el último texto es en co-autoría con Romina Petersen, del año 2017 y se llama “Contextos de la Escucha: ejercicios instituidos de violencia” (http://ichpa.cl/wp-content/uploads/2017/09/Gradiva_2017_19-N2.pdf pág 15).

De alguna manera es una profundización e ilustración, a través de un caso particular, del dispositivo de trabajo descrito en el artículo anterior.

Se plantea que la judicialización de los conflictos que irrumpen en las familias de los grupos sociales vulnerados sería una muestra de cómo un fenómeno, explicable y abordable políticamente, termina siendo *“reducido a la construcción de un sujeto a controlar y juzgar por las vulneraciones de derechos y riesgos vivenciados por sus dependientes (sus víctimas)”* (p.16-17) Esta definición operaría como una desmentida de las condiciones de violen-

cia y las relaciones de poder que están detrás y antes de estos eventos. Si la violencia a la que estas familias han sido sometidas no es posible de ser dicha, es ilusorio pensar en que el reconocimiento de la violencia ejercida por estos padres y madres sobre sus propios niños pudiera producirse.

Por lo mismo, el dispositivo nombrado como “Acompañamiento Terapéutico Familiar” tendría por *“objetivo principal la escucha de las verdades histórico-vivenciales de aquellos que, por vía de la judicialización, encarnan las figuras que la desmentida social produce”* (p.18) y se caracterizaría por un encuentro en lugares definidos por las familias, lugares que en su devenir van mostrando una materialidad que pone en juego su memoria y, por otra parte, una escucha que asumiendo que se inicia con la marca de las instituciones de protección, pueda irse desmarcando de ahí a través de escuchar algo de lo “desmentido” y rehumanizar a estos sujetos que han perdido su derecho a un discurso de sí que pueda ser reconocido por otro.

Como es posible observar, Pilar, en estas comunicaciones, da cuenta de la estabilidad y consistencia de sus “cuestiones fundamentales”, que como dice Piera Auglanier, designan *“el punto conjugado de resistencia y fascinación que singulariza la relación de ese analista con la teoría analítica”* (Auglanier, 1997, p.13). En su caso, los efectos de lo social en lo psíquico, las diferentes formas de violencia, las experiencias de ser que quedan por fuera de lo articulable en lo instituido/oficial, la relación del psicoanálisis con lo institucional, y la permanente lectura, revisión y contacto directo con las generaciones de psicólogos jóvenes “en las trincheras”, insisten en su escritura y pienso que, sin desmedro de la diversidad teórica y de intereses que caracteriza a nuestra institución, nos ayuda a recordar y mantener presentes aquellas “cuestiones fundamentales” que estaban en juego cuando ICHPA se inició como institución.

Referencias

Auglagnier, P. (1997) El aprendiz de historiador y el maestro-brujo: del discurso identificante al discurso delirante; Buenos Aires: Amorrortu Editores,

Carta de despedida a Pilar Soza Bulnes



Gracias amiga, por tanto.

“Si en algo se muestra la grandeza humana es en la posibilidad de trascender a la muerte, en el arte, la filosofía, la religión, el psicoanálisis, los rituales, el humor negro y la lamentación seguida de la esperanza; no es el de negar a la muerte y matarla, sino en vivirla. La de ser para la muerte (sein zum Tode). Pues sabemos, vivir no es necesario, pero sí lo es navegar en nuestra travesía, escoger lo único que es dado escoger: el camino que nos lleva a la muerte” (Néstor Braunstein, en el prólogo del texto: Duelo y Melancolía, Conmemoración Centenaria, 1915-17, /2015-17).

Este escrito es a propósito de un llamado telefónico que recibo un domingo, luego del tercer día después del fallecimiento de Pilar. Era Gonzalo López, presidente de nuestra Institución Ichpa, me preguntaba si quería escribir algunas palabras en la revista de Ichpa sobre Pilar a propósito de su repentina partida. Pienso inmediatamente si me corresponde a mi tal honor y desafío, a la vez, hay amigas que conocieron más y durante más tiempo a Pilar; le digo a Gonzalo inmediatamente, que no sé si estaré a la altura de las circunstancias. Se corta el teléfono, la señal telefónica era mala, se me hace entonces presente recuerdos de nuestros rituales frívolos con Pilar frente a nuestras inseguridades, cuando teníamos un nuevo desafío, “lo vas a hacer fantástico”, nos decíamos una a la otra, vuelve a llamar Gonzalo, le agradezco y acepto su propuesta. Bueno, acá vamos Pilar, mira en lo que me metiste...

Conocí a Pilar hace 20 años atrás, como alumna de formación en el Ichpa, era el curso de lo que hoy se llamaría Constitución Psíquica y que Pilar era docente a cargo. De ese curso me quedé con la impresión de no haber entendido mucho y sin embargo, sabía que se estaba planteando asuntos esenciales. Recuerdo salir con un montón de preguntas que algunas me acompañan hasta hoy, sobre los orígenes del psiquismo y su relación con el sufrimiento humano. Así, luego de un par de años y avanzada la formación, comencé a tomar supervisión individual con Pilar, no por cercanía ni simpatía especial hacia ella, eso se fue forjando después, sino motivada por mis inquietudes, en una clínica que se me comenzaba a dar, fundamentalmente en el campo de la locura y con la confianza de que me podía acompañar a transitar y así

fue, hasta el final de sus días.

Así, los jueves a las 11:30 am, durante más de 15 años, una vez por semana, nos íbamos reuniendo y trabajando a propósito de mis pacientes. Pilar cada supervisión me preguntaba con humor, si se iba a tener o no que afirmar de su silla (su linda mecedora de mimbre) con el paciente que le llevaba, dependiendo si era del campo de la neurosis o como solía suceder, de lo tradicionalmente llamado Psicosis. Cuando éramos ya compañeras de consulta y yo estaba con aquellos pacientes más graves, en que, en ocasiones, el deseo de asesinar y el llevarlo a la acción, podía no haber distancia, prefería ella esperarme en su consulta atenta por sí requería venir en mi auxilio, tal cómo me dijo, lo hizo con ella su amiga y colega, durante su formación y ejercicio clínico en México.

Nuestro último jueves de supervisión, fue dos o tres semanas antes de su fallecimiento.

Ese jueves, que nos reunimos de manera virtual, ya me había contado sobre su desalentador diagnóstico médico, teníamos claridad de la gravedad en que se encontraba, ambas entendíamos que probablemente era nuestra última reunión de supervisión y de poder vernos y así lo fue. Ambas optamos, quizás con cierta brutalidad ahora pienso de mi parte, pero motivada por un profundo respeto y cariño por Pilar, por no conversar de lo que era obvio. Me dijo lo esencial, con pocas palabras me dio a entender cómo se sentía, nada más tenía yo que preguntar ni en nada podía ayudarla. Una gran amiga de Pilar, Livia, me comentó que sintió lo mismo, no había nada más que agregar y decir y entonces ella le cantaba, encontró esa forma para seguir acompañándola.

Así, ya todo estaba dicho, tenía confianza en que sabía todo el cariño y gratitud que tenía por ella y no dudo del cariño que ella también me tenía, así, nos abocamos ese último jueves, a la tarea, a mi paciente, a mi “loco”.

Después de ser estudiante en formación en la Institución, me titulé en Ichpa, luego fue mi profesora guía de tesis de Magíster. Así de varios vaivenes por mi parte, terminamos siendo socias y compañeras de consulta. Entre almuerzos compartidos de lunes a jueves, entre algunas cervezas al final de nuestra jornada laboral, salidas varias, recitales, escuchar a cantar a Joaquín, su hijo, algunas invitaciones mutuas a nuestras casas, mi mentora, que lo fue hasta el final, iba dando paso también a mi amiga.

Son un montón de recuerdos, conversaciones de lo mundano y de lo profundo de la vida, pero fue la política la que nos acompañó hasta el final en nuestras conversaciones.

A lo largo de estos años, al comienzo era yo la que hablaba de aspectos personales, no me incomodaba, pero me daba cuenta de esa diferencia. Pilar me escuchaba con mucha atención y afecto, opinaba cuando se lo pedía, con

una cercanía cálida, pero muy respetuosa. No había intromisión ni nada que se le pareciera.

De pronto, comienza a hablarme de lo suyo, sus hijos, su familia, luego de un largo tiempo, comienza a dar cuenta de aspectos profundos y algunos dolorosos de su vida, guardé silencio y escuché. Sabía como uno sabe, en esos momentos especiales que ocurre en ocasiones en el encuentro con otro, que algo muy íntimo se estaba dando, cuando quizás, ya había confianza por parte de Pilar, de quién es ese otro que se tenía al frente.

En la clínica, ambas trabajábamos con niños, algunos graves, que luego de atenderlos quedaban muchas veces nuestras consultas con estos pacientitos, arrasada por pinturas, juguetes y toda clase de objetos, por más cobertores que les tuviéramos, seguramente como han vivido también el arrasamiento en su propia subjetividad aquellos mismos niños. Nos encontrábamos así con Pilar apuradas, compartiendo pala y escoba, barriendo y ordenando para esperar cada una al próximo paciente. “Haciendo metapsicología” le llamábamos, mientras limpiábamos y ordenábamos el caos dejado por nuestros terribles y queridos pequeños pacientes.

En esos días que a veces se hacían difíciles, nos íbamos a veces a comprar alguna cosita por Providencia, “no era frivolidad ni consumismo” me decía Pilar y me contaba cómo siendo alumna de un curso que daba en México Marie Langer contó ella misma que regalarse un engaño para una en momentos de pena, era una salida para el narcisismo. No sé si fue así pero me sirvió hasta hoy para hacerme esos regalitos, sin ninguna culpa, total es una salida necesaria al narcisismo.

Así fueron pasando los años, elecciones presidenciales de por medio, participación en algunas marchas, una con su madre incluida, que recordaremos por años con humor, en la que frente a los guanacos lanzando fuertes chorros de agua y mientras nosotros nos escondíamos, veíamos a su madre, señora delgada como Pilar, de cara a éstos, se burlaba y hacía diversos gestos a los señores carabineros.

Participamos en Asamblea Constituyente, poco pasó desgraciadamente, pero aún había esperanzas. Llega el 2018, matan al comunero mapuche Catrillanca, vamos a Plaza Italia hoy Plaza Dignidad, un encuentro familiar, niños pequeños con sus madres, estábamos contentas con los cánticos, pero impresionadas también por el fuerte dispositivo policial represivo, sin sentido alguno. De pronto, sin señal que pudiéramos anticipar, carros lanza agua con sustancias que nos irritaba profundamente la piel, con una represión brutal, nos acorralaban como a tantos en callejuelas sin poder salir. Nos dimos con fuerza las manos y entre la gente abalanzándose, no nos soltamos, corrimos y nos protegimos entre piedras y lacrimógenas muy cerca nuestro. Así

de la misma forma que la soñé recientemente, luego de que me contara de su diagnóstico inexorable, corríamos juntas y ahora en mis sueños tal como entonces, corríamos quizás para protegernos de una realidad brutal y tan difícil de entender, como era ahora la muerte.

Llega así el estallido social, Octubre de 2019, veía a Pilar feliz. Ya cada vez nos veíamos menos en la consulta y algunas veces nos poníamos de acuerdo para encontrarnos en las marchas. Ella en forma particular con un alto compromiso político, le encantaba caminar por la ciudad a sus anchas caceroleando, me decía. Pilar forma así, parte activa del Movimiento de Salud Mental en Resistencia que luego continúa apoyando a personas víctima de la Pandemia y que requieren atención en salud mental. En la consulta así en Octubre en adelante, abundaban los limones, nuestro exprimidor de metal pasa a ser herramienta cotidiana de Pilar para cacerolear y por supuesto, el infaltable bicarbonato. Un día, salimos de la consulta, vemos en cada esquina de Providencia con Pedro de Valdivia, una carro policial y militares armados, 16 cuento en las 4 esquinas, me impresiono. Pilar no, no tenía miedo, desafiante se acerca a uno de ellos, me cuenta después... ¿usted de qué nos tiene tanto miedo que se tienen que armar tanto? Así le iba preguntando a cada uno de esos personajes representantes de la defensa de lo peor del poder en Chile. De esta forma, en este contexto del país, se hacía necesario seguir pensando en esa realidad brutal que vivíamos. Un joven con más de 30 perdigones por parte de carabineros y lo importante que era para él que se lo extrajeran del cuerpo. ¿Cómo seguir pensando cuando la realidad se torna como nunca tan excesiva? ¿Por qué esa necesidad de que le quitaran esos balines dados en el estallido social, por Instituciones del Estado ¿Se puede seguir teniendo una escucha psicoanalítica en estos escenarios de violencia del Estado?, la comprensión de un psiquismo que no puede ser sino social, se hacía cada vez más evidente.

Pilar me siguió acompañando en este contexto socio-político y así yo acompañando a mis pacientes ¿Extraer los balines, como necesidad de liberarse del padre asesino, de la horda, ese padre filicida ahora metido en el cuerpo del joven? nos preguntábamos.... venía a mi cabeza autores como Zaltzman, con conceptos como “el mal”, Davoine y Gaudillier, Aulagnier y tantos otros, para entender la clínica de la violencia y lo traumático y tratar de entender lo que iba aconteciendo en un país que se volvía cada vez más desesperanzador para ser vivido. Autores que conocía a través de Pilar y que forman parte ahora de mis lecturas y comprensión analítica. A autoras por ejemplo, como Zaltzman, en su libro “El espíritu del Mal” pude conocerla gracias a la traducción silenciosa de Pilar, que hacía del texto original en francés. Estaba horas traduciendo en la consulta y luego de manera generosa y sin pedírselo, lo compartía conmigo. Según ella en su francés “chamullado”, me advertía riéndose que no se hacía responsable si era lo que en verdad quería decir la autora. Luego entiendo que se sumaron otros colegas en esta traducción.

¿Cómo poder asir teóricamente “eso”, aquello quizás de lo más humano de la humanidad, que refiere al mal y que aparece en situaciones como las actuales, donde las violaciones a nuestros jóvenes y la indolencia frente a lo anterior por parte de un Estado que puede ser asesino mientras las palabras dicen ser garante de los derechos ciudadanos?

No se terminó la revolución que nos daba esperanza al comienzo y frente al estallido, literalmente nos pusieron mordaza y nos encerraron. En el país, en plena pandemia, con un aislamiento necesario, quedó en evidencia como nunca los motivos del estallido, lo abusivo que se puede tornar el poder, la diferencia de acceso a la salud, la pobreza y precariedad de muchos, ese es el verdadero virus decía Pilar, no queda nada por desmentir, señalaba. Me preguntaba, ¿Cómo se hace para vivir cuándo si ya no hay desmentidas posibles?”.

Uno de nuestras últimas comunicaciones me señala ante mis humildes reportes semanales del acontecer nacional: “es importante destacar lo que pasa en las poblas. No agachan el moño y se crean y crean pequeñas organizaciones. También es cierto que hay efectos en la salud mental y que cuando no se canaliza a donde corresponde, que es el campo social y que ahí explote, se devuelve e implosiona como dice Salazar” (Historiador chileno Gabriel Salazar).

¿Qué me enseñó Pilar como psicoanalista?

Sería inagotable mencionar lo anterior y de alguna forma se deduce de lo que conté. Pero si pudiera resumir dos ideas diría: la importancia de la comprensión de los efectos de la Violencia de Estado y el riesgo del mismo psicoanálisis, de desmentirla, con un ideal mal entendido de neutralidad y amparado en diversas teorías que atribuyen origen exclusivo a lo intrapsíquico del conflicto.

Y lo segundo, la importancia y las consecuencias de la pasividad yoica inicial respecto al otro, que ponen de relieve el carácter profundamente amenazante de la alteridad del semejante. Esto trae consecuencias fundamentales a mi juicio. Así la importancia de pensar en la figura del analista que frente a un paciente, así como en la infancia de un sujeto en la instauración de la sexualidad humana, se introduce como ese objeto prínceps que es el Pecho.

“¿Cómo entonces obviar que ese pecho es dado por otro?”, decía Pilar, otro que da el pecho y que lee cuando se trata de pecho o de otra cosa.... Sexualidad ligada al poder. Es esta relación asimétrica inicial que se hace presente en todo vínculo humano, incluida en la transferencia con el analista y con la Institución analítica, que se actualiza en el lugar del saber del otro, tal como lo hizo ese otro esencial en la Constitución Psíquica temprana del infante. Y es por esto la importancia irrestricta de la ética del analista. El otro que anticipa, que lo incluye en una filiación, que proporciona significantes, que lo nombra, lo hace ser otro, ese otro que decía algo sobre nuestro pensar, en ese tiempo inicial de la sexualidad.

Así Pilar siempre propició una escucha de manera altamente ética. Sin explicitarlo nunca, gracias a ella, así como con mi experiencia vivida en mi análisis personal, internalicé, particularmente en contextos de mayor fragilidad por parte del prójimo, ya sea analizado, supervisado o cualquier otro semejante, la importancia de una escucha en que se valore y favorezca el respeto por la diferencia y otredad.

Su escucha y compañía, como amiga, como supervisora, como docente me pareció consistente y coherente, con un respeto único para pensar a ese otro que tenía al frente, sin juzgar, pero no por eso, sin una posición clara y firme. Tal cómo lo era su presencia aparentemente frágil, herencia quizás de su pasado de bailarina de ballet, sutil, etérea, pero con una fortaleza increíble hasta su final. En sus últimos días, se resistió a responder a preguntas mías sobre su salud cuando ya estaba todo dicho, pero me di cuenta que sí le interesaba seguir sabiendo de política y así fueron nuestras últimas comunicaciones, con humor, con sus comentarios lúcidos y coherentes y enseñándome hasta el final, a respetar la forma en que había elegido el camino que la llevaría a su muerte.

Me atreví a transmitir lo que en parte fue para mí, mi relación con Pilar, para todos aquellos que, como yo, quisieron tanto a nuestra Pili. Luego de su muerte he recibido al igual que sus amigos cercanos, innumerables y afectuosos saludos de diferentes países y latitudes, para Horacio, su querido marido y compañero, sintiendo tanto la pérdida de Pilar. Formó parte de instituciones y ayudó a formar otras, fue cofundadora de la escuela de Psicología Grupal y Análisis Institucional “Enrique Pichón- Rivière”, docente de la Universidad de Chile en Facso en “Clínica y Violencia Traumática”, fue supervisora en el equipo de PRAIS oriente y por supuesto, miembro titular, docente, supervisora, en la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - Ichpa. Estos son algunas de las Instituciones que conozco y recuerdo en estos momentos, en las cuales Pilar participó.

Lamento no incluir a todos los que forjaron un lazo profundo con Pilar. Sólo quise transmitir de la forma más fiel posible, cómo fui al igual que tantos otros que conocieron a Pilar, una afortunada testigo de cómo en una persona, aún en la adversidad, la dignidad se hizo costumbre.

Hasta siempre mi querida compañera.

Lorena Biasón, Agosto 2020

Nuevas Unidades de Reflexión

Unidad de Psicoanálisis e Infancia

La Unidad de Psicoanálisis e Infancia se inicia a mediados de 2019 con el objetivo de reunir a aquellos miembros de la comunidad ICHPA interesados en reflexionar respecto al aporte del psicoanálisis en las temáticas relacionadas con la infancia y lo específico de esta perspectiva en el trabajo clínico directo con niños y adolescentes.

La unidad ha estado desarrollando hasta la fecha una recapitulación del lugar que ha tenido el trabajo psicoanalítico con infancia en la historia de la institución y su instituto de formación.

En el contexto de la pandemia, ha desarrollado vocería respecto a vulneraciones de derechos en la infancia y ofrecido un espacio virtual de conversación para padres (Conversatorio), guiado por profesionales de ICHPA, que permitiera poner en palabras la experiencia de confinamiento con niños y adolescentes, sus características y desafíos.

Participan en esta unidad los siguientes profesionales:

Miembros Titulares ICHPA

Ps. Lorena Biasón
Dra. Cinthia Cassan.
Ps. Gisela Forer
Dr. Eduardo Jaar
Ps. Vivian Lara
Ps. Pilar Soza
Ps. Claudia Vergara (Coordinadora Unidad)

Miembros Asociados ICHPA

Ps. Cecilia Artigas

Analistas en Formación ICHPA

Ps. Andrés Albornoz
Ps. Gonzalo Donoso
Ps. Pablo Olmedo
Ps. José Ignacio Schilling

Grupo de investigación clínica interinstituciones

Objetivos:

Este grupo se conforma con el objeto de intercambiar y pensar en las “similitudes y diferencias en el modo de pensar la clínica” entre las diversas corrientes, instituciones y escuelas psicoanalíticas de Buenos Aires, Argentina, invitación que se hace extensiva a Ichpa. Las diversas instituciones psicoanalíticas trabajan sobre un caso clínico común, eligiendo cada Institución su propia metodología y forma de presentación. Este ejercicio abre el diálogo entre las diversas formas de trabajar de cada una de las instituciones invitadas, y la elaboración se materializa en un capítulo del libro que se publica bianualmente con ocasión de la Jornadas Interinstitucionales.

Coordinación: Marcela Ramírez M.

Integrantes: Lorena Biason, María Teresa Casté, Trinidad Coloma, Marta Elva López, Liliana Messina, Lorena Pumarino, Rodrigo Vásquez , Saúl Zúñiga

Dirigido a: Miembros Ichpa, Analistas en formación, estudiantes Magíster.

Reuniones: El grupo se reúne dos veces al mes.

Información y contacto:

marcela.ramirez955@gmail.com



DE LIBROS

Marie de la Trinité

De la Angustia a la Paz.

Testimonio de una religiosa, paciente de Jacques Lacan,

Ignacio Vega N.



Léi este libro por dos razones: la primera se relaciona con mi afición por los diarios o testimonios de pacientes psiquiátricos. La escritura de cuadernos por parte de enfermos nerviosos es frecuente y yo agregaría necesaria para el estudio y comprensión de la psique humana. La segunda razón está relacionada con que éste testimonio fue escrito por una paciente de Jacques Lacan. Autor considerado difícil y hasta enigmático incluso al interior del psicoanálisis, podemos adentrarnos en su obra al menos

a partir del reporte de una de sus pacientes. Y vaya paciente, porque Marie de la Trinité es una mujer, por decir lo menos, especial.

Empecemos por el principio, es decir, el título: De la Angustia a la Paz hace un guiño a una obra clásica escrita por Pierre Janet: De la Angustia al Éxtasis. Pienso que la similitud no es casual en el sentido de rendir tributo a un autor considerado uno de los referentes de la psiquiatría francesa y mundial.

De la Angustia a la Paz relata el largo camino de veinte años desde encontrarse al borde de la locura, hasta el equilibrio mental logrado en la década del cincuenta y gracias al análisis de casi cuatro años a cargo de Lacan. Si somos rigurosos en este camino o travesía de Marie, tendríamos que decir: de la angustia, al éxtasis, a la locura y a la paz. Este tránsito hacia la paz se refiere al restablecimiento de la salud mental en Marie después de varios intentos fallidos, entre los cuales encontramos una negativa a realizarse una lobotomía y una cura de sueño incompleta.

La estructura general del libro es algo irregular; empieza con una breve carta escrita por Lacan a Marie de la Trinité -religiosa de la Orden de las Dominicas de los Campos-,

explicándole el sentido de un análisis y lo hace de forma magistral. Lacan la insta a llevar una vida religiosa libre de culpas y angustias. Porque Marie se encontraba haciendo los votos en el recién inaugurado convento de Flavigny y al parecer atribuía sus alteraciones del ánimo a la vocación religiosa.

En segundo lugar, está el texto central del libro. Se trata del diario escrito por petición de Lacan a Marie acerca de su estadía en el hospital de Bonnebal. El lector se impresiona por la profundidad y alcances del testimonio que abarca el período de internación con cura de sueño y el posterior trabajo personal de recuperación. Es un manuscrito muy literario y consistente que describe el período posterior al análisis con Lacan. Narra haber sido víctima de las peores penurias a las cuales puede estar sometida el alma humana:

“De modo que me dirigía a una muerte cierta. Una mañana, la mujer de servicio me encontraría muerta, de esa muerte por podredumbre, signo y castigo de mi infamia. Entretanto, las cuidadoras procurarían olvidarme expresamente, a la religiosa del servicio le daría igual, sólo abrirían la puerta cuando la fetidez de mi cuerpo se volviera insoportable.” (...)

“Ya veía los caracteres enormes de todos los diarios -y la foto que me mostraría, podrida en un rincón de la habitación: “La ex hermana Marie de la Trinité”. (p.25)

Marie de la Trinité fue una mujer

con inquietudes intelectuales y dueña de una pluma excepcional. Por estos motivos mientras hacía los votos, trabajó de forma ardua en la redacción de la Constitución que definía las bases de su orden religiosa fundada hace poco tiempo. Conocía el Derecho Canónico mejor que nadie y era la persona indicada para una tarea de este tipo.

Sin embargo y sumado a su inestabilidad mental, Marie sufrió la persecución de sus propios directores espirituales -el padre Chauvin y la madre Saint Jean-, quienes la atiboraban de tareas al interior del monasterio para que abandonara la formación religiosa. Marie desataba pasiones de todo tipo al interior de su círculo y era vista con desconfianza la mayor parte del tiempo.

La tercera parte del libro es tomada del *Pequeño Libro de Las Gracias* e incluye la experiencia mística vivida por Marie a la edad de diecinueve años. Esa noche le solicita a la Madre Superiora quedarse hasta más tarde rezando en la capilla. Permaneció de rodillas y sumida en la meditación pasadas las doce de la noche. Al fondo de la nave se encontraba la madre Saint Jean. Marie se tendió en el suelo con los brazos en cruz y dijo:

“Pronto de mí no habrá más que esto -Dios mío, te lo entrego todo, haz de mí lo que quieras, tómame como te plazca-, concédeme que me olvide, que me pierda, que desaparezca por completo en ti” (p. 56).

Lo que sucedió después, dice que es difícil de describir porque pertenece más al campo de lo divino que de lo humano. Dice haber sido sumergida en Dios y aunque seguía siendo ella, operaba a través de Él. Fue una compenetración tal con la Divinidad, que no hay pensamiento, emoción o imagen que pueda describirla:

“En su Deidad y su Ser vi su perfección, su gloria y su inefable beatitud: fui sumergida, envuelta en esa beatitud recibí alguna experiencia de la vida eterna” (p.58)

Tanto el escrito de su encuentro con Dios como el diario de su estadía en el hospital, constituyen magníficos testimonios dignos de leerse más de una vez por su complejidad y profundidad. Marie fue una mujer llena de contradicciones que transitó -como digo más arriba-, por el éxtasis, la locura, la oración, el psicoanálisis y la vida de contemplación. Finalmente, el libro incluye dos estudios a cargo de los psicoanalistas Erminia Maccola y Enric Berenguer que profundizan en distintos aspectos de la vida de Marie de la Trinité.

Paule Mulatier (ese era su nombre de nacimiento) estuvo lejos de ser una niña típica. Las contradicciones en su vida se dieron desde el momento de nacer porque sus padres esperaban a un varón, al cual pondrían por nombre Paul y debieron cambiarlo por Paule. Esto marcó una relación particular con el género en Marie, quien en sus carnets (así se llaman sus escritos) dice lo siguiente:

“De todo ello resulta que físicamente soy mucho menos femenina que mis hermanas -y ahora puedo tener una mentalidad de mujer y una mentalidad de hombre-“ y remata con la siguiente sentencia: “A veces, me siento más mujer que las mujeres y más hombre que los hombres” (p.91).

La tensión entre la obediencia y el deseo; la obediencia de ser mujer y el deseo de ser hombre, la obediencia de ser monja y el deseo de ser sacerdote, la obediencia de ingresar al convento de Flavigni y el deseo de ingresar a la Orden del Carmelo, la obediencia de ser religiosa y el deseo de estar con Dios.

Desde pequeña su principal deseo era estar a solas con Dios en la oración: *“la unión con Dios exige una fuerte adhesión a uno mismo” (p.71).* Sus obligaciones al interior del convento, sus directores espirituales y toda la iglesia como institución eran obstáculo a su deseo de estar con Dios. De su íntima relación con Él, nunca ha revelado nada porque se trata de un espacio que no se dice. Erminia Maccola sostiene que en ese punto residen su pudor, su autonomía y su libertad. A diferencia de Teresa de Ávila, cuyo principal tesoro es su íntima relación con Dios y que marca el fin del camino del espíritu, en Marie el secreto de su relación con Él forma parte del misterio.

A los cuarenta y cuatro años Marie enfermó gravemente de los nervios, aunque siempre había sido inestable. Se vio afectada por obsesiones que dificultaban su relación con

Dios y fue declarada por los médicos como gravemente enferma e incluso como poseída. Poseída por Dios es un buen título para un libro sobre ella.

Marie de la Trinitè consultò con varios psiquiatras y psicoanalistas de la época por su estado de salud. Su caso ilustra el estado de la medicina en el tratamiento de las enfermedades mentales durante la Segunda Guerra Mundial. Junto con el conflicto que estallaba entre las naciones, estallaba el equilibrio mental de Marie que fue diagnosticada con neurosis obsesiva y luego con anorexia. Más allá de los diagnósticos, se trataba de una paciente incómoda para los analistas de la época y probablemente también para los analistas de hoy.

Es un caso que cuestiona los aspectos deontológicos y éticos de un tratamiento y sobre los cuales sólo el Dr. Lacan se hizo cargo. En primer lugar, tomó el caso a diferencia de otros que por distintos motivos declinaron hacerlo. En segundo lugar, el tratamiento fue netamente psicoanalítico, es decir, sin prescripciones para realizarse una lobotomía frontal como lo hiciera el

Dr. Nodet. Los otros especialistas erraban el camino utilizando consignas del tipo: “su neurosis es grave”, “la decisión ya está tomada” y “es lo mejor que puede hacer”. Probablemente movidos por lo que Freud denomina furor sanandis, se aferran al deseo de curar con frases que intentan provocar un impacto en el paciente. Son frases que nosotros hemos visto diciendo a nuestros pacientes y que omiten al sujeto en su intimidad.

Lacan -a diferencia de los otros- no dejó sola a Marie y definió su problema como un conflicto moral en el cual no es posible separar lo psicopatológico de lo psicoespiritual: “mi objetivo no es enseñarle a librarse de ese vínculo (se refiere a su voto de obediencia) -sino, descubriendo qué lo ha hecho para para usted manifiestamente tan patógeno, permitirle que lo satisfaga en adelante con toda libertad” (p. 12). Esta carta está fechada el 19 de septiembre de 1950 y Lacan fue personalmente a dejarla al *179 rue de la Pompe*, donde Marie ocupaba una habitación. Es una carta breve y que quizá puede ser útil leerla al final y con los antecedentes necesarios para poder valorarla mejor.

Marie de la Trinitè, *De la Angustia a la Paz. Testimonio de una religiosa, paciente de Jacques Lacan*. Traducción Enric Berenguer, NED, Barcelona, 2018, 143 pp.

AUTORES



Claudia Baeza Rosales

Psicóloga clínica de la Universidad Andrés Bello. Magister en psicología clínica mención psicoanálisis infanto-juvenil de la Universidad Adolfo Ibáñez e ICHPA. Se formó en psicoanálisis de grupo e institución, en el Centro APSYLIEN en Francia. Paralelo a esto, realizó distintas experiencias en instituciones, destacando su paso por La Clinique de la Borde, clínica psiquiátrica y por Le Jardin Couvert, una casa verde de Francoise Dolto. baeza_claudia@hotmail.com

Horacio Foladori

Psicoanalista, grupalista institucionalista. Académico asociado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Miembro honorario de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (Ichpa). Docente y supervisor del Instituto de Formación y del Magister de Psicología Clínica de la Universidad Adolfo Ibáñez. foladori@vtr.net

Diego Lolic Wainstein

Psicólogo de la Universidad Andrés Bello. Cursando Magíster en Psicología, mención Teoría y Clínica Psicoanalítica en la Universidad Diego Portales. Realizador cinematográfico, mención en Dirección, de la Escuela de Cine de Chile. Escritor, autor de los libros “Vorágine” (RiL Editores - 2013) y “Dragones Entre Rosas” (Ed. Del Paseo Atkinson - 2002). Miembro del Consultorio del Grupo Psicoanalítico Plus. Coordinador General y Psicólogo del Centro de Atención por Videollamada (CAV) [Terapeate.cl](mailto:contacto@terapeate.cl) (contacto@terapeate.cl).

Felipe Matamala

Psicólogo Clínico. Magíster en Psicología Clínica Adultos mención Psicoanálisis de la Universidad de Chile. Dr (c). en Psicología de la Universidad Diego Portales. Docente y Supervisor de la Clínica Psicológica UDP. Analista en Formación de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis (ICHPA). Dirección postal. Toledo 1944, Providencia, Santiago de Chile. felipematamalasandoval@gmail.com

Leonardo Montecchi

Médico psiquiatra. Psicoterapeuta individual, familiar y de grupos. Redactor de la revista telemática “Psichiatria on line”. Consultor del Istituto Superiore di Sanità. Presidente de la Associazione Al Research Group – Rimini. Coordina el Equipo del Sert di Rimini que elabora el programa terapéutico. Miembro de la Federazione Europea de Psicoterapia Psicoanalítica (FEPP). Fundador y Director de la Scuola di Prevenzione J. Bleger di Rimini. Autor de numerosas publicaciones. lmontecc@me.com

Carolina Pezoa C.

Escritora y psicoanalista (ICHPA). Psicóloga y Magíster en Literatura de la Universidad de Chile; Doctora en Psicoanálisis por la Universidad Andrés Bello. Ha participado en los proyectos del colectivo feminista de creación literaria “Ergo Sum”: ¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género, y ¡Basta! + de 100 cuentos contra el abuso infantil. Su último libro publicado: “Celan y Freud. Hacia lo estrecho” (2018, Ichpa ediciones). pezoacarolina@gmail.com

Ignacio Vega N.

Psicólogo, Universidad Andrés Bello. Postítulo en Terapia Estratégica Breve en Instituto Milton Erickson. Diplomado en Psicología Clínica de la Universidad de Chile. Terapeuta Centro de Terapia del Comportamiento. iveganelson1@gmail.com

DIFUSIÓN



Formación de Psiconálisis 2021

Especialización en Adultos e Infanto-Juvenil

La Sociedad chilena de psicoanálisis-Ichpa a través de su Instituto de Formación ofrece un programa de especialización para psicólogos y médicos en teoría y práctica del psicoanálisis. Este programa se fundamenta y desarrolla a partir de los tres pilares básicos de la formación psicoanalítica: análisis personal, seminarios teórico-clínicos y supervisiones clínicas. Una vez cumplidos estos requisitos se solicita un trabajo clínico final, el cual una vez aprobado permite acceder a la **Certificación de Formación en Psicoanálisis**.

El programa descrito se encuentra acreditado por la Comisión Nacional de Psicólogos Clínicos y es reconocido por la federación Latinoamericana de Asociaciones de Psicoterapia psicoanalítica y Psicoanálisis (FLAPPSIP) y por la International Federation of Psychoanalytic Societies (IFPS)

Antecedentes requeridos:

- Certificado o copia notarial del Título Profesional.
- Curriculum Vitae completo.

Malla de la Formación en Psicoanálisis

El plan de estudios presenta una malla semi-flexible de 28 seminarios semestrales, consistente en 20 seminarios fundamentales y 8 seminarios optativos.

1. Fundamentos freudianos del psicoanálisis

- Freud: Orígenes del psicoanálisis
- Freud: Formaciones del inconsciente
- Freud: Pulsión y sexualidad
- Freud: Metapsicología
- Freud: Edipo y castración
- Freud: Los textos culturales
- Freud: Concepciones psicopatológicas I
- Freud: Concepciones psicopatológicas II

2. Teoría de la técnica clásica

Teoría de la técnica: Freud, teoría clásica de la técnica psicoanalítica

Teoría de la técnica: Transferencia e interpretación

Teoría de la técnica: Dirección y sentido de la cura

3. Escuelas de pensamiento posfreudiana

Escuela inglesa: Pensamiento kleiniano

Escuela inglesa: Desarrollos poskleinianos

Grupo independiente: Winnicott fundamentos metapsicológicos

Escuela lacaniana: El Inconsciente estructurado como lenguaje

Introducción a la Escuela Francesa

4. Campos del trabajo analítico

Constitución psíquica

Introducción al psicoanálisis de niños

Introducción al psicoanálisis grupal

5. Filosofía y epistemología

Hermenéutica y Psicoanálisis.

6. Seminarios optativos

Estos permiten profundizar en diversas temáticas específicas, lecturas autorales, ámbitos de especialización y campos emergentes.

* Para mayor información referir a Sociedad Chilena de Psicoanálisis-Ichpa.

Holanda 255. Providencia

Fono: 2 22335339.

Web: info@ichpa.cl



UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ

INGRESO 2021



**MAGISTER EN
PSICOLOGIA CLINICA**
MENCION PSICOANALISIS

**ESPECIALIZACION :
ADULTOS E INFANTO JUVENIL**

ESCUELA DE PSICOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD ADOLFO IBAÑEZ,
EN COLABORACION CON

**LA SOCIEDAD CHILENA
DE PSICOANALISIS - ICHPA**



ICHPA

SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS



Magíster en Psicología Clínica Mención Psicoanálisis

Especialización: Adultos /Infanto-Juvenil

Este magíster nace de la colaboración entre la Universidad Adolfo Ibáñez y la Sociedad Chilena de Psicoanálisis – ICHPA. y está dirigido a psicólogos y psiquiatras.

CONSEJO ACADÉMICO

Ps. Jorge Sanhueza : Decano de Psicología.
Dr. Juan Flores : Director del Magíster

REQUISITOS:

- Licenciado en Psicología
- Médico, especializado en Psiquiatría
- Licenciado en Psicología y/o Medicina de Universidades chilenas o extranjeras, previa convalidación por parte de los organismos pertinentes.

MALLA CURRICULAR

PRIMER AÑO

SEGUNDO AÑO

1ºSEMESTRE

2ºSEMESTRE

	OPCIÓN A Infanto - Juvenil
ELECTIVO I	ELECTIVO II
Formaciones del Inconsciente	Pensamiento Kleiniano
Edipo y Castración	Concepciones Psicopatológicas en Freud I
Hermenéutica y Psicoanálisis	Transferencia e Interpretación
	Constitución Psíquica
	OPCIÓN B Adultos

1ºSEMESTRE

2ºSEMESTRE

Introducción al Psicoanálisis de niños	Supervisión de niños y Adolescentes II
Clínica Psicopatológica Infantil	Supervisión de niños y Adolescentes II
Supervisión de niños y Adolescentes I	
Clínica Winnicottiana	TESIS DE GRADO
PROYECTO DE TESIS	
Supervisión Adultos II	Dirección y Sentido de la Cura
Clínica Lacaniana	Supervisión Adultos III
Supervisión Adultos I	

NUEVA VERSIÓN VIA
STREAMING.

FOLLOW
~~YOUR~~
DREAMS



TERESA CASTÉ / JUAN FLORES / HORACIO FOLADORI / LUCIO GUTIÉRREZ
GONZALO LÓPEZ / MARCELA RAMÍREZ / MARIANO RUPERTHUZ / INVITADOS

DIPLOMA EN
PSICOANÁLISIS Y
DISCURSO SOCIAL
VERSION 2020



ICHPA
SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS



DIPLOMADO EN PSICOPATOLOGÍA PSICOANALÍTICA

VERSION 2020

Docentes:

Hugo Rojas / Franz Díaz / Juan Flores / Myriam Sabah / Lucio Gutiérrez

Mayor Información: diplomado@ichpa.cl



ICHPA

SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

Revista Gradiva

Normas de Publicación

1. Gradiva es el medio de expresión de los analistas de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis, ICHPA, institución abierta a distintas orientaciones psicoanalíticas y a la cultura, con difusión internacional. En sus páginas se publican contribuciones inéditas de analistas de diversos países y de pensadores ligados al ámbito cultural.

2. Los trabajos se enviarán al e-mail: revista.gradiva@gmail.com; con copia a la Directora Editorial de la revista, Myriam Sabah al e-mail: my.sabaht@gmail.com. En el asunto debe decir “Envío de trabajo para posible publicación en Revista Gradiva”.

3. Será responsabilidad de los autores preservar la identidad de los pacientes en el caso de las contribuciones sean clínicas.

4. En cada trabajo deberá especificarse:

- **Título** centrado y en negritas, se sugiere usar títulos breves, representativos de objetivos y/o contenidos. **Nombre y apellido del autor** en el extremo derecho y en cursivas. **Resumen:** máximo cinco líneas. **Palabras clave:** máximo cuatro, separada por guión. Se solicita Letra Times New Roman, cuerpo 11, espacio de párrafo sencillo. El trabajo podrá tener una extensión mínima de cuatro páginas y máxima de diez.

- En hoja aparte enviar breve presentación del autor (máximo cuatro líneas).

- **Notas al pie de página:** con números crecientes deben incluirse al final de cada página.

- En caso de que el trabajo haya sido presentado en Jornadas o Congresos, o haya sido publicado anteriormente, deberá figurar detalladamente la ocasión o el medio, con asterisco a pie de página.

- **Cita bibliográfica:** cita directa al interior del texto. Ejemplo: (Freud, 1915, p. 92). Cita dentro de una cita, también al interior del texto. Ejemplo: (Portillos citado en Rodríguez p. 3).

- **Referencias:** al final de trabajo, en orden alfabético.

Libros y obras completas: Apellido, Nombre. (Año de publicación) *Título*. lugar de publicación: Editorial., año de publicación.

Ejemplo: **Barthes, R.** (1987) *Fragmentos de un discurso amoroso*. México: Siglo Veintiuno Editores, 1987.

Ejemplo: **Freud, S.** (1920) “Más allá del principio de placer”, en *Sigmund Freud. Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1997.

Publicaciones periódicas: Apellido, Nombre, “Título del artículo”, *Nombre de la revista*, Lugar de publicación, Volumen (Número), Páginas (p. 15 o pp. 15-20), año de publicación. Ejemplo: **Gutiérrez, L.** “De máquinas panaderas y juegos remotos: tres implicaciones del Self como respuesta a las tecnologías contemporáneas”. *Gradiva*, Santiago de Chile, 10 (2), pp. 233-243, 2012.

En línea: Apellido, Nombre. Año de publicación. “Título del artículo”. Fecha de recuperación del documento. Web. Fecha. <http://...>

Ejemplo: Meschonnic, H. (2016). “Manifiesto por un partido del ritmo”. *Revista Crítica*. Universidad Autónoma de Puebla. 20 de enero, 2017, Recuperado en: <http://revistacritica.com/contenidos-impresos/ensayo-literario/manifiesto-por-un-partido-del-ritmo-henri-meschonnic>

Fotografías: se reciben solo en formato J.P.G. y se imprimen en blanco y negro.

En caso de requerir mayor precisión, se sugiere revisar los principales criterios de la American Psychological Association (última edición).

5. Gradiva se reserva el derecho de seleccionar los artículos recibidos, determinar el número y sección de la revista en que pueden ser incluidos, así como también de hacer los cambios y modificaciones formales, de redacción y referencias que estime necesarios para adaptar el texto a las presentes normas de publicación.

No se devolverán los originales ni se considerarán los trabajos que no cumplan con las normas precedentes.

6. Se deberá solicitar autorización a esta editorial para reproducir artículos publicados, y deberá indefectiblemente mencionarse su publicación anterior en Gradiva.



ICHPA

SOCIEDAD
CHILENA DE
PSICOANÁLISIS

TEMÁTICAS

Clínica La Borde o el derecho a la Locura
Claudia Baeza Rosales

Notas sobre la concepción del Estado en Freud
Horacio Foladori

Coronanálisis: cuando el reino se expande, la video llamada es pergamino
Diego Lolic

El segundo momento del trauma. La pandemia en nuestra clínica
Felipe Matamala Sandoval

Spiritus
Leonardo Montecchi

Chile urgente
Vera Vital et al.

NOTAS

CONVERGENCIA

Revueltas - la calle no calla
Carolina Pezoa C.

ESPACIO INSTITUCIONAL

*A propósito del Estallido Social
Comunicado de nuestra Sociedad a los Medios*

*A propósito de la pandemia
Declaración a los Medios sobre Salud Mental Infantil*

Homenaje a Pilar Soza Bulnes
Ps. Claudia Vergara Pérez

Carta de despedida a Pilar Soza Bulnes
Lorena Biason

*Nuevas Unidades de Reflexión
Unidad de Psicoanálisis e Infancia*

*Grupo de investigación clínica
interinstituciones*

DE LIBROS

*Marie de la Trinité
De la Angustia a la Paz*
Ignacio Vega N.

AUTORES

DIFUSIÓN

Sociedad Chilena de Psicoanálisis ICHPA, Holanda 255, Providencia
Fono 2335 3339, Fax 2918 9705, E mail info@ichpa.cl, www.ichpa.cl

Número único Año 2020

La reproducción parcial o total de la publicación no está autorizada por los editores, porque viola derechos reservados. Cualquier utilización debe ser previamente solicitada.